

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Asuntos Públicos

Convocatoria 2018-2020

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Estudios Urbanos

Producción social del espacio en contextos de informalidad e ilegalidad: violencia,
endeudamiento y cuidado en el cotidiano de comunidades marginalizadas.
El caso de los asentamientos irregulares en Monte Sinaí, Ciudad de Guayaquil, Ecuador

Felipe Andrés Hernández Valdés

Asesor: Gustavo Durán

Lectores: Alfredo Santillán y Milton Rojas

Quito, septiembre de 2021

“Hay una cualidad más malvada que la descarada fealdad o el desorden, y esta cualidad es la deshonesto máscara de un supuesto orden, conseguido mediante la ignorancia o la supresión del orden real, que lucha por existir y ser reconocido”. (Jane Jacobs, Muerte y vida de las grandes ciudades).

Dedicatoria

Dedico esta tesis a todas las mujeres de Monte Sinaí, porque en la fortaleza de los lazos débiles hacen ciudad y esa es su historia.

Tablas de contenidos

Resumen.....	IX
Agradecimientos.....	X
Introducción	1
Capítulo 1	5
Problema.....	5
1. Pregunta.....	7
2. Hipótesis.....	7
3. Enunciado Metodológico	8
4. Presentación de Estructura de la Tesis	8
a. Objetivo General	8
b. Objetivos Específicos	8
Capítulo 2	10
Marco Analítico.....	10
1. Presentación	10
2. Teoría	12
2.1. Discusión Teórica Macro.....	12
a. Particularidades en el desarrollo de la ciudad latinoamericana.....	12
b. Producción Social del espacio, cuidado y violencia neoliberal.....	15
2.2. Discusión Teórica Meso	18
a. Lógicas de coerción y control.....	18
b. Cuidado, comunidad y rumor	19
3. Método.....	24
3.1. Discusión Teórica Micro	24
Capítulo 3	29
El caso de estudio: Los asentamientos informales de Monte Sinaí en la ciudad de Guayaquil, Ecuador.....	29
Capítulo 4	41
Contexto y antecedentes de la Investigación.....	41
Capítulo 5	49

Análisis.....	49
1. Violencia Urbana: el conflicto del suelo urbano en la vida cotidiana de los pobres de Monte Sinaí.....	50
2. Cuidado, comunidad y rumor.....	63
3. Relaciones Estado / Sociedad Civil: Oportunidades y desarrollo del capital social colectivo	
75	
Capítulo 6	84
Conclusiones	84
Anexos.....	88
Lista de referencias.....	104

Ilustraciones

Tablas

Tabla 1. Modelo de Análisis.....	22
----------------------------------	----

Imágenes

Imagen 1 .Guayaquil y sectores de Asentamientos Informales en Monte Sinaí	31
Imagen 2. Monte Sinaí	33
Imagen 3. Sectores de interés para la investigación.....	34
Imagen 4. Delimitación de la zona a investigar	35
Imagen 5. Ocupaciones informales en Monte Sinaí.....	36
Imagen 6. Transporte entre Monte Sinaí y Guasmo Sur	38
Imagen 7. Imagen satelital de la zona de estudio	40
Imagen 8. Servicios y Equipamientos	82

Fotografías

Fotografía 1. Viviendas de Sergio Toral III con estanques para el agua potable hacia la calle.....	55
Fotografía 2: Operativo de la Secretaría de Asentamientos Informales junto a policías y.....	58
militares.....	58
Fotografía 3: Casa Barrial en Ciudad de Dios con propaganda del Partido Social Cristiano	59
Fotografía 4: Calle después de la lluvia en Ciudad de Dios.....	61
Fotografía 5: Comercio informal en sector La Bahía, Guayaquil en marzo de 2020	62
Fotografía 6: Vecinos de Sergio Toral III, 2019	64
Fotografía 7: Calle principal de sector Sergio Toral III	65
Fotografía 8: Taller con Dirigentes de Monte Sinaí, 2019.....	67
Fotografía 9: División de Terrenos e instalación de Vivienda provisoria en Ciudad.....	70
de Dios 2020.....	70
Fotografía 10: Desalojo en Monte Sinaí, 2020	71
Fotografía 11: Protesta de vecinos de Monte Sinaí por los desalojos, 2017	72

Fotografía 12: Microbasural en los lodazales provocados por las lluvias en Marco Moroni80

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Felipe Andrés Hernández Valdés, autor de la tesis titulada “Producción social del espacio en contextos de informalidad e ilegalidad: violencia, endeudamiento y cuidado en el cotidiano de comunidades marginalizadas. El caso de los asentamientos irregulares en Monte Sinaí, Ciudad de Guayaquil, Ecuador” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Estudios Urbanos concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, septiembre de 2021



Felipe Andrés Hernández Valdés

Resumen

Esta tesis busca, desde una perspectiva cualitativa, identificar los vínculos de apoyo y cuidado comunitario que emergen del endeudamiento y redes de asociatividad articuladas desde la cultura del rumor, mediados por la producción social del espacio en contextos de violencia institucional-estatal y del mercado informal del suelo urbano en el periurbano de la ciudad de Guayaquil (Ecuador), tomando como caso para este estudio, la zona de Monte Sinaí, y en específico la Toma de Terreno de Sergio Toral III, Ciudad de Dios y Marco Moroni. Resulta interesante hacer registro de esta experiencia pues refleja de manera actual las maneras en que una comunidad sometida a situaciones de violencia y permanente vulneración de derechos promueve estrategias de apoyo y cuidado comunitario desde las lógicas de endeudamiento y la cultura del rumor, resolviendo así aquellos aspectos en que la política pública y el Estado son deficientes en su respuesta.

PALABRAS CLAVE: asentamientos informales – comunidad – cuidado – apoyo – rumor – violencia.

Agradecimientos

Agradezco en este particular proceso de elaboración de Tesis a mi familia por apoyarme material y emocionalmente en mi viaje a Ecuador y en mi proceso de formación.

Agradezco a todas las amigas y amigos que hice en este proceso y que son parte de una u otra manera de la concreción de este proyecto, a María Francisca, Daniela, Samanta, Diana, Caridad, Alejandro, Daniel, Francisco y Malena, mi familia quiteña. Mi año de maestría no hubiese sido lo mismo sin ustedes.

Agradezco a la Educación Pública Ecuatoriana que generosamente con sus recursos ayudo a mi estadía y a pagar mis estudios.

Agradezco a las y los académicos e investigadores de FLACSO Ecuador que me apoyaron en esta investigación acompañándome o compartiendo sus conocimientos desde sus cátedras, en especial a Gustavo Durán, Manuel Bayón, Francisco Sabatini, Michael Janoschka y Carla Hermida.

Agradezco a Patricia Sánchez por su solidaridad, voluntad y apoyo en mi trabajo de campo, y también por acompañar parte de las reflexiones sobre la realidad de Guayaquil y sus habitantes sin problema en compartir su gran conocimiento.

Agradezco a Alexandra Elbakyan por su aporte al trabajo académico libre, y al Software Mendeley, sin ella y ese programa esta tesis hubiese sido imposible.

Introducción

El derecho a la vivienda es reconocido como tal en la Declaración de los Derechos Humanos de 1948 en su artículo N.º 25 (Naciones Unidas 2015, 6:52). La vivienda, y su acceso a ella, ha sido un motor de lucha histórico y social en todas las ciudades latinoamericanas durante el siglo XX.

Desde los primeros movimientos de pobladores que se tomaron terrenos a mediados de dicho siglo, el Estado ha debido repensar su accionar sobre el acceso a la vivienda y a la ciudad en un continente que ha enfrentado grandes movimientos migratorios (principalmente del campo a la ciudad), en un contexto en que pocas veces, si es que ninguna, ha sido capaz de hacerse cargo de manera eficiente de esta cuestión (Hernandez Valdes 2018, 4).

La Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad (Foro Social Mundial 2012) planteaba “estimular un proceso amplio y democrático de debate y propuestas que señale los compromisos y medidas que deben ser asumidos por la sociedad civil, los gobiernos y organismos internacionales para que todas las personas vivan con dignidad en nuestras ciudades” (Arqueros y Mendoza 2008, 22). De acuerdo a la Constitución Ecuatoriana, el Estado debe garantizar no solo el derecho a la vivienda, sino que esta debe ser asegurada en un contexto de seguridad, salud y dignidad, así como el ejercicio soberano de uso y goce pleno de la ciudad y su espacio público, tal y como se plantea en los artículos 30 y 31 de la Carta Magna,

Art. 30.- Las personas tienen derecho a un hábitat seguro y saludable, y a una vivienda adecuada y digna, con independencia de su situación social y económica; **Art. 31.-** Las personas tienen derecho al disfrute pleno de la ciudad y de sus espacios públicos, bajo los principios de sustentabilidad, justicia social, respeto a las diferentes culturas urbanas y equilibrio entre lo urbano y lo rural. El ejercicio del derecho a la ciudad se basa en la gestión democrática de ésta, en la función social y ambiental de la propiedad y de la ciudad, y en el ejercicio pleno de la ciudadanía” (Constitución del Ecuador 2008, 28).

La vivienda, entendida como “un bien transable, un derecho y un requerimiento básico para que cualquier familia resuelva una parte fundamental de su sobrevivencia, y que además contribuye a otros requerimientos como son la privacidad, el sentido de pertenencia y la identidad con un

lugar, grupo y territorio” (Hevia 2002) es uno de los ejes centrales del conflicto social actual en la ciudad latinoamericana,

(...) y a pesar de ser considerada como un derecho, aún persisten los problemas de acceso a ella para una gran parte de la población pobre de nuestro continente. Hoy, la ciudad está lejos de ser el espacio en donde habitan los ciudadanos, debido a la mercantilización y privatización de esta en lo público, en donde unos pocos concentran todos los beneficios que la urbe ofrece, mientras otros, la mayoría, acceden a medias a este espacio desde la precariedad, la violencia y la pobreza urbana (Hernandez Valdes 2018, 4).

Por otro lado, la violencia estatal, en el caso a estudiar, toma diversas formas de maltrato y abuso, vulnerando muchas veces, y de formal ‘legal’, los derechos humanos de hombres y mujeres que demandan su genuino derecho a una vivienda y el consiguiente acceso a la ciudad. El rol del Estado en este caso recrimina el accionar de pobladores mediante la represión (desalojos) y lógicas coercitivas de castigo (maltrato institucional sistemático), sumado además a las prácticas de endeudamiento y estafa que se producen en el contexto del tráfico de tierras en las zonas periurbanas de la ciudad latinoamericana. Frente a la realidad observada, la explicación que emerge de manera más apresurada es la de responsabilizar a quienes compran tierra de manera ilegal y ocupan dicho terreno en contextos de informalidad, como si de ellos dependiera el poder elegir o cambiar su situación (y las de su comunidad) de precariedad y marginalidad.

Ya Bauman (2000) planteaba frente a la realidad de los nuevos pobres y su relación con el trabajo precario, como desde ciertos sectores de la sociedad se les responsabilizaba de manera directa de su precaria situación.

De acuerdo con esta idea, el descenso a la clase marginada es una elección, decididamente intencional o debido a una actitud de rebeldía. Es una elección, incluso cuando una persona cae en la marginalidad sólo porque no hace, o no puede hacer, lo necesario para escapar de la pobreza. En un país de gente que elige libremente (EE. UU) es fácil concluir, sin pensarlo dos veces, que - al no hacer lo necesario- se está eligiendo otra cosa; en este caso, un ‘comportamiento antisocial’. Sumergirse en la clase marginada es, también, un ejercicio de la libertad. En una sociedad de consumidores libres, no está permitido poner freno a la propia libertad; muchos dirían que

tampoco es permisible *no* restringir la libertad de quienes usan su libertad para limitar la libertad de otros, acosándolos, molestándolos, amenazándolos, arruinando su diversión, representando una carga para su conciencia y haciendo que su vida sea desagradable de cualquier otro modo posible. El efecto más obvio -en una sociedad famosa por su afición a litigar (la de Estados Unidos de Norteamérica)- es negarles a quienes se considera miembros de la clase marginada el derecho de reclamar por daños y perjuicios”, presentándose como víctimas del mal funcionamiento de la sociedad (Bauman 2000, 110).

Ese derecho a reclamo (y su eventual acto reparatorio de justicia social) es lo observado de manera evidente en Monte Sinaí, al norte de Guayaquil, reclamo que ha sido reprimido y criminalizado tanto por el Gobierno Central como por el local, y es que pareciera no importarles a los aparatos del Estado resolver la problemática de vivienda (y servicios básicos asociados a ella) de cientos de miles de pobres de la zona urbana de la segunda ciudad más grande de Ecuador, entendiendo que “la clase marginada representa un problema tan grande y urgente que, precisamente por ello, la inmensa mayoría de la población que vive en la pobreza no es un problema que requiera urgente solución” (Bauman 2000, 111), pudiendo observar que la ‘espera’ de los pobres por obtener soluciones a sus problemas es otro modo más de dominación y maltrato estatal.

Frente a lo anteriormente presentado, resulta pertinente poder incorporar a la discusión los elementos ampliamente discutidos por Lefebvre (1974) en el contexto de la teoría urbana sobre la producción social del espacio, constructo incorporado a la discusión desde una gran variedad de autores (Harvey, Castells, Soja, Touraine) ligados a las perspectivas marxistas de la sociología urbana. En esta lógica de pensamiento se pone en cuestión la mirada tradicional de cierta sociología y arquitectura urbanista “que únicamente consideraba a las personas y a los objetos situados “en” el espacio, para presentar una teoría coherente sobre el desarrollo de diferentes sistemas de espacialidad en diferentes periodos históricos.” (Ezquerria 2013, 133). Lefebvre contribuye a la discusión desde la ‘espacialización’ de la dialéctica, “generando un corpus teórico coherente que permite analizar el espacio de manera unitaria tomando en consideración los elementos físicos, mentales y sociales con perspectiva histórica” (Ezquerria 2013, 133). Esta mirada del espacio abre la discusión teórica marxista a los procesos de urbanización propios de la economía neoliberal en el capitalismo avanzando, en este caso, sobre la ciudad latinoamericana.

De esta mirada se desprende también la manera en que los habitantes de sectores privados de la ciudad agencian su realidad, se apropian de esta y construyen (a la vez que son construidos) espacios marginalizados y de extrema violencia (estatal, económica, social y moral) en los que de todas maneras se establecen vínculos, comunidad y estrategias de apoyo y cuidado (Han 2012).

De acuerdo con el último CENSO (2010) en Ecuador, Guayaquil cuenta con “2 278 691 habitantes y una tasa de crecimiento del 1,54% anual, convirtiéndose en la ciudad más poblada de Ecuador (INEC 2010). La demanda anual de vivienda nueva de la ciudad de Guayaquil está por las 8000 unidades, correspondiendo al estrato popular bajo cerca de 6000 viviendas” (B. P. Sánchez Gallegos 2015, 1).

Frente a esto el Estado, lejos de hacerse cargo de lo que por ley le corresponde ha generado políticas urbanas en relación con el hábitat, cuya naturaleza excluyente explicaría que un gran porcentaje de población encuentre en los mercados informales –y no en la política social– la forma de resolver el acceso a suelo y vivienda. En tanto, los asentamientos informales como espacios de reproducción de vida, generan dinámicas a través de las cuales se producen y reproducen (B. P. Sánchez Gallegos 2015, 11).

En el contexto actual de la realidad ecuatoriana, los pobres urbanos pasaron de exigir legítimamente al Estado pagar sus deudas sociales para con ellos a volverse en dicho proceso deudores de este, en su lógica de subsidiaridad de derechos sociales, como el acceso a la vivienda, el espacio público y el derecho a la ciudad, en su mayoría privatizados y mercantilizados, y en el caso específico de la periferia guayaquileña, sometidas al mercado informal de suelo y tráfico de tierras.

Capítulo 1

Problema

El día 28 de diciembre del 2010, el presidente Rafael Correa, promulga el Decreto Ejecutivo 607, a través del cual declara Zona de Seguridad a 9300 hectáreas de tierra, sobre las cuales se encontraban 444 hectáreas correspondiente a asentamiento informales habitadas por 3.622 familias, a las que el Presidente garantizó su reubicación, en un proyecto en construcción ofertado por la empresa privada, denominado Ciudad Victoria, al cual se podía acceder con el subsidio habitacional. Monte Sinaí, es un asentamiento que se encuentra aledaño a la zona declarada de Seguridad y que el Gobierno consideró como zona consolidada -es decir, que se habían comprado los terrenos y construido las viviendas antes de diciembre de 2008-, sobre la cual se harían inversiones en infraestructura básica y legalización (CDH 2103).

Desde esa fecha queda estrictamente prohibida la compra y ocupación de tierras en el territorio. A través de diversos medios y estrategias políticas se advirtió a los habitantes de la ciudad Guayaquil que ya no se permitiría la ocupación ilegal de tierras, buscando así frenar el tráfico y las mafias que dominaban (y dominan) el mercado informal de suelo urbano en la Provincia del Guayas. Con esto, el presidente Correa ponía un punto de inflexión el conflicto urbano que por décadas ha caracterizado a la ciudad de Guayaquil y que más allá de buscarle una solución final desde el gobierno central solo agudizó en el territorio un conflicto que mantiene su “tranquilidad” social y política en un equilibrio precario. Por otro lado, aquella promesa presidencial de realizar inversiones en infraestructura básica y legalización de predios no se hizo como tal, o se realizó de manera insuficiente. Hasta la actualidad Monte Sinaí no cuenta con cobertura de servicios básicos en la totalidad de su territorio, siendo la falta de agua potable y alcantarillado su mayor deficiencia.

Múltiples investigaciones se han realizado sobre los asentamientos informales en Ecuador y en particular sobre la zona de Monte Sinaí en Guayaquil. Autores como Sánchez (2015), Jaramillo (2014), Huerta et. Al (2011) y Mackliff (2018), han abordado la situación de Monte Sinaí desde el fenómeno del mercado informal de suelo, así como desde los elementos de producción social del espacio en contextos de vulnerabilidad y segregación espacial. De estas experiencias de

investigación antes identificadas surge la necesidad por realizar un trabajo de tipo analítico cualitativo que se concentre con fuerza en las estrategias de producción social del espacio de las comunidades que habitan estos asentamientos informales, tomando como Unidad de Análisis el territorio denominado Monte Sinaí en Guayaquil y como caso específico para su estudio los sectores de Sergio Toral III, Ciudad de Dios y Marco Moroni.

La decisión del investigador por elegir este segmento de la zona conocida como Monte Sinaí radica en sus características territoriales y comunitarias observadas en el contexto de la investigación de *Contested Cities Ecuador: Territorios en disputa y autoproducción de hábitat popular en el marco de la nueva agenda urbana global*. En dicha investigación, se eligió como uno de los casos el de Monte Sinaí en Guayaquil, como ejemplo de los desalojos y luchas sociales por la vivienda urbana en Ecuador.

Por otro lado, la elección del estudio de caso no es una opción metodológica con técnicas precisas, sino que más bien es una elección sobre el objeto que se pretende estudiar. Es decir, es una opción que se define por el interés sobre ciertos casos particulares y no por las estrategias metodológicas usadas (Sandín Esteba 2003). La perspectiva cualitativa escogida fue el **estudio de caso**. De este modo, el objetivo metodológico central es identificar los contextos de producción social del espacio supeditados a la segregación urbana, marginalidad y comercio informal de tierras en el periurbano de la ciudad de Guayaquil (Ecuador) que promueven estrategias de apoyo y cuidado de las comunidades desde las lógicas de endeudamiento y la cultura del rumor.

Se ha optado por la definición de dicha unidad de análisis en la medida que el trabajo desarrollado en dicho territorio, en este caso Sergio Toral III, Ciudad de Dios y Marco Moroni en Monte Sinaí (Guayaquil), permite identificar los contextos de producción social del espacio supeditados a la segregación urbana, marginalidad y comercio informal de tierras en el periurbano de la ciudad de Guayaquil, ya que este sector se constituye en un ejemplo de modalidad de asentamiento informal mediado por el tráfico de tierras y desplazamiento forzado de sus habitantes desde otros sectores del mismo Monte Sinaí, muchos de ellos incluso con entrega de soluciones habitacionales como las de Ciudad Victoria, a unos pocos minutos de Sergio Toral III y el resto de sectores.

Finalmente, resulta interesante hacer registro de esta experiencia pues refleja de manera actual las maneras en que una comunidad sometida a situaciones de violencia y permanente vulneración de derechos promueve estrategias de apoyo y cuidado comunitario desde las lógicas de endeudamiento y la cultura del rumor.

1. Pregunta

La informalidad inmobiliaria y la ausencia de planificación urbana son una constante en la mayoría de las ciudades latinoamericanas (Abramo 2011), es así como muchas de ellas crecen y aglutinan de manera precaria y marginal a gran parte de la población que migra a ellas en busca de una ‘supuesta’ mejor calidad de vida. El acceso a la ciudad por parte de los pobres es, en su mayoría, de manera informal e irregular (Astudillo, Castillo, y Hernandez Valdes 2018), y la producción social del espacio se produce, en esa lógica, desde la precariedad, informalidad y muchas veces ilegalidad.

La pregunta que orienta esta tesis es ¿De qué manera la producción social del espacio en contextos de violencia estructural tanto estatal como del mercado en el periurbano de la ciudad de Guayaquil (Ecuador), promueven vínculos de apoyo y cuidado comunitario mediados por estrategias de endeudamiento y redes de asociatividad articuladas desde la cultura del rumor resolviendo así aquellos aspectos en que la política pública y el Estado son deficientes en su respuesta?

2. Hipótesis

La informalidad urbana que determina el crecimiento de la ciudad latinoamericana dificulta el desarrollo de un proyecto colectivo de ciudad desde la planificación y el acceso a la vivienda de manera sustentable, democrática, equitativa y justa, propiciando en dicha ausencia el dominio del mercado informal de tierras; el maltrato, represión y violencia estatal y la necesidad de las comunidades por resolver de manera colectiva los efectos que sobre ellas esta marginalización genera en la producción social del espacio que habitan.

3. Enunciado Metodológico

Para abordar los objetivos se optó por una estrategia de análisis narrativo, asociado a los relatos de vida de cada uno de los pobladores entrevistados. La adopción de esta estrategia permite dar cuenta de los siguientes elementos:

- Abordar desde una óptica de descripción cualitativa los elementos que determinan los vínculos de apoyo y cuidado comunitario que emergen del endeudamiento y redes de asociatividad articuladas desde la cultura del rumor y que son mediados por la producción social del espacio en contextos de violencia institucional-estatal y del mercado informal del suelo urbano en el periurbano de la ciudad de Guayaquil (Ecuador). Este objetivo permitirá dar cuenta de manera descriptiva, a partir de los relatos de vida, cómo son las relaciones comunitarias en el establecimiento de redes de asociatividad en la producción social del espacio de los habitantes de asentamientos informales en Monte Sinaí.
- En segundo lugar, permite profundizar en la relación que existe entre los factores de apoyo y cuidado con las lógicas de endeudamiento y la cultura del rumor en dichos asentamientos. La interrelación entre estos factores permitirá dar cuenta cómo es la influencia de los distintos elementos para configurar el denominado momento bisagra bajo el concepto de soportes existenciales que, precisamente, ayuda a comprender esta interrelación.

4. Presentación de Estructura de la Tesis

a. Objetivo General

Identificar los vínculos de apoyo y cuidado comunitario que emergen del endeudamiento y redes de asociatividad articuladas desde la cultura del rumor y que son mediados por la producción social del espacio en contextos de violencia institucional-estatal y del mercado informal del suelo urbano en el periurbano de la ciudad de Guayaquil (Ecuador).

b. Objetivos Específicos

- Identificar, caracterizar y analizar la relevancia de las redes de asociatividad en la producción social del espacio en contextos de violencia institucional-estatal y del mercado informal del suelo urbano en el periurbano de la ciudad de Guayaquil (Ecuador).

- Identificar, caracterizar y analizar las estrategias de apoyo y cuidado de las comunidades desde las lógicas de endeudamiento en el periurbano de la ciudad de Guayaquil (Ecuador).
- Identificar, caracterizar y analizar las estrategias de apoyo y cuidado de las comunidades desde la cultura del rumor en el periurbano de la ciudad de Guayaquil (Ecuador).

Capítulo 2

Marco Analítico

1. Presentación

La entrega casi total de la planificación de nuestras ciudades al capital privado y al agente inmobiliario hace que los mercados informales y las tomas de terreno que acontecen en todo el continente y a cada momento parecieran ser la única manera en que millones de personas pobres puedan acceder a una vivienda en la ciudad.

Frente a los precios desregulados que puede alcanzar el suelo urbano, los mercados informales pueden ser el único modo de las personas en situación de pobreza para acceder a una vivienda urbana, ya que “desde la década del cincuenta, las ocupaciones de tierras urbanas han sido un elemento estructural clave para la reproducción de la vida urbana en las grandes ciudades latinoamericanas” (Abramo 2013, 35). Gran parte de la población latinoamericana carece de dinero suficiente para acceder a suelo urbano, comprar una vivienda y solventar los gastos de al menos sus servicios básicos (agua, luz y alcantarillado) a pesar de que más de la mitad de la población de nuestros países vive en ciudades (SUR Profesionales Consultores S.A. 2017). Frente a esto, y la incapacidad de los pobres para acceder al mercado formal, el mercado informal inmobiliario emerge como una realidad innegable, sumado a que “la pobreza por sí misma no explica por qué los pobres urbanos resuelven su necesidad de suelo y vivienda en el mercado informal” (SUR Profesionales Consultores S.A. 2017, 9).

Sobre lo anterior también es posible visibilizar una modernización de la pobreza, la que se manifiesta en nuevas formas de segregación y marginalidad (Loic Wacquant 2007), y que apela a las evidentes transformaciones en el mundo del trabajo, desde la propia eliminación de puestos laborales, así como el fin de oficios y ocupaciones por la automatización tecnológica, lo que va de la mano “con la degradación y dispersión de condiciones básicas de empleo y de remuneración y protección social” (SUR Profesionales Consultores S.A. 2017, 9).

Por otro lado, el último informe sobre Asentamientos Informales de ONU-HABITAT (2015) entenderá por este tipo de dinámica de ocupación del suelo urbano a áreas residenciales en las cuales:

1. Los habitantes no ostentan derecho de tenencia sobre las tierras o viviendas en las que habitan, bajo las modalidades que van desde la ocupación ilegal de una vivienda hasta el alquiler informal.
2. Los barrios suelen carecer de servicios básicos e infraestructura urbana.
3. Las viviendas podrían no cumplir con las regulaciones edilicias y de planificación y suelen estar ubicadas geográfica y ambientalmente en áreas peligrosas.¹ (UN-Habitat 2015, 1).

En América Latina y el Caribe, el 24 % de la población urbana de la región todavía vive en barrios marginales, a pesar de la disminución del 9 % en los últimos diez años² (UN-Habitat 2015). A pesar de esta disminución los asentamientos informales son manifestación de la desigualdad y la inequidad en los derechos de millones de pobres del continente, en donde “las ciudades son cada vez más excluyentes, destinando a la población de escasos recursos y menos oportunidades a espacios segregados, que distan mucho de las zonas y circuitos centrales” (Mackliff Cornejo 2018, 24).

¹ Además, los asentamientos informales pueden ser una manera de especulación inmobiliaria a todos los niveles de ingresos de los residentes, tanto ricos como pobres. Los barrios marginales son los asentamientos informales más necesitados y excluidos, y se caracterizan por la pobreza y las grandes aglomeraciones de viviendas en mal estado, ubicadas, por lo general, en las tierras más peligrosas. Además de la inestabilidad del derecho de tenencia, los habitantes de los barrios no disponen de infraestructura y servicios básicos, el espacio público y las áreas verdes, y están expuestos de manera constante al desalojo, las enfermedades y la violencia. (UN-HÁBITAT 2015)

² El Informe de Naciones Unidas presenta resultados de la década comprendida entre el 2000 y 2010.

2. Teoría

2.1. Discusión Teórica Macro

a. Particularidades en el desarrollo de la ciudad latinoamericana

Las últimas décadas en América Latina han sido, probablemente, las más convulsionadas del último siglo. Desde los ochentas, las políticas neoliberales que han dominado el escenario político, económico, social y cultural de nuestras naciones han promovido cambios radicales en la manera de entender los conflictos territoriales en las principales ciudades del continente, debido principalmente, a la agudización de los conflictos y tensiones de los actores que disputan de manera cotidiana el territorio (Pradilla Cobos 2018). La ciudad, como “cualquier recurso económico utilizado de forma intensiva, entra inevitablemente en una fase de *rendimiento decreciente* a partir de un determinado punto” (Camagni 2005, 38), y es en esta etapa de la ciudad en donde las ideas ‘modernizadoras’ de los gobiernos y agentes inmobiliarios se han tomado las zonas urbanas de nuestras ciudades generando las más profundas transformaciones espaciales de los últimos años. Consolidando el modelo de ciudad privatizada y segregada en que la periferia es el espacio casi obligado para que los más pobres vivan, surge, de esta realidad lo definido por Gorelik (2002) como ‘la ciudad de los negocios’, en donde la urbe se ha sometido a un modelo de urbanización privatizador “metáfora de una sociedad individualizada eminentemente orientada al consumo y expresión material de una ciudad organizada por el mercado” (Pérez 2010, 95).

La segregación residencial, educativa y laboral, promueven en su conjunto el aislamiento social de los pobres urbanos en las ciudades, lo que afecta en cierta manera sus capitales sociales individual, colectivo y ciudadano. (Kaztman 2001, 186). De esta ciudad de corte neoliberal que promueve la segregación y fragmentación urbana resulta relevante poder retomar el concepto de habitus que desarrolla Pierre Bourdieu y que desde su reinterpretación busca explicar el origen de estas desigualdades (Bourdieu 2002). “El habitus constituye el capital de los individuos, pero también lo limita cuando estos carecen de herramientas asociadas debido al aislamiento social generado por la pobreza urbana en nuestras ciudades” (Hernández Valdés 2018, 7). De esta situación que limita el desarrollo y capital de los pobres urbanos es necesario comprender los modelos de producción social del espacio de estas comunidades desde otras esferas de la vida y principalmente desde sus propias lógicas, en las que es posible ver espacios re-construidos que son “fuente de activos en capital físico, humano y social, como la educación, la salud, la

infraestructura de vivienda, la seguridad pública, la actividad política, los lugares de esparcimiento y cuya activación suele estar estrechamente vinculada con los procesos de segregación espacial de los pobres urbanos”(Kaztman y Retamoso 2005, 146), emergiendo de esta reflexión la necesidad por incorporar las lógicas informales e ilegales en que esta parte de la ciudad se funde con lo formal, como parte de los factores que determinan la vida de las personas en cualquier espacio de nuestras ciudades.

Entendiendo el crecimiento de las ciudades latinoamericanas desde el principio de la necesidad elaborado por Abramo (2011), podemos aseverar que es desde esa lógica en la que dicho crecimiento ocurre, de manera informal e ilegal, “evidenciando situaciones precarias de dichos asentamientos y paupérrimas condiciones de vida de quienes los habitan” (Hernández Valdés 2019c), en donde se identifican al menos cinco factores que determinan la calidad de un “asentamiento informal” determinados por “acceso inadecuado al agua, acceso inadecuado a alcantarillado, calidad inadecuada de la infraestructura de las viviendas, hacinamiento e inseguridad de tenencia” (ONU-HÁBITAT 2013; Valenzuela 2017, 2).

Por otro lado, Gómez y Cuvi (2016), abordan los impactos socioambientales de los asentamientos informales en la periferia urbana, argumentando que la supeditación de los efectos de dichos asentamientos puramente a factores sociopolíticos es insuficiente si se quiere explicar de manera certera este mismo impacto en la ecología urbana de las ciudades en que se producen y en las vidas de quienes habitan en espacios no habilitados y de alto riesgo como quebradas, laderas de ríos o zonas de derrumbe (Hernández Valdés 2019a, 8). Los autores plantean que:

(...) los procesos de reivindicación del derecho a un sitio donde vivir (en la ciudad o el campo),³ requieren reconocer que muchas de las formas desplegadas para resolver esa disputa se han traducido en hábitats insanos y precarios, y que por eso habrían incumplido la demanda de justicia social de las que han surgido, llevando más bien a agravar las injusticias, incluidas las ambientales (Gómez Salazar y Cuvi 2016, 104).

³ Las luchas políticas por el derecho a suelo y vivienda también han ocurrido en el campo, como el caso del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil.

El asentamiento informal y la nula capacidad del gobierno local y central por resolver las necesidades de quienes ahí habitan vulnera doblemente a quienes en ellos viven, por lo que se vuelve necesario “asumir que la no-planificación presente en muchas formas de ocupación humana del territorio ha construido riesgo socioambiental en el corto, mediano y largo plazo, y ha vulnerado varios derechos” (Gómez Salazar y Cuvi 2016, 104).

Frente a estas incapacidades de los gobiernos locales y nacionales, Pradilla Cobos planteaba la necesidad de ser “conscientes de que tenemos que reconstruir nuestro trabajo para dar fuerza al objetivo de conquistar el derecho a una ciudad nueva y diferente a la capitalista neoliberal, a la construcción de una totalmente distinta sobre nuevas bases planteadas por nuestras clases populares, sus necesidades e intereses” (Pradilla Cobos 2018, 668). De esta propuesta emerge la necesidad por articular un análisis de la realidad actual de la ciudad informal e ilegal, mediante métodos y formas de entendimiento

(...) que sirvan de punto de partida hacia la formulación de un proyecto de ciudad futura que sirva al movimiento social, y se convierta en el objetivo de las organizaciones políticas, y de las políticas urbanas cuando lleguen al poder en lo local o nacional. Hay que refundar la utopía urbana, para que oriente nuestro trabajo y las reivindicaciones de los trabajadores (Pradilla Cobos 2018, 668).

b. Producción Social del espacio, cuidado y violencia neoliberal

Sin duda existen motivaciones más allá de las económicas para habitar y permanecer en asentamientos informales (SUR Profesionales Consultores S.A. 2017), en donde la geografía de oportunidades determinadas por la localización y distribución de estos en la zonas urbanas se vuelve gravitante en la decisión de miles de hogares que conforman este tipo de asentamientos en la ciudad (Hernández Valdés 2019c).

Ismael Tabilo (2012), Coordinador de Investigaciones del Centro de Investigación Social TECHO-Chile, abordaba en el contexto del debate urbano la importancia de los conceptos de localización y distribución (D. Buzai 2010) pues añadían:

Una nueva perspectiva basada en lo territorial que nos ayuda a reinterpretar la pobreza urbana y la ciudad. A través del lente de la localización, la ciudad se mira como fuente de equidad y los conceptos de ciudad justa y derecho a la ciudad dan cuerpo al discurso de los grupos populares más organizados que no sólo luchan por el acceso a la vivienda, sino que también expresan el interés ciudadano por ser parte activa en la planificación de la ciudad (Tabilo, Plataforma Urbana, 2012. <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2012/07/17/integracion-de-barrios-de-vivienda-social-y-geografia-de-oportunidades-de-la-calidad-de-la-vivienda-al-lugar-en-la-ciudad/>).

De la mano de estos conceptos el investigador articula la idea de la ‘Geografía de Oportunidades’ de cada ciudad, la cual hace referencia a los “flujos y dinámicas de la economía urbana. La geografía de oportunidades es básicamente la distribución espacial de accesos a bienes, servicios y redes sociales de calidad, en la ciudad” (Tabilo 2012). Algo que es esencial para entender las lógicas de movilización y desplazamiento de los pobres urbanos a la periferia como resultado de la especulación y mercado del suelo urbano, así como el acceso a este suelo a través del mercado informal y tráfico de tierras. Las viviendas precarias y las familias vulnerables que las habitan se localizan en zonas de la ciudad muchas veces carentes de servicios, con peligros ambientales y expuestas a la inseguridad social (Hernández Valdés 2019c). “Por otro lado, desde una perspectiva más subjetivista, la distribución de las oportunidades y el acceso de las personas a éstas, inciden en la experiencia de ciudad y la percepción de las mismas acerca de sus posibilidades y oportunidades” (Tabilo 2012), en este sentido, la localización y la imposibilidad de poder gestionarla provoca en los individuos incertidumbres frente al control de sus vidas y

cotidianidad, particularmente en los casos en que asentamientos informales se localizan en zonas de riesgos de desastres ambientales (Hernández Valdés 2019c).

La geografía de oportunidades entonces nos ayuda a conocer la distribución espacial de los bienes y servicios, pero también a comprender y distinguir las distintas formas en las que la geografía influencia las oportunidades percibidas por las personas, y en consecuencia su capacidad para planear y construir un proyecto de vida futuro. En este sentido, la experiencia de lejanía y segregación urbana, de pocos accesos y oportunidades, va conformando un marco de significados con el que las familias más desfavorecidas perciben mayores limitaciones y menor control sobre su contexto (Tabilo, Plataforma Urbana, 2012.

<http://www.plataformaurbana.cl/archive/2012/07/17/integracion-de-barrios-de-vivienda-social-y-geografia-de-oportunidades-de-la-calidad-de-la-vivienda-al-lugar-en-la-ciudad/>).

La geografía de oportunidades al igual que los elementos de prestigio de la segregación urbana abordan de manera primordial los niveles subjetivos, psicosociales, al mismo nivel que la segregación espacial.

La estigmatización de las personas condiciona sus oportunidades de desarrollo. El lugar del que provienen suele ser condenatorio, pues si su origen es de un sector marginal, sus posibilidades de relacionarse socialmente son afectadas o limitadas. Estas condiciones de diferenciación social afectan profundamente las oportunidades de inserción laboral y de integración a las actividades de la ciudad. Por lo tanto, la segregación en la ciudad no solo se debe a la injusta distribución de los servicios e infraestructura, sino también a la falta de reconocimiento de sus habitantes (Mackliff Cornejo 2018, 28)

Estas maneras subjetivas en que la segregación se constituye también generan dinámicas de producción social del espacio mediadas por las estrechas relaciones comunitarias que en contextos de precariedad e incertidumbre se producen entre las personas que habitan asentamientos informales. De dichas dinámicas, el rumor, el chisme, o como se le denomina en Chile “el conventilleo”,⁴ constituye una particular manera de organización social basada en las relaciones interpersonales e inter vecinales que son propias del cotidiano de cada barrio.

⁴ Que hace alusión a la vida en conventillos. Tugurios urbanos en que vivían los pobres de la ciudad a inicios del Siglo XX en Chile, en condiciones de hacinamiento, inseguridad y ausencia total de servicios básicos.

Esa alusión al *chisme* presenta las siguientes características: a) parece ser una práctica *omnipresente* en la vida cotidiana del barrio; b) es siempre atribuida a los “otros” (y especialmente “otras”); c) provoca *temor* de “caer en sus redes”; d) se expresa que, ante ese riesgo, lo mejor es “no meterse” (con el *chisme*) (Fasano 2008, 1).

La vida misma y las relaciones que se dan en un barrio son las detonantes, en el mayor de los casos, de los rumores o chismes, articulándose mediante discursos específicos tendientes a explicar situaciones o realidades que se desconocen o se saben a medias. En la cultura neoliberal y patriarcal, el chisme y la cultura del rumor siempre se han estigmatizado y asociado a patrones culturales propios de la pobreza, siendo comúnmente las mujeres, y el mundo femenino, el portador y repartidor de chismes en el cotidiano barrial. De esta manera el chisme, adquiere un valor comunicante trascendental. A través de él se establecen estrategias de apoyo, se conocen las realidades cercanas y en definitiva se afianza una comunidad sometida a la precariedad material, inseguridad social y pobreza urbana. Los chismes son lazos sobre los que se construye la vida social de los más pobres. De esto resulta interesante “profundizar el análisis sobre la manera *específica* en que el *chisme* a través de su capacidad performativa *pone en forma*, produce una *estética* de la vida social o al menos de ciertos aspectos de ella en el contexto de la pobreza” (Fasano 2008, 2).

La sociabilidad entre iguales que garantizan la segregación urbana y la consecuente homogeneidad residencial y barrial de nuestra ciudad abre paso a un imaginario y una práctica de vida comunitaria y tribal que refuerza y protege al *nosotros* de los embates y la peligrosidad de los *otros*. Pero esta ciudad de murallas y fronteras no es una sola. Mientras algunos se proyectan y consolidan en este urbanismo de las afinidades, de un estilo de vida entre iguales que garantiza una “sociabilidad entre nos”; para otros, las evidencias de la desigualdad y el deseo siempre postergado de la integración permean y tensionan sus proyectos y hasta sus más cotidianos encuentros (Márquez 2003, 48).

Ese cuidado y recelo por el nosotros del cual habla Márquez (2003) que tanto en condiciones de privilegio como de precariedad se construye desde distintas lógicas y perspectivas es el que se espera reconstruir e identificar mediante el estudio del chisme, ya sea como “herramienta para

determinadas funciones sociales (más importantes) o bien, como práctica de comunicación, exclusivamente en relación a su contenido” (Fasano 2008, 2).

El siglo que valorizó la ciencia como realización máxima también dio valor central a la función referencial del lenguaje. En los últimos cien años, el sentido común occidental concibió al lenguaje como un proceso paralelo y correspondiente al proceso mental. Esta fue la visión preponderante de la comunicación verbal... [Y] Todavía vivimos bajo el dominio de la función referencial (Peirano 2002, 17).

2.2. Discusión Teórica Meso

a. Lógicas de coerción y control

La primera variable se sostiene en posturas provenientes de la antropología y la sociología, las cuales han identificado desde el trabajo etnográfico, principalmente lógicas de control social de tipo coercitivo asociado a la espera, el endeudamiento y la violencia estatal en el contexto de la ocupación de suelo urbano de manera informal (Auyero 1998; B. P. Sánchez Gallegos 2015; Abramo 2011; 2012; 2013; Clichevsky 2009). Esta variable presenta dos dimensiones que apuntan a identificar de manera histórica los tipos de mecanismos de violencia estatal (gobiernos local y central) y privada (traficantes de tierras) ejercidos sobre las comunidades que se asientan informalmente en la periferia de Guayaquil.

La primera dimensión son los “mecanismos de violencia estatal” entendidos como aquellas acciones estatales en el territorio tendientes a la erradicación, desalojo y producción de políticas públicas que buscan dar solución habitacional a quienes viven en contextos de informalidad desde lógicas coercitivas y no consultivas (B. P. Sánchez Gallegos 2015; Sabatini et al. 2012; Brain Valenzuela, Prieto Suarez, y Sabatini Downey 2010; SUR Profesionales Consultores S.A. 2017; Auyero 1998), así como a la demora, ausencia y negación por parte del Estado por entregar servicios básicos, infraestructura y equipamientos a los habitantes de esta parte de la ciudad, lo que a la larga, promueve prácticas clientelares y asistenciales por parte de quienes de una u otra manera deben vincularse con el gobierno local o central para la obtención de apoyo, ayuda o subsidios estatales (Alicia B. Gutiérrez 2007; Alicia B Gutiérrez 2003; Auyero 1998). Si bien la medición de esta dimensión se sostiene en registro de información secundaria se espera poder

ocupar esta categoría como soporte de las categorías de análisis de tipo cualitativas que aborden desde ese paradigma la misma problemática.

La segunda dimensión es “mecanismos de violencia privados” que hace referencia a las acciones de los privados sobre la planificación informal del territorio mediante la lotización informal, tráfico y coerción de compradores de tierra en Monte Sinaí (B. P. Sánchez Gallegos 2015; Mackliff Cornejo 2018; Abramo 2011). Esta dimensión pretende revisar, identificar y analizar las dinámicas del mercado informal del suelo, tanto de las ocupaciones como de las lógicas de dicho mercado informal, en donde se generan prácticas de violencia y coerción contra quienes habitan el territorio debido a la compra y endeudamiento de tierra a traficantes y a las mafias que controlan el suelo periurbano. Al igual que la dimensión anterior esta se sostiene en registros de información secundaria, por lo que también se espera poder ocupar esta categoría como soporte de las categorías de análisis de tipo cualitativas que aborden desde ese paradigma la misma problemática.

b. Cuidado, comunidad y rumor

Los estudios sobre las relaciones sociales que se producen en contextos de pobreza urbana son diversos, y en su mayoría apuntan a describir y caracterizar las estrategias que grupos vulnerables generan para habitar espacios altamente empobrecidos, carentes de servicios y al margen de los límites urbanos de nuestras ciudades. De estas maneras los conceptos de segregación y vulnerabilidad emergen de manera espontánea el momento de describir las realidades de quienes en contextos de pobreza construyen comunidad (Sabatini Downey 2003). Alicia Gutiérrez (2012) desde su trabajo en Argentina ha podido desarrollar “una serie de reflexiones teórico-metodológicas en torno al análisis de las redes sociales y su vinculación con la problemática de la producción-reproducción de la pobreza” (A. Gutiérrez 2012).

Aquí se encuentran implicadas dos grandes categorías conceptuales: *espacio social* y *estrategias de reproducción social*, herramientas analíticas cuya definición y puesta en práctica en estudios empíricos concretos suponen una ruptura con el modo de pensamiento sustancialista y su sustitución por un modo de abordaje estructuralista, que pone el acento en las relaciones (A. Gutiérrez 2012, 179).

Las “estrategias de reproducción social” (Bourdieu 2011; Auyero 1998; Han 2012; A. Gutiérrez 2012) remiten a sus aspectos dinámicos.

Comprenden el conjunto de prácticas concretas que agentes individuales y colectivos (la “familia” constituye la unidad de análisis fundamental en este sentido), sin ser necesariamente conscientes, ponen en marcha para resolver los distintos aspectos que atañen a su reproducción cotidiana y que, de ese modo, participan en la producción y reproducción de las relaciones sociales globales y de sus mecanismos de dominación (A. Gutiérrez 2012, 179).

Así la variable “Cuidado, comunidad y rumor”, se divide en dos dimensiones que buscan identificar, caracterizar y analizar estas estrategias de relaciones sociales desde los espacios de cuidado, apoyo y vínculos cotidianos vinculados al rumor (Fasano 2008; Han 2012; Márquez 2003; Vega Solis, Martínez Buján, y Paredes Chauca 2018; Sabatini 1989). La primera dimensión denominada “Red, cuidado y apoyo” (Vega Solis, Martínez Buján, y Paredes Chauca 2018) contiene tres subdimensiones: Cultura del Rumor (Fasano 2008; Antropología Cultural 2019), Geografía de Oportunidades (Tabilo 2012) y Endeudamiento Familiar (Ossandón et al. 2017). La segunda dimensión, denominada “Estrategias de vinculación comunidad/Estado”, tiene una subdimensión denominada “Capital Social Colectivo” (Bourdieu 1999b; 1999a; 2006; 2011). Estas dimensiones son el sostén de esta investigación y se presentan como una batería de indicadores que permiten establecer cuáles son las relaciones sociales de estas comunidades en contextos que los determinan desde sus particulares dinámicas mediadas por la realidad de habitar en asentamientos informales (SUR Profesionales Consultores S.A. 2017; Brain Valenzuela, Prieto Suarez, y Sabatini Downey 2010).

De la compleja realidad de quienes habitan en asentamientos informales emergen lógicas de habitabilidad que no están supeditadas, necesariamente, a factores económicos, o más bien, no sólo a dicho factor (Sabatini Downey 2003; Sabatini et al. 2012; Brain Valenzuela, Prieto Suarez, y Sabatini Downey 2010). Las subdimensiones antes descritas apuntan justamente a identificar esas causas o razones por las que ciertos sectores de la población eligen vivir en estos territorios carentes de servicios y accesibilidad por sobre otros que si se encuentran en la ciudad formal (W. Soja 2014), muchas veces endeudándose en el mercado informal de tierras y sometidos a diversos tipos de violencia (estatal, privada, social, inseguridad, etc.). Jaramillo (2014) determina

diversos factores de tipo psicosociales (personales, relacionales y colectivas) que apuntan a explicar las realidades de una comunidad desalojada y luego desplazada a una solución habitacional. De la investigación de Jaramillo en Monte Sinaí se puede observar la gravitación de dichos factores en la satisfacción residencial de los habitantes de Ciudad Victoria (urbanización de viviendas de interés social ubicada dentro de Monte Sinaí) al momento de valorar esta solución habitacional que en un momento se vio como “modelo” de respuesta por parte del Gobierno Central a la demanda por vivienda de interés social en Ecuador, estableciendo en dicha satisfacción una relación directa entre la calidad de vida que tienen los sujetos que habitan un asentamiento humano con el propio espacio que se ocupa y agencia, desde la integración de las teorías de la psicología ambiental y comunitaria (Corraliza y Aragonés 1993; Corraliza Rodríguez 2000).

Estas subdimensiones buscan articularse mediante estrategias lingüísticas que construyen y consolidan los lazos comunitarios de cuidado, apoyo y contención comunitaria mediante el concepto del “rumor o chisme” (Fasano 2008). Esta categoría analítica, desarrollada ampliamente por la Antropología y la Psicología Comunitaria en sus ejercicios de investigación etnográficos busca caracterizar desde esta conducta propia de las comunidades los soportes psicosociales que sostienen en contextos de alta vulnerabilidad e informalidad a un territorio precarizado y violentado de manera sistemática pero que sin embargo desarrolla un fuerte capital social colectivo (Bourdieu 2006).

Finalmente, se espera mediante las historias de vida y estrategias de sobrevivencia de las familias y comunidades determinar los niveles de clientelismo político y en qué medida estos median las relaciones comunitarias intra y extra barriales en Monte Sinaí (B. P. Sánchez Gallegos 2015; Alicia B. Gutiérrez 2007; Auyero 1998).

Lo anteriormente dicho se esquematiza en el Modelo de Análisis Metodológico que se muestra inmediatamente después de este apartado, donde se detalla cada una de las variables con sus respectivas dimensiones, subdimensiones, indicadores y la fuente con las que se recolectará o producirá la información.

Tabla 1. Modelo de Análisis⁵

Conceptos Generales	Variables	Dimensiones	Subdimensiones	Indicadores	Fuente
Producción Social del espacio, cuidado y violencia neoliberal.	Lógicas de coerción y control	Mecanismos de violencia estatal	Estrategias de coerción, control y violencia	Registro Histórico de acciones estatales en el territorio tendientes a la erradicación, desalojo y soluciones habitacionales en Monte Sinaí	Análisis y Revisión de Datos Secundarios y Bibliografía. Entrevista semi estructurada
			Clientelismo Político	Identificación de lógicas de poder estatal sobre comunidades en contextos de vulnerabilidad social.	Entrevista semi estructurada. Análisis y Revisión de Datos Secundarios y Bibliografía.
		Mecanismos de violencia privados	Financiarización en el mercado informal	Registro Histórico de las acciones de los privados sobre la planificación informal del territorio mediante la lotización, tráfico y coerción de compradores de tierra en Monte Sinaí.	Análisis y Revisión de Datos Secundarios y Bibliografía. Entrevista semi estructurada.
	Cuidado, comunidad y rumor	Red, Cuidado y Apoyo	Cultural del Rumor	Valoración y percepción sobre las estrategias de endeudamiento en las cuales los integrantes de la comunidad obtienen sus terrenos y viviendas	Entrevista semi estructurada. Análisis y Revisión de Datos Secundarios y Bibliografía.
				Geografía de Oportunidades ⁶	Identificación y reconocimiento de las capacidades individuales, familiares y comunitarias al

⁵ Todas las subdimensiones trabajadas en esta investigación fueron re organizadas en sus técnicas de recolección de información debido a la crisis sanitaria que afecto la ciudad de Guayaquil al momento de ejecutarse el trabajo de campo y que lo paralizó en su totalidad. Para cumplir los objetivos de esta tesis (de manera parcial o total) se recurrió a información secundaria y a las entrevistas iniciales con los actores locales que se esperaba trabajar.

⁶ De manera inicial, esta subdimensión iba a ser abordada desde la técnica de mapeos participativos en trabajo grupal y en el territorio. Debido a la pandemia esto no pudo ejecutarse y se recurrió al material recopilado en entrevistas e información secundaria, por lo que los resultados de este ítem están cubiertos de manera parcial.

				acceso a servicios públicos y privados de su entorno y ciudad.	Entrevista semi estructurada.
			Endeudamiento familiar	Valoración y percepción de las estrategias de red, cuidado y apoyo de la comunidad en su contexto actual.	Entrevista semi estructurada. Análisis y Revisión de Datos Secundarios y Bibliografía.
		Estrategias de vinculación comunidad/Estado	Capital Social Colectivo	Percepción de vínculos comunitarios y asociatividad en espacios periurbanos	Entrevista semi estructurada. Análisis y Revisión de Datos Secundarios y Bibliografía.

Fuente: Trabajo Investigativo

Para el detalle del Plan Metodológico revisar el apartado de Anexos.

3. Método

3.1. Discusión Teórica Micro

¿Qué hace el pobre para tener una casa y poder vivir?, buscar una invasión, estas invasiones que en realidad no son invasiones, se llaman ocupaciones informales, nosotros ahora ya no vamos a ocupar el término invasión, porque decir invasión, es que nosotros mismos nos estamos calificando de invasor, entonces nosotros somos ocupantes informales, porque el Estado no permite que nosotros seamos formales, porque no hay políticas (Patricia Sánchez, en Jornada de Líderes Sociales de Monte Sinaí en el contexto de Estudio Contested Cities, marzo de 2019).

El derecho a la vivienda en la ciudad latinoamericana es un territorio en disputa de manera histórica y permanente en el tiempo y espacio, y es que en la mayoría de nuestras ciudades el acceso al suelo urbano es un ejercicio de acción activa y muchas veces violenta en que la informalidad e ilegalidad determinan el crecimiento periférico y los asentamientos humanos de los pobres urbanos (Abramo 2011).

Pobladores, hombres y mujeres que habitan la periferia urbana, esperan formar sus hogares y familias en dicho espacio, siendo posible generar, desde la permanente disputa y resistencia por dicho territorio, conceptualizaciones abiertas e interpretativas, orientadas a comprender procesos sociales y políticos. Estas prácticas y disputas territoriales son procesos socio-políticos en los que converge una multiplicidad de actores que se contraponen de una u otra manera al Estado y al capital privado, en donde sin duda existen motivaciones más allá de las económicas para habitar y permanecer en asentamientos informales (SUR Profesionales Consultores S.A. 2017), en los que la geografía de oportunidades determinada por la localización y distribución de estos en la zonas urbanas se vuelve gravitante en la decisión de miles de hogares que conforman este tipo de asentamientos en la ciudad (Hernández Valdés 2019c). Frente a las evidentes carencias de estos lugares, tanto en servicios como equipamientos e infraestructura, las decisiones de muchos y muchas por vivir aquí apelan a la “libertad” de tener algo propio y la independencia que entrega la sensación de estar pagando por algo que a larga será de la familia.

En el caso de Monte Sinaí y su lucha histórica por la vivienda, es posible apreciar que al menos en dicha disputa se abordan las dimensiones territoriales de lo político y de la producción

material y simbólica de dichos territorios. Asumiendo que lo personal es político (Hanisch 1969), podemos articular una mirada sobre el rol de hombres y mujeres, y particularmente de estas últimas, sobre el acceso al suelo urbano y la vivienda desde un accionar político que emerge desde el mundo doméstico que los moviliza, primero por su propia familia, luego por ellas mismas, como motor emancipador de la dependencia económica y material que supedita la mujer al hombre en un modelo de relaciones sociales y familiares de tipo patriarcal y machista, situación que es posible apreciar en este territorio toda vez que la movilización por la vivienda y la reivindicación por el territorio de Monte Sinaí como un espacio ganado por los pobladores es una lucha femenina.

De este modo es posible apreciar cómo estas complejas realidades de hombres y sobre todo mujeres articulan una compleja estructura social asociada al mercado informal del suelo en nuestras ciudades. Como ya se planteó anteriormente, la segregación se constituye también de manera subjetiva mediante particulares dinámicas de producción social del espacio mediadas por las estrechas relaciones comunitarias que en contextos de precariedad e incertidumbre se producen entre las personas que habitan asentamientos informales. De dichas dinámicas, el rumor o chisme, constituye una particular manera de organización social basada en las relaciones interpersonales e inter vecinales, en donde mucha de la información que se maneja a nivel doméstico y cotidiano emerge del contacto entre pares, de la información que una vecina o vecino trae desde otros espacios o, probablemente escuchado de voz de otros como ellos o ellas.

La vida misma y las relaciones que se dan en un barrio son las detonantes, en el mayor de los casos, de los rumores o chismes, y siempre se articulan mediante discursos específicos tendientes a explicar situaciones o realidades que se desconocen o se saben a medias, algo que en este caso se refleja muy patentemente en los relatos de quienes obtienen tierras, así como de los permanente rumores sobre desalojos y allanamientos.

Desde las lógicas propuestas por Abramo (2011) en su reflexión sobre el crecimiento informal de las ciudades latinoamericanas el rol de la mujer pareciera estar supeditado a su condición material de pobreza, la interseccionalidad en su lectura no es parte del análisis. ¿Cuánto de lo femenino no permea la lógica de la necesidad, y cuánto de la lógica del Estado y el Mercado no está articulado

desde el accionar de las mujeres en el mercado inmobiliario? La feminización de la pobreza como categoría conceptual de análisis debe hacerse cargo de aquellos determinantes que la justifican.

Cuando comprendemos que lo personal es político, estamos entendiendo que las discriminaciones, exclusiones y violencia que sufren las mujeres no son un problema individual que solo concierne a las agredidas, discriminadas o excluidas, sino que la vivencia individual de la desigualdad es parte de un sistema que deshumaniza a todas las mujeres. Se trata, entonces, de un problema político que requiere de soluciones políticas (Facio, s. f., 7).

De la anterior cita es posible comprender como emerge desde lo doméstico y cotidiano una estrecha relación con la personalización de lo político toda vez que la lucha por la vivienda y el acceso al suelo, informal o no, hace cuestionarse la individualidad de los sujetos, en este caso las mujeres, y el rol negativo que tienen espacios sociales tremendamente importantes para los pobres, como lo son la familia y los lazos de apoyo que se establecen en contextos de extrema vulnerabilidad a nivel barrial (Han 2012). La personalización de lo político hace que muchas veces las mujeres, como pobladoras, asuman la realidad de su familia, de su barrio, como una lucha personal, en donde el cuerpo, como única “propiedad” es un arma de lucha, resistencia y parte de la disputa por la dignidad arrebatada por la violencia estructural en la cual ellas habitan. Por otro lado, resulta interesante apreciar como desde diversas lecturas de lo social, particularmente desde aquellas miradas de tipo hegemónicas y patriarcales, la familia, al igual que el mundo rural, son símbolo de lo negativo y del atraso, siempre con dificultados y constantes conflictos (Zibechi 2015). En cualquier proceso emancipador el rol principal siempre lo tendrá el obrero, hombre, fuera de su rol familiar/privado, siempre en lo público, que es individualizado en su participación política. En cambio, la mujer, es parte de la familia (lo privado), complemento del hombre, siempre caminando atrás del obrero. Sus demandas y necesidades, supeditadas a lo doméstico, son en esencia, las de su familia.

El entendimiento actual de las disputas territoriales esta indudablemente marcado por pensamientos y lógicas de análisis coloniales y poco adecuados a la realidad latinoamericana, incluso cuando dichas teorías o metodologías son elaboradas en el “sur”. La ausencia de miradas interseccionales que crucen clase, etnicidad y género entre otras alteridades, genera procesos de entendimiento de la realidad urbana de nuestras ciudades de tipo unidimensionales que muchas

veces no logran aprehender con exactitud su objeto/sujeto de estudio, en donde factores psico sociales o de la complejidad de los mundos privados de hombres, mujeres, niñas y niños parecieran no considerarse, como si los pobres, en el margen de la ciudad, carecieran de preocupaciones o necesidades que no fueran más allá de la coyuntura de la dureza de su vida cotidiana.

Por otro lado, sobre la situación de Monte Sinaí, emergen múltiples aristas para comprender el rol de la mujer en las disputas territoriales por la vivienda y la ciudad. La política y su adecuación a dinámicas y formas de accionar desde lo local y femenino parecieran aún ser poco validas en el contexto de nuestras ciudades, profundamente neoliberales. La mujer como sujeto no existe en la política pública si no es en su rol de madre, esposa o niña/estudiante.

Los integrantes de los movimientos de la *zona del ser* se cuentan por personas. Los de la *zona del no-ser*, por familias. Basta llegar a un campamento sin tierra, a una comunidad indígena o a una organización territorial de las periferias urbanas, para que se hable sobre la cantidad de familias que participan. Los miembros nunca se cuentan individualmente ¿Por qué esta diferencia? (Zibechi 2015, 27).

Tal como plantea Zibechi (2015), la familia es el núcleo societal de los pobres (para quienes no lo son), no las personas, no las mujeres. Frente a las complejas realidades de quienes habitan espacios periurbanos como Monte Sinaí pareciera que todo análisis social y urbano empieza y termina en la posible “solución” del déficit habitacional y regularización de tierras de quienes ahí habitan, desentendiéndonos de aquellos procesos que articulan la vida diaria, el cotidiano, de miles de personas que en este territorio hacen sus vidas, en donde la carencia de agua potable o alcantarillado pareciera quedar en segundo plano frente a la precaria certeza de que el suelo que pisan les pertenece, algo que en cualquier otra circunstancia sería imposible.

No todos requieren lo mismo, no todos se benefician de las mismas soluciones. Las villas, por ejemplo, traen aparejadas ventajas incuestionables: agua potable, corriente al interior de la casa, alcantarillado, luz eléctrica. Es difícil que alguien se resistiera a estas comodidades. Sin embargo, una exploración más en detalle sugiere que no todo es como planificadores, residentes y arquitectos quisieran. La villa, que acoge a millares de familias sin casa, tiene sus bemoles, y los

predios que atrás se dejaron no eran sólo tierras baldías- J.C. Skewes en (Brain Valenzuela, Prieto Suarez, y Sabatini Downey 2010, 119).

Frente a elementos como la localización y distribución espacial de asentamientos informales como Monte Sinaí, es posible observar la realidad de dicho territorio desde otro prisma más bien reivindicativo (aunque sea de manera inconsciente por quienes los habitan) por acceder a la ciudad y sus bienes y servicios. Tal como lo describieron Brain, Prieto y Sabatini (2010), vivir en un campamento es una estrategia, que en muchos casos se ve como la única opción que tienen familias pobres de poder elegir donde vivir, ya que no son los espacios en el territorio de mayor pobreza y sus localizaciones son mucho mejores que las de la vivienda social que el Estado ofrece. En el estudio realizado en 2010 por estos autores se constató la alta valoración de los hogares en campamentos por la localización de estos, y si bien las viviendas son precarias y carentes de servicios (como el agua potable) los entornos en que se ubican son mejores que los de la vivienda social entregada por los programas estatales, algo que en Monte Sinaí se repite en los discursos de muchas familias que frustradas con las soluciones habitacionales que el Estado les ha dado en el mismo territorio añoran aquellos solares a los que llegaron por primera vez la década pasada.

Finalmente, frente a la realidad de hombres y mujeres de Monte Sinaí en su lucha por la vivienda en contextos de informalidad, se puede abordar el vínculo entre política de vivienda y propiedad privada desde el modelo neoliberal impuesto en la última parte del siglo XX, consolidando las lógicas individuales de acceso a la vivienda, dejando casi un nulo espacio para la construcción colectiva, la inversión pública y otras lógicas solidarias de vivienda social. Así, la lógica del mercado hegemoniza el desarrollo urbano de la ciudad, impulsando el crecimiento de esta desde la mercantilización del suelo, la especulación inmobiliaria y la expulsión de las y los pobres a la periferia urbana. La lógica de la necesidad, como ya se ha mencionado antes, se antepone a esto, cuestiona e interpela el accionar estatal mercantil y demanda un compromiso real por el mejoramiento de la calidad de vida de los más pobres.

Capítulo 3

El caso de estudio: Los asentamientos informales de Monte Sinaí en la ciudad de Guayaquil, Ecuador

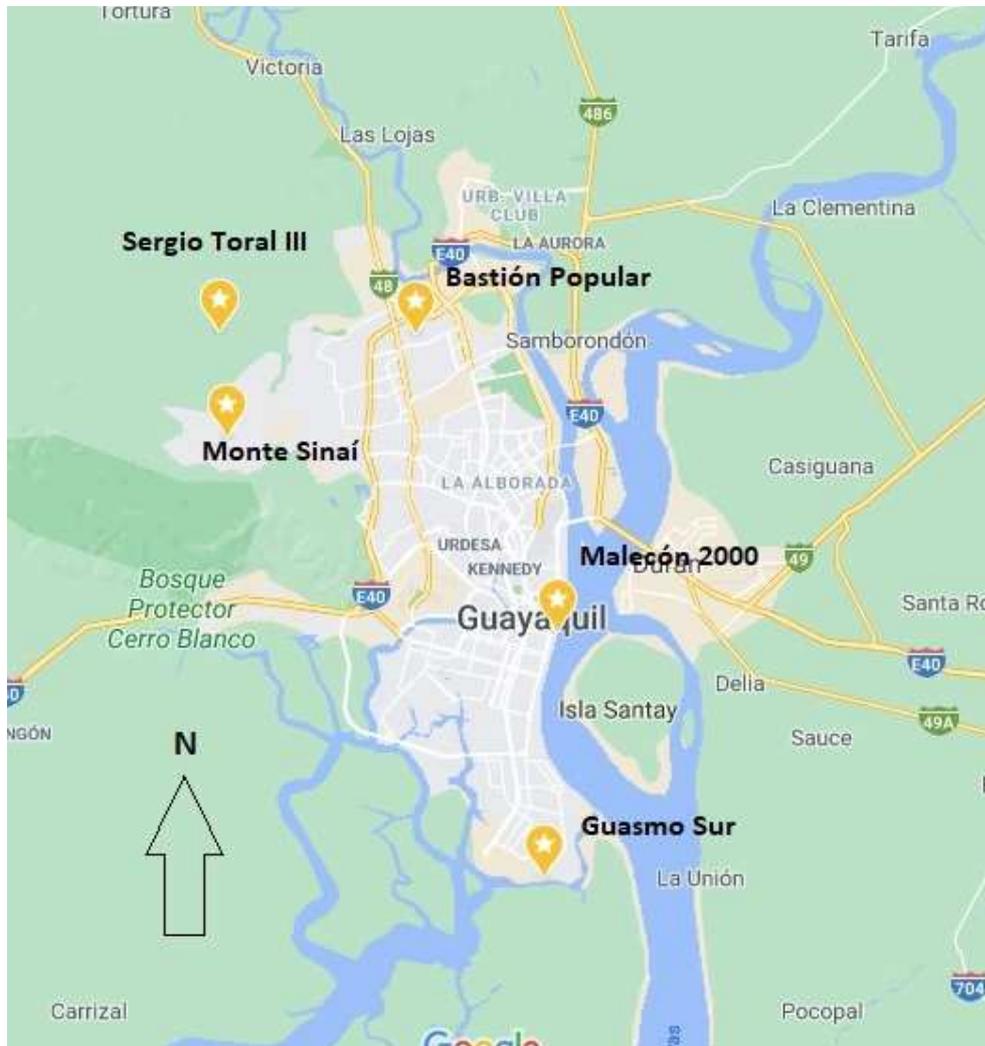
América Latina paso durante el siglo XX de un modelo desarrollo sostenido en la industrialización y la sustitución de importaciones a un proceso de aplicación de fórmulas radicales para la conversión neoliberal, en donde el desmantelamiento de un incipiente Estado de Bienestar a una reconversión de este a un Estado tendiente a la tercerización, privatización y subsidiariedad lo que sumado a las respectivas dictaduras cívico-militares en diversos países del Conosur, modelo la manera en que nuestras ciudades actualmente crecen y se desarrollan. La cultura neoliberal permea lo urbano de manera profunda. La ciudad crece en manos de un Estado displicente y agentes inmobiliarios dirigidos por el capital y el plusvalor de la renta del suelo. No hay espacios para proyectos urbanísticos al mediano y largo plazo y la urgencia por solucionar el déficit habitacional de casi todas las medianas y grandes ciudades del continente sumerge a la política pública en una lógica subsidiaria, de “voucher”, en donde las familias pobres obtienen sus viviendas sin una ciudad que los contenga. La periferia urbana, la ausencia de infraestructura, equipamiento y servicios. La mala conectividad y la lejanía en el acceso a los beneficios del mundo urbano (cultura, ocio, parques, comercio entre otros) son el cotidiano de millones de pobres en la ciudad latinoamericana. Los “con techo” (Alfredo Rodríguez y Sugraves 2005) abundan en el horizonte de nuestras ciudades, tienen vivienda, pero nada más. La carencia y el empobrecimiento de su entorno y sus propias vidas es la tónica de miles de tugurios, suburbios, poblaciones callampas, villas miseria e invasiones. Es esta la realidad de Monte Sinaí, en el periurbano guayaquileño.

En Ecuador, la crisis económica del 2000 implicó una explosiva migración a las ciudades que, ante un Estado colapsado, engrosó las áreas urbano-populares informales (Acosta 2006). Los escasos planes de vivienda de la fase neoliberal se dieron bajo esquemas público-privados, donde se atendía a las clases sociales con cierta capacidad de gasto y endeudamiento, dejando fuera a los sectores más empobrecidos del país. En Quito y Guayaquil, las respuestas están muy vinculadas a los procesos de tomas de tierra periurbana, realizadas para poder generar asentamientos que hicieran efectivo el derecho a la vivienda (P. Sánchez Gallegos 2017, Durán et al. 2020, 36).

Posterior a esta crisis y con la emergencia de la siguiente década del gobierno “progresista” de Rafael Correa y Alianza País Ecuador plasma una idea inicial de planificación urbana en el Plan de Desarrollo Territorial de la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, que se concretó *“con la reafirmación de la centralidad del Estado en la planificación territorial nacional y con una nueva forma de gestión donde primaba el poder de la administración central respecto a las administraciones locales”* (Durán et al. 2020, 37). Los mismo autores plantean como dicha gestión centralizada del territorio en la planificación urbana dio paso a las actuales formas de violencia estatal y de organización de los barrios y comunidades para dar contestación a los proyectos desde sus lógicas (Durán et al. 2020, 37) y que en Guayaquil toma particular fuerza al naturalizarse la apropiación de suelo para construir la ciudad desde la ilegalidad e informalidad. En este escenario, neoliberal y privatizador de la ciudad y de lo público, diversas investigaciones han podido hacer registro de la consolidación del periurbano guayaquileño como el asentamiento de diversos cordones de pobreza situada en la ciudad de manera informal. Ya en la década del ochenta el suroeste (Suburbio) y sur (Guasmo) de Guayaquil estaban completamente poblados y sin oportunidad de crecimiento por sus bordes naturales, por lo que este sector de la ciudad queda bloqueado a nuevas invasiones y ocupaciones informales de tierra, sector histórico de la ciudad de población de origen socioeconómico bajo (Durán et al. 2020).

Los nuevos asentamientos se dan en los alrededores de la vía perimetral, vía que bordeaba la ciudad. Los terrenos aledaños a esta empezaron a ser revendidos a altos precios y se propició la conformación de cooperativas para que los terrenos pudieran ser vendidos por lotes. En la mayoría de los casos sus compradores eran personas de escasos recursos quienes compraban los terrenos a pesar de no recibir documentos de legalidad. De esta manera se invadió el norte y noroeste de la ciudad y se conformaron barrios y cooperativas como Bastión Popular, Flor del Bastión, Paraíso de la Flor, El Fortín, etc. (Mackliff Cornejo 2018, 38).

Imagen 1 .Guayaquil y sectores de Asentamientos Informales en Monte Sinaí



Fuente: Elaborado con información de Google Maps

Los procesos de crecimiento de la ciudad son múltiples, formales e informales y comienzan en la década del 60 con la entrega de terrenos ilegales a cambio de votos por parte de políticos locales de corte populista y clientelar. En los ochenta se empiezan a consolidar los sectores de Samborondón, clase alta, sectores de clase media como Urdenor, Urbanor y Lomas de Urdesa. En el suburbio y el Guasmo se consolida el anexo de la zona por parte de la ciudad formal al dotarla de servicios y mejorar los ya existentes. La década del 70 comienza con un paulatino proceso de legalización de las tomas de terreno de la zona oeste por parte del municipio legaliza. Este último hecho promueve con fuerza la movilización de sectores de la población periférica hacia dicha zona con la esperanza de correr la misma suerte que sus predecesores. (Mackliff Cornejo 2018)

El poblamiento de Monte Sinaí, en la zona noroeste de la ciudad de Guayaquil, se configura desde diversos factores,

(...) por un lado, las luchas campesinas que durante la segunda parte del siglo XX formaron cooperativas agrarias a partir de antiguas haciendas, que son ocupadas progresivamente por el empuje de necesidad de terrenos urbanos de las familias de bajos recursos que necesitan terrenos donde habitar ante una ciudad en explosión en el S.XXI. Estos procesos son de una violencia desatada en diversas escalas: ausencia de espacio para los sectores populares, terratenientes que controlan el mercado inmobiliario, y un estado alineado a los intereses corporativos (Durán et al. 2020, 7).

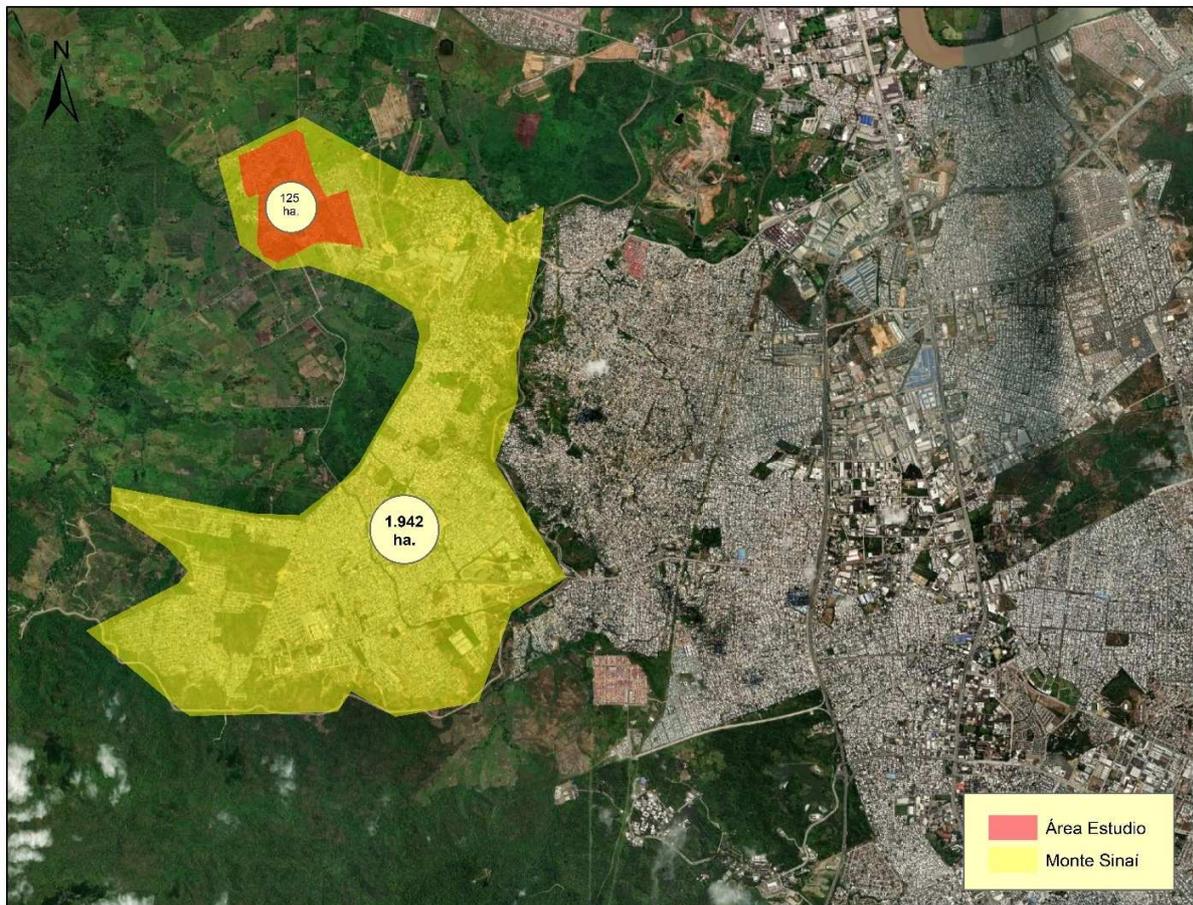
De acuerdo con el último CENSO (2010) en Ecuador, Guayaquil cuenta con 2 278 691 habitantes y una tasa de crecimiento del 1,54% anual, convirtiéndose en la ciudad más poblada de Ecuador (INEC 2010). La demanda anual de vivienda nueva de la ciudad de Guayaquil está por las 8000 unidades, correspondiendo al estrato popular bajo cerca de 6000 viviendas (B. P. Sánchez Gallegos 2015).

Monte Sinaí está ubicado en el sector noroeste de la ciudad de Guayaquil, en el área de expansión urbana.⁷ Al tratarse de un asentamiento informal, su número exacto de habitantes es variable. Según datos obtenidos en el censo del 2010, este territorio tiene 39.802 habitantes en un área de 913 hectáreas. Sin embargo, la densificación urbana en este territorio se disparó a partir del año 2010, lo cual puede comprobarse a través de imágenes satelitales. Según diversos actores, como recoge Mackliff Cornejo, la población de Monte Sinaí oscilaría entre 180.000 y 329.000 habitantes (Bayón et al. 2020; Mackliff Cornejo 2018) y en la actualidad el territorio que abarca el asentamiento se estima en 1942 hectáreas de las cuales 125 corresponden al asentamiento específico en que se realizó esta investigación, lo que corresponde a un 6,4% del total de dicha zona.⁸

⁷ Esta sección corresponde al subcapítulo 2.2. *La formalidad llega a Monte Sinaí en materializada en desalojos y VIS de la investigación “Renovación ecológica y vivienda social en las periferias de la ciudad a través de violentos desalojos”* de la cual este investigador fue parte. (Bayón et al. 2020, 16–19).

⁸ Cálculo y datos obtenidos mediante el software ARCGis y la medición de las imágenes satelitales de Google Earth a mayo de 2021.

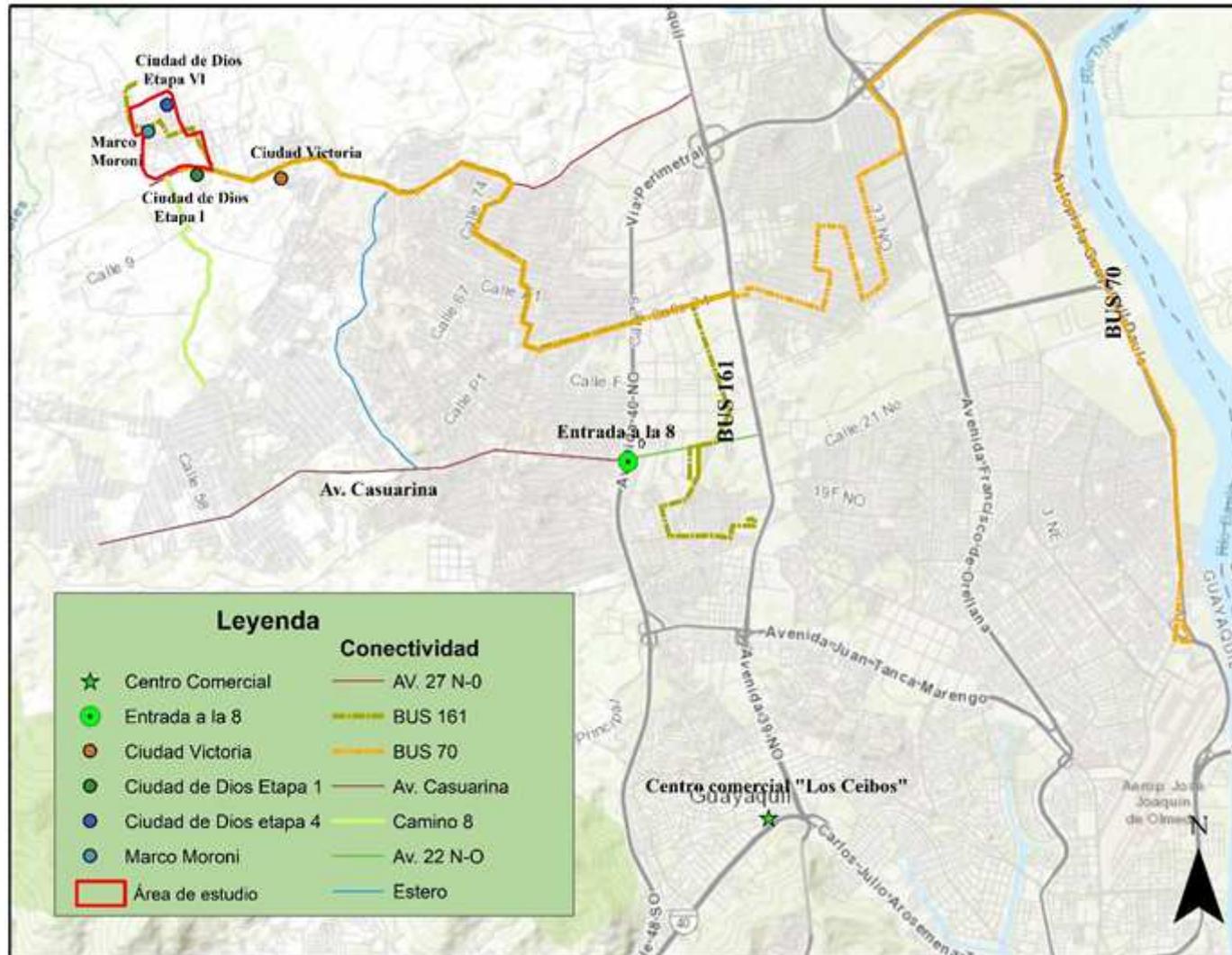
Imagen 2. Monte Sinaí



Fuente: Elaborado con información de Google Earth

Monte Sinaí comprende las invasiones que se hallan desde el canal Tránsito hacia el oeste e incluye las cooperativas conocidas como Monte Sinaí, Balerio Estacio, Sergio Toral I, II y III, La Carolina, Reynaldo Quiñónez, Trinidad de Dios, Francisco Urrutia Santillán, Voluntad de Dios, Promesa de Dios, Regalo de Dios, La Victoria y otros del noroccidente de Guayaquil (Henández Cotrina y Provis Ramírez 2012). Se trata, por tanto, de un asentamiento informal de grandes dimensiones que responde a la expansión urbana de la ciudad, y uno de sus sectores más vulnerables. En el caso específico de esta investigación los sectores que se abordaron fueron Sergio Toral III, Ciudad de Dios y Marco Moroni de manera general. Estos tres sectores se encuentran rodeando la Iglesia San Arnoldo Janssen y a un costado de la ruta N-27 que conecta al sector con el resto de la ciudad.

Imagen 3. Sectores de interés para la investigación



Fuente: Elaborado con información de GAD de Guayaquil

Imagen 4. Delimitación de la zona a investigar



Fuente: Elaborado con información de Google Earth

El polígono de Monte Sinaí limita al norte y al oeste con la zona de seguridad establecida en el Decreto Ejecutivo N° 607 y con Petrocomercial, y al sur y al este, con el Canal de Trasvase. La ocupación de Monte Sinaí se da a partir de 1991 con 65 familias que formaron la Asociación de Trabajadores Agrícolas Monte Sinaí, quienes invadieron la hacienda Las Marías, de propiedad de Otilino Goppión. Después de varios intentos de desalojarlos, consiguen que el INDA6 expropié el territorio y entregue 1.300 hectáreas para la reserva Cerro Blanco y 388 hectáreas para la asociación agrícola (Bayón et al. 2020; B. P. Sánchez Gallegos 2015).

Monte Sinaí comienza más o menos en 1982- 83, en que un grupo de campesinos se organiza y decide formar una asociación de campesinos y a raíz de que se escucha que el señor Otolino, que era el propietario de esta hacienda de Las Marías se muere, entonces los compañeros toman posesión de la hacienda, eran como los últimos años de la Reforma Agraria, en los años 60, hubo un fuerte proceso de la Reforma Agraria en el campo habían muchas haciendas botadas, los campesinos se organizaron, cogían la tierra y trabajaban, esto era rural, esto no era urbano y el límite estaba aquí, el límite estaba muy atrás, esto era rural, entonces con esa ola de la Reforma Agraria se forman dos cooperativas, una previa a Monte Sinaí, Monte Sinaí es la segunda, la

cooperativa previa, la cooperativa agrícola que se organiza para tomar tierra, para los campesinos se llama Pancho Jácome, la primera, la segunda Pancho Jácome fue alrededor de los 70, y la segunda es Monte Sinaí a los 80, entonces como ya hemos tomado Pancho Jácome (Patricia Sánchez, Entrevista en marzo de 2019) .

Alrededor del año 2000 se crea la Cooperativa Monte Sinaí con 3.000 socios y con el apoyo de Marco Solís, uno de los mayores promotores de la venta ilegal de terrenos en el sector, quien tenía a su nombre 1,2 millones de metros cuadrados en el Registro de la Propiedad (B. P. Sánchez Gallegos 2015). Sin embargo, Balerio Estacio, quien aseguraba que continuaba con la labor de Carlos Castro, afamado traficante de tierras por su “labor en la ayuda a los más pobres”, es a quien más señalan los pobladores de Monte Sinaí cuando se les pregunta a quién compraron sus terrenos.

Imagen 5. Ocupaciones informales en Monte Sinaí



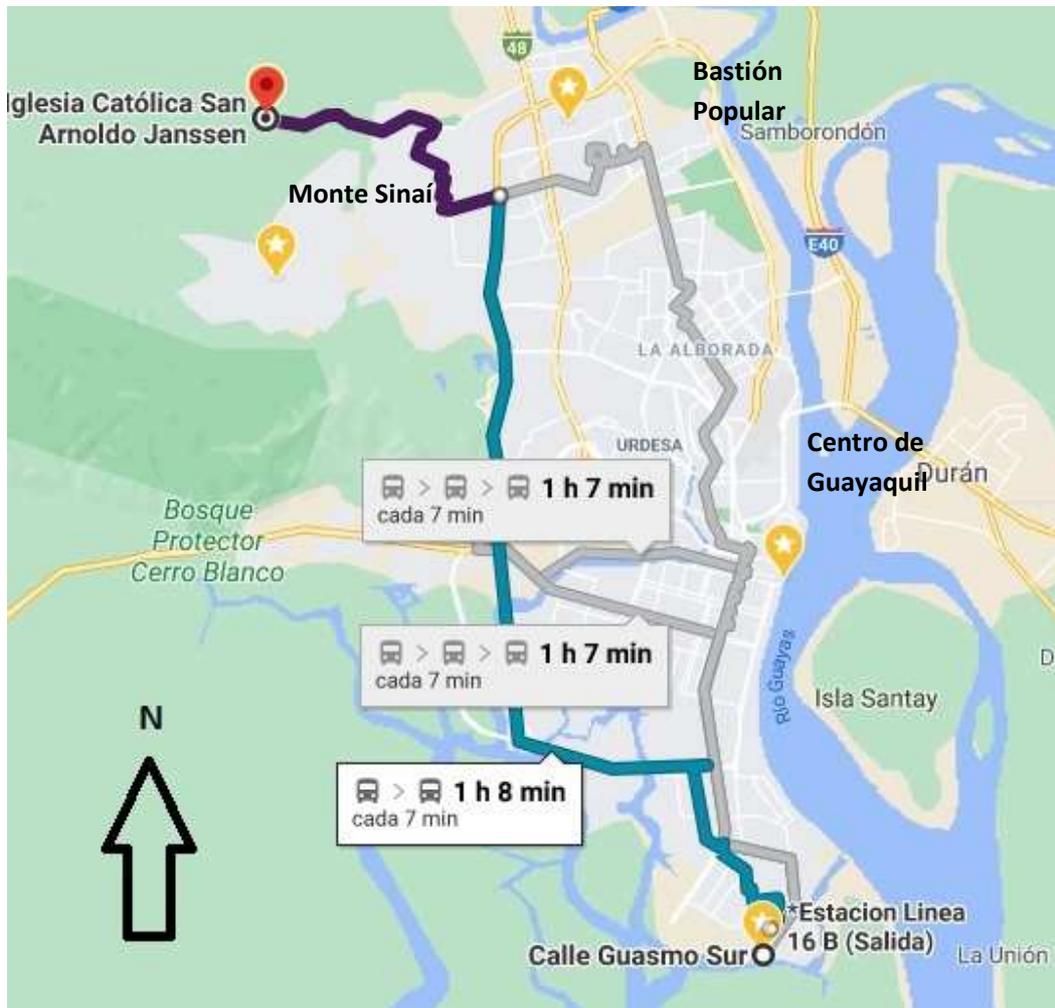
Fuente: Archivo Personal de Patricia Sánchez, 2019

El asentamiento Monte Sinaí se fue consolidando cerca del año 2000 como consecuencia de la ausencia de oferta de vivienda para personas de escasos recursos en la ciudad de Guayaquil. Los pobladores se han ubicado por medio de la ocupación y apropiación de terrenos, con la ayuda de promotores inmobiliarios informales y traficantes de tierras. Tovar afirma que esta es la única forma que tienen estas personas de escasos recursos para conseguir un espacio donde construir su casa (Torres Tovar 2012).

La gran mayoría de los pobladores de Monte Sinaí son migrantes de sectores populares de la misma ciudad, como el Guasmo o el Suburbio, donde ya no encuentran espacio para ocupar debido a su turgencia. Abramo llama “lógica de la necesidad” a esta condición, recurrente en la población urbana más excluida de oportunidades, empleo y ascenso social, que determina la ocupación irregular del suelo. En la siguiente imagen se identifican los tiempos de transporte entre la zona de Guasmo Sur y Monte Sinaí⁹, puntos ubicados en los extremos sur y norte de la ciudad respectivamente. Este recorrido es usual para los habitantes de las zonas investigadas pues sus familias extendidas siguen viviendo en el sur de la ciudad. Cercano al punto de Monte Sinaí se ubica el barrio (ya urbanizado) de Bastión Popular también identificado por las entrevistadas como lugar de origen de muchos de los habitantes actuales de sus barrios.

⁹ Para marcar el punto en Monte Sinaí se usa como referencia la Iglesia San Arnoldo Janssen en Sergio Toral III

Imagen 6. Transporte entre Monte Sinaí y Guasmo Sur



Fuente: Elaborado con información de Google Maps

Existe una motivación condicionada por la pobreza, esto es, por la incapacidad de suplir una necesidad básica a partir de los recursos monetarios que permitirían el acceso al mercado. A la carencia económica, se suma una «carencia institucional», ya sea por un déficit de «capital institucional» (inserción en un programa público) o bien sea por un déficit de «capital político» (producto de una situación de conflicto o resultado de prácticas populistas). Así, se desarrolla un proceso de «acción colectiva» con ocupaciones urbanas de terrenos en inmuebles. En ese caso, el acceso al suelo no moviliza necesariamente recursos monetarios individuales y públicos; la posibilidad de disponer del bien del suelo urbano está directamente vinculado a una decisión de

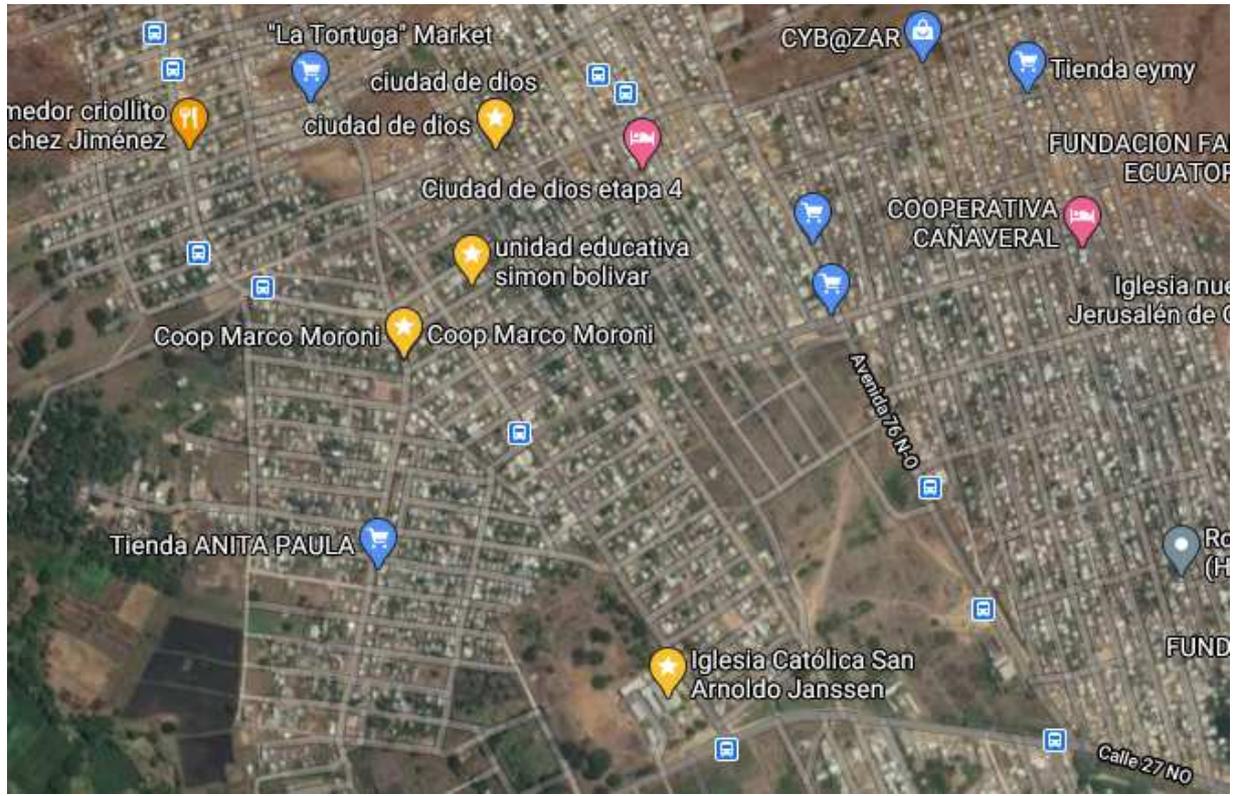
participar en una acción colectiva que incluye eventuales costes políticos (conflictos) y jurídicos (procedimientos judiciales)” (Abramo 2011).

La lógica de la necesidad, es decir, la incapacidad real de acceder a suelo urbano a través del Estado o del mercado, explica por qué la toma y ocupación de Monte Sinaí se hayan dado de manera irregular (Abramo 2012), pues la formalidad exige condiciones inalcanzables para la población de escasos recursos de las ciudades. Así, Monte Sinaí se desarrolla bajo el principio de que “las cosas son de quien las necesita, no de quien las tiene”. Por otra parte, sus habitantes no se consideran invasores, porque aseguran que ellos han pagado por la tierra.

El crecimiento de asentamientos irregulares es en gran medida resultado de la ausencia de políticas sociales de acceso a suelo y vivienda que sean conscientes de la realidad de los sectores de bajos ingresos (B. P. Sánchez Gallegos 2015), así como de una legislación urbana basada en los parámetros de la ciudad formal y elitista, que se aplican para todos por igual, sin considerar las grandes brechas entre la población urbana, la desigualdad y la inequidad. Asimismo, según Fernández la debilidad de las instituciones públicas se suma a algunos de los factores que explican la falta de políticas sociales coherentes (Fernández 2008). Desde el año 2002, la ciudad de Guayaquil ha producido vivienda social a través de alianzas público-privadas, sin embargo, la oferta ha sido insuficiente en proporción a la demanda, además de inaccesible y excluyente para habitantes como los de Monte Sinaí (Bayón et al. 2020, 16–18).

Finalmente, según los criterios metodológicos, teóricos y empíricos de esta investigación el caso de estudio queda delimitado en los sectores de Sergio Toral III, Marco Moroni y Ciudad de Dios, tal como se planteó en párrafos y secciones anteriores. El sector delimitado colinda con un referente territorial de tipo social, Iglesia San Arnoldo Janssen el cual será usado como punto de referencia junto a otros equipamientos presentes en el territorio, como escuelas y centros de salud. La zona la localización de estos tres sectores se detalla a continuación:

Imagen 7. Imagen satelital de la zona de estudio



Fuente: Google Earth

Capítulo 4

Contexto y antecedentes de la Investigación

El siguiente apartado de esta investigación se escribe un año después del abrupto cierre del trabajo de campo que se llevaba a cabo en Guayaquil en marzo de 2020 y de un proceso de elaboración de tesis que se inició en 2019 y que se vio detenido durante prácticamente todo este último año por diversos motivos, todos ellos circunscritos de una u otra manera a la pandemia mundial a causa de la COVID-19¹⁰ y que me hicieron salir de Ecuador a Chile sin posibilidad aun de poder retornar. Al menos tres elementos deben ser detallados en este espacio para poder comprender el giro de esta tesis, sus razones y los resultados que pudieron obtenerse con la información recabada en su acotado trabajo de campo, el cual logro extenderse entre el 6 y el 24 de marzo de 2020. Estos elementos se exponen a continuación:

Sobre la realidad urbana y social de Guayaquil antes, durante y post pandemia

La paciente 0 de COVID-19 en Ecuador fue una mujer (71 años) ecuatoriana proveniente de España que llegó a la ciudad de Guayaquil el 14 de febrero de 2020 con destino a su ciudad natal Babahoyo. La mujer murió a las pocas semanas de llegar a su destino en un Hospital al sur de la ciudad puerto (España 2020). El registro del origen de este virus al país no es azaroso, pues la manera en que llegó tiene estricta relación con la realidad social de Ecuador y la fuerte migración de ecuatorianos a inicios de la década del 2000 a causa de la grave crisis económica que vivió el país y que en Guayaquil se vivió con particular fuerza debido al perfil económico de la ciudad, situación que ha configurado y constituido la realidad de miles de pobres urbanos de la periferia guayaquileña, pues es en esa crisis en que la ciudad ha modelado su crecimiento y desarrollo actual.

En Ecuador ha sido difícil construir un Estado Nacional, ya que ha primado históricamente la rivalidad entre sus dos más grandes ciudades, Quito y Guayaquil, principalmente por motivos

¹⁰ La COVID-19 es la enfermedad infecciosa causada por el coronavirus que se ha descubierto más recientemente. Tanto el nuevo virus como la enfermedad eran desconocidos antes de que estallara el brote en Wuhan (China) en diciembre de 2019. Visto en <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses#:~:text=La%20COVID%2D19%20es,en%20diciembre%20de%202019>. 1 de marzo de 2021.

geográficos, étnicos, económicos, políticos y por la emergencia de grupos sociales con miradas sobre el desarrollo del territorio opuestas, o al menos, disimiles. Los elementos fundacionales de las economías de ambas ciudades son diferentes. Mientras en Quito este se basa en la hacienda huasipunguera,¹¹ con mano de obra indígena y una producción de distribución nacional, en Guayaquil el sistema productivo dominante fue la “plantación” para la exportación con trabajo asalariado, lo que transforma a la larga a Guayaquil en la capital económica del país (Araúz 2004, 78).

Guayaquil es una ciudad portuaria cuya actividad económica gira en torno a las exportaciones agrícolas y a la importación de una variedad de bienes para la industria y el comercio, lo que genera un intenso tráfico aéreo y terrestre. Por otro lado, el colapso financiero y bancario de 1999, que condujo a la dolarización, provocó una masiva emigración preferentemente a España e Italia. De ahí se genera una fuente importante de remesas para muchas familias guayaquileñas, con quienes los migrantes mantienen un vínculo afectivo muy fuerte, que se activa cada año en época de vacaciones, justamente en los meses de febrero y marzo (P. Sánchez Gallegos y Zamora Acosta 2020).

La ciudad tiene un patrón histórico de segregación socioespacial que se ha visto reforzado en los últimos 30 años por las políticas urbanas de mercado, que agravan las condiciones de desigualdad territorial y disparidades sociales. Estas se manifiestan en una gran cantidad de población viviendo del trabajo en la calle y en asentamientos humanos informales, con altos índices de precariedad por la falta y/o deficiencia de los servicios públicos y el hacinamiento, amplificando las posibilidades del contagio al interior de las viviendas y en el espacio comunitario y público (P. Sánchez Gallegos y Zamora Acosta 2020, 61).

Las autoras Sánchez y Zamora (2020), identificaron al menos cinco factores determinantes al momento de describir la realidad urbana de la ciudad de Guayaquil y que contribuyeron de manera evidente a la propagación y posterior catástrofe sanitaria de la ciudad a causa de la

¹¹ Huasipungo es un pedazo de tierra que en el pasado el “amo” entregaba al indio para que este realice trabajos agrícolas o de pastoreo, a cambio del trabajo que ese mismo indígena debía realizar en beneficio del terrateniente (Áviles Pino 2021).

COVID-19 entre marzo y abril de 2020. De estos cinco factores se destaca aquello que da un panorama general de la ciudad de Guayaquil en la actualidad:

- 1. Trabajo informal:** Guayaquil es la ciudad que presenta las mayores tasas de informalidad laboral del Ecuador. Del total de la población económicamente activa, el 16,2% se encuentra en el sector informal, mientras que el 2,9% está en el desempleo completo. Esto significa que solo en Guayaquil hay 198.482 personas subempleadas y, al menos, 35.241 personas sin ningún tipo de empleo, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo 2019. Por otro lado, el Indicador de Pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)¹² determina que 1.110.678 habitantes, correspondientes al 48% de la población en Guayaquil, son pobres.¹³
- 2. Desigualdades intraurbanas:** En condiciones de pobreza estructural, procesos urbanos dependientes y Estados deficitarios, quienes no pueden acceder al suelo urbano por la vía del mercado o por la vía del Estado lo hacen a través de mecanismos informales, como la ocupación irregular de suelo o los mercados informales de suelo. Las invasiones pasan de representar cerca del 13% en 1950 a representar el 52,5% del área neta urbana en 2020. Estas cifras se tornan mucho más preocupantes cuando se trata del suelo de uso residencial, donde el 67,59% es suelo informal según un estudio realizado por UN-Hábitat en el año 2002 (UNDP/UN Hábitat y Municipio de Guayaquil 2002).
- 3. Movilidad Urbana:** Si bien Guayaquil en la actualidad tiene diversas centralidades (un más centro que otras), el casco urbano sigue siendo la centralidad funcional más importante de la ciudad, estimulada principalmente por las políticas de regeneración urbana y movilidad. Prácticamente todas las rutas del transporte colectivo de la ciudad pasan por o tienen por destino el centro de la ciudad. El tiempo promedio de recorrido de las rutas troncales es de 45 minutos, más el tiempo de recorrido de los alimentadores. Un

¹² Necesidades Básicas Insatisfechas, NBI, es una medida de pobreza multidimensional desarrollada por la CEPAL. Abarca cinco dimensiones que miden indicadores de privaciones: capacidad económica, acceso a educación básica, acceso a vivienda, acceso a servicios básicos, hacinamiento. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/pobreza-por-necesidades-basicas-insatisfechas/>

¹³ <https://www.revistagestion.ec/economia-y-finanzas-analisis/el-subempleo-explica-por-que-alguayaquileno-le-cuesta-mas-la>

viaje desde un barrio urbano popular del norte o sur, que tiene como destino el centro de la ciudad demora en promedio una hora y media (P. Sánchez Gallegos y Zamora Acosta 2020).

- 4. Infraestructura de salud:** De acuerdo con el Ministerio de Salud Pública de Ecuador¹⁴, el cantón Guayaquil cuenta con 144 unidades de salud: 134 se ubican en la zona urbana y una se localiza en Monte Sinaí (zona poblada fuera del límite urbano). La infraestructura existente en Guayaquil tal vez ayudo a contener los casos de Covid-19 al inicio de la pandemia, pero lo que pasó después es el reflejo de lo que pasa a nivel nacional, donde el sistema de salud público “ha dado demasiada importancia a los hospitales y no se ha trabajado a nivel comunitario”(Zibell 2020a). Este sistema, además de ser “asistencialista y obsoleto a pesar de las inversiones en construcción de hospitales” (Breilh 2020) 2020), más bien se ha sumado a las “dinámicas de corrupción que envuelven al sistema de salud” (Vallejo y Álvarez 2020, 98) y que han sido denunciadas durante la pandemia.

- 5. Gestión territorial:** La planificación y gestión urbana de Guayaquil no tiene un enfoque de territorio desde la perspectiva del derecho a una ciudad que tienen los individuos y colectivos que la habitan. Gran parte de la población está discriminada o segregada a espacios que no cuentan ni siquiera con los servicios básicos o viven en condiciones de hacinamiento. El espacio urbano presenta variabilidades extremas tanto de superficie como de población, que inciden en la vulnerabilidad de sus habitantes tanto al interior como fuera de los límites urbanos, límites que responden a lógicas cartesianas y de visión estática (P. Sánchez Gallegos y Zamora Acosta 2020, 85).

¹⁴ Información disponible en el Sistema Nacional de Información, SENPLADES. (P. Sánchez Gallegos y Zamora Acosta 2020, 82)

Sobre la epidemia de COVID-19 en Guayaquil

A febrero de 2020 la situación sanitaria de Guayaquil era compleja pero aún se veía controlable por las autoridades locales y nacionales. El aislamiento de la provincia del resto del país se veía como gran medida para frenar la propagación del virus al resto de ciudades de Ecuador y en particular a Quito, segunda ciudad más populosa de la nación andina. En ese mismo período el sistema de salud de la ciudad empezó rápidamente a colapsar haciéndose cada vez más común las esperas de emergencia afuera de los centros asistenciales sin saber si los enfermos podrían ser atendidos o no. La ciudad, se fue tornando preocupación internacional y ya a finales de marzo el mundo entero miraba con horror las imágenes que la prensa local registraba día a día, cuerpos de hombres y mujeres muertos en las calles, con una temperatura promedio mayor a 30° y una humedad siempre cercana al 100% que provocaba rápidamente la descomposición de los cuerpos. La ciudad empezó a presenciar el colapso total de su red sanitaria y rompió el récord de muertos por COVID-19 a poco andar de la pandemia con más de 10.000 muertos entre los meses de marzo y abril, “en ese mes y medio morirán en Guayas, la provincia donde está Guayaquil, unas 16.000 personas, 13.000 más que en el mismo período de 2019, según los datos del Registro Civil procesados por el periodista Paúl Mena del diario El Universo” (Zibell 2020b).

Si bien la ciudad, como puerto y entrada permanente de mercancías y extranjeros, ha sido epicentro de la propagación de enfermedades en la zona, nunca antes había vivido una situación tan devastadora como la del primer trimestre de 2020. Ni en 1832 con la fiebre amarilla ni en 1907 con la peste bubónica (El Universo 2020), la ciudad se vio enfrentada a semejante crisis sanitaria que puso en peligro incluso la seguridad nacional de todo el territorio frente a la imposibilidad local de poder controlar la expansión del virus.

En este contexto los guayaquileños vieron reducida su movilidad hasta llegar al confinamiento total en el peor momento de la pandemia en la ciudad. Paulatinamente todos los comercios y servicios fueron cerrando, el toque de queda se fue extendiendo y el aislamiento de la ciudad se concretó con el cierre del transporte interprovincial, de aeropuertos y medios de locomoción internos. Solo se permitió a trabajadores de sectores esenciales poder movilizarse por la ciudad con estrictos protocolos y permisos laborales. Al igual que en el resto de los países paralizados

por la pandemia la instrucción general a la población fue “mantenerse en casa” y procurar el ya internalizado uso de mascarillas en el espacio público y distanciamiento social.

Una de las situaciones más complejas en el manejo de la COVID-19 en Guayaquil fueron justamente estas instrucciones antes mencionadas. La mayoría de las casas de la ciudad tienen un tamaño reducido para la cantidad de habitantes que las habitan, por lo que el hacinamiento, la poca ventilación y el calor y humedad propio de la época estival de esta zona del Ecuador hacían casi imposible que las familias más pobres de Guayaquil pudiesen permanecer en sus casas sin contacto con el exterior esperando que pasara la peor parte de la crisis sanitaria.

En la ciudad de Guayaquil, el 16,6% de la población vive en casas precarias que no superan los 60 metros cuadrados (Primicias 2020), bajo condiciones de hacinamiento. Este dato corresponde a 378.000 habitantes. El total de casas con carencias de espacio y servicios básicos representa el 20% de los inmuebles en la ciudad de Guayaquil (Adriana Rodríguez, La línea de Fuego - Revista Digital. 2020. <https://lalineadefuego.info/2020/03/25/guayaquilel-coronavirus-y-la-barbarie-de-la-desigualdad-por-adriana-rodriguez/>).

Por otro lado, la realidad de la economía de la ciudad, de tipo mayoritariamente informal en los sectores populares, hizo que al poco tiempo de instaladas estas medidas, hombres y mujeres se vieran obligados a romperlas saliendo a las calles a buscar ingresos que les permitieran sobrevivir a la compleja realidad que afectó a millones de personas en el mundo como externalidad de esta pandemia, la pérdida de empleos, ingresos y recursos de cientos de miles de familias pobres en todo el mundo sumado a la escasa y tardía ayuda estatal que en Latinoamérica ha sido mínima. La pandemia, bajo este escenario, se vivió de manera cruel en los sectores más pobres de la ciudad, en donde el virus se llevó la mayor cantidad de vidas.

Correlacionando espacialmente las muertes por Covid-19 registradas y localizadas con los casos de Covid-19 del Ministerio de Salud Pública, podemos establecer que las zonas de mayor afectación fueron: Febres Cordero (Suburbio); parroquia Ximena (Guasmo); parroquia Tarqui (Mapasingue, Sauces); y parroquia Pascuales (Bastión Popular, Pascuales, barrios hacia el oeste de la vía perimetral). Todos estos sectores corresponden a asentamientos informales de bajos ingresos, con excepción de Sauces (P. Sánchez Gallegos y Zamora Acosta 2020, 66).

Sumado a lo anterior sectores como Monte Sinaí, además, vieron paralizado durante gran parte de este periodo el abastecimiento del servicio de entrega de agua potable¹⁵ mediante camiones aljibes (servicio privado no subvencionado), por lo que la crisis sanitaria se agudizó aún más al carecer este sector de la población de un servicio esencial para la vida humana.

El pueblo, si no tiene condiciones mínimas para sobrevivir, seguirá exponiéndose a los riesgos que se expone todos los días, incluido este virus (Adriana Rodríguez, La línea de Fuego - Revista Digital. 2020. <https://lalineadefuego.info/2020/03/25/guayaquilel-coronavirus-y-la-barbarie-de-la-desigualdad-por-adriana-rodriguez/>).

Sobre los ajustes metodológicos a la investigación

Finalmente, los hechos antes relatados que dan contexto al escenario en que el trabajo de campo pudo hacerse (o más bien no hacerlo) para el desarrollo de esta tesis, dan cuenta de los elementos que obstaculizaron su realización en terreno y por lo cual esta investigación fue reformulada mediante los siguientes ajustes:

1. Los objetivos de la investigación han sido cubiertos de manera parcial en el levantamiento de información primaria (entrevistas y visitas a terreno).
2. El universo inicialmente propuesto no fue completado pues el trabajo de campo fue interrumpido por el confinamiento de la ciudad en el periodo en que se llevaba a cabo el estudio (marzo de 2020) el cual este investigador no pudo evitar y que además lo hizo salir de Ecuador a su país de origen, Chile.
3. La muestra con la que se cuenta para la realización de esta tesis fue de 6 mujeres pobladoras y lideresas de diversos sectores de Monte Sinaí y una informante clave en el territorio no habitante de la zona.
4. El caso a estudiar, Sergio Toral III, no fue cubierto de manera completa. Parte de las entrevistadas no habitan ese asentamiento irregular por lo que la muestra representa la

¹⁵ En el contexto de la pandemia que vivió Guayaquil en los meses de marzo y abril, varias organizaciones y colectivos (como Derecho a la Ciudad, Fundación Vida Urbana y la red de organizaciones de Monte Sinaí) iniciaron una campaña para demandar la entrega gratuita de agua. En situación de aislamiento, sin poder salir a trabajar, las familias no podían comprar agua para el lavado de manos, ropa, etc., tal como recomendada la OMS como medida de prevención para el Covid-19. La presión mediática dio resultado y a los pocos días la alcaldesa ordenó la entrega gratuita de agua para las familias que se proveían por medio de los tanqueros de Interagua. A pesar de esta medida, el sector sufrió desabastecimiento, porque solo atendió el 30% de los tanqueros (P. Sánchez Gallegos y Zamora Acosta 2020, 73).

realidad de diversos sectores de Monte Sinaí, a saber: Marco Moroni, Ciudad de Dios y Sergio Toral III junto con Ciudad Victoria.

5. Algunos instrumentos para el levantamiento de información no alcanzaron a ser aplicados, por lo que las variables asociadas a esos indicadores fueron respondidas de manera parcial mediante otras fuentes (datos secundarios, entrevistas).
6. Las entrevistas aplicadas se enmarcan dentro de un primer proceso de acercamiento al territorio, de ahí el perfil de las entrevistadas y el nivel de profundidad en los temas tratados. Frente al desconocimiento de los acontecimientos que ocurrirían en el país y el mundo en el corto plazo no se pensaron dichos espacios como los adecuados para el desarrollo en profundidad de varias de las temáticas planteadas en esta tesis, por lo que la información que se obtuvo es de tipo inicial y exploratoria.

Capítulo 5

Análisis

El siguiente capítulo expone los principales resultados obtenidos en el contexto de esta investigación, los cuales están acotados a los escasos tiempos de trabajo de campo y a las entrevistas que se pudieron hacer en ese espacio junto con información secundaria recopilada en el transcurso del 2020 y 2021.

Este capítulo se articuló en relación a la estructura planteada en el modelo de análisis detallado en la página 30 y en los anexos metodológicos adjuntos. Buscando delimitar el objeto de estudio mediante sus variables independiente y dependiente.

El primer subcapítulo es el de “Violencia Urbana: el conflicto del suelo urbano en la vida cotidiana de los pobres de Monte Sinaí”, en él se desarrolla la variable independiente “Lógicas de coerción y control” que buscó identificar y analizar los contextos de violencia urbana en que la vida de los habitantes de Monte Sinaí transcurre. En esta sección se hace revisión, mediante el relato de las entrevistadas y otras técnicas de recolección de información, de la violencia, estatal y para-estatal, física y simbólica que se observa en el territorio, buscando dar cumplimiento a los objetivos específicos de esta investigación. Mucha de la información recogida en este apartado se usó de manera referencial en los otros subcapítulos.

El segundo subcapítulo es el de “Cuidado, Comunidad y Rumor”, en él se desarrolla la variable dependiente “Comunidad, comunidad y rumor” la que buscó registrar la manera en que los habitantes de los sectores estudiados generan sus vínculos, construyen una identidad asociada al territorio y sus dinámicas y enfrentan la violencia, el maltrato y el endeudamiento mediante estrategias de cuidado cruzadas por el rumor, las relaciones íntimas entre vecinos y las redes familiares extendidas.

El tercer subcapítulo es el de “Relaciones Estado/Sociedad Civil: oportunidades y desarrollo del capital social colectivo”, en el que también se buscó dar respuesta a la variable dependiente “Comunidad, cuidado y rumor”. Las redes y asociatividad de las comunidades son descritas y

analizadas desde la producción social del hábitat en que se insertan como espacio modelador de sus realidades y a la vez ellos como agentes modeladores del horizonte urbano y social que habitan. También se abordan las relaciones clientelares con la autoridad, la instrumentalización del discurso político y la organización dirigencial como espacio de acción política en el territorio.

1. Violencia Urbana: el conflicto del suelo urbano en la vida cotidiana de los pobres de Monte Sinaí

El Espacio no es un objeto científico ajeno a la ideología o la política, no solo es el sitio donde se articula el conflicto físicamente. El Espacio es político y estratégico, [...], es un producto literalmente lleno de ideologías, [...] sitio simbólico del conflicto sobre interpretaciones y representaciones – Lefebvre, Henri 1970 (Oslender 2010, 10).

La ciudad de Guayaquil al igual que muchas otras ciudades de Latinoamérica se constituye en esencia desde el desorden antes que la planificación, la desigualdad antes que la equidad y la segregación urbana antes de la integración. El poder estatal para controlar y modelar lo urbano es muchas veces inexistente y en la mayoría de los casos se refleja en el territorio a través del control social coercitivo asociado a la espera, el endeudamiento y la violencia, siendo aún más aguda esta realidad en contextos de ocupación informal del suelo urbano (Auyero 1998; B. P. Sánchez Gallegos 2015; Abramo 2011; 2012; 2013; Clichevsky 2009). La emergencia de Monte Sinaí y todos los sectores que en la actualidad lo circundan (formales o no) viene de un extendido proceso de reforma y crisis del mundo urbano, el cual desde la segunda mitad del siglo XX ha visto en el campo, el mundo rural, el último espacio en que hombres y mujeres pobres buscan una solución habitacional, ejercicio aprendido de manera histórica y familiar pues muchos de ellos provienen de sectores previamente “invadidos” a los que ya el crecimiento urbano les dio el beneplácito de la legalidad (como el Guasmo). En este caso particular, el origen de este sector de la periferia noroccidental de Guayaquil se resume en la siguiente cita:

Eran los años 80, vivíamos en la Coop. Francisco Jácome y trabajábamos como agricultores en las haciendas cercanas, menos en la Hacienda La María propiedad de un italiano; ahí nadie podía entrar porque tenía guardia armada, siempre llegaban los militares a un polígono de tiro, había una edificación de 4 pisos donde hacía grandes fiestas, todo era montaña espesa. En 1983 el italiano

falleció y la viuda ya nos dejaba entrar a cultivar, luego la dejó abandonada. En 1985, formamos la Pre-cooperativa Agrícola Monte Sinaí, tomamos posesión del predio La María y después de 5 años iniciamos a través del IERAC el trámite de afectación, para que se nos adjudicaran esas tierras, que las habíamos ocupado y cultivado en paz (Taller de dirigentes en el contexto del Estudio Contested Cities de FLACSO Ecuador en Bayón et al., 2020, 12).

El resto de dicho relato es ampliamente conocido (B. P. Sánchez Gallegos 2015; Mackliff Cornejo 2018; Bayón et al. 2020), diversos académicos e investigadores le han hecho registro al poblamiento mediante “invasiones” y sus esporádicos desalojos, al excepcional sistema del tráfico de tierras, a la ausencia de soluciones concretas por parte de la política pública, a la pelea histórica entre el gobierno local y el central por asumir el “problema” y al permanente maltrato que los habitantes de este sector reciben a diario por toda autoridad, pública o privada. El derecho a la ciudad en este contexto es un privilegio, y acceder a él tiene un costo elevado y muchas veces impagable.

El acercamiento al territorio se hizo en una primera fase en 2019 a través del proyecto *Contested Cities* que busco en la ciudad de Guayaquil profundizar sobre la realidad suburbana supeditada al tráfico de tierras y permanente tensión entre el gobierno local y el central en la búsqueda, hasta el momento sin éxito, de una solución habitacional digna para cientos de miles de familias pobres de la ciudad costeña que viven en la informalidad. En enero de 2020, parte del equipo de profesionales que lidero este proyecto, presento sus primeros resultados en la ciudad:

El proceso urbano de Guayaquil ha sido históricamente excluyente, su patrón de crecimiento es la informalidad y su principal política de regeneración, neoliberal. Además, tiene asentamientos que no dejan de crecer, por el aumento de la pobreza y la privatización de la vivienda social (Moncada en Diario Digital el Expreso, enero de 2020. <https://www.expreso.ec/guayaquil/excluyente-neoliberal-investigacion-contested-cities-2377.html>).

En este sentido, se instala en la discusión de la opinión pública algo que académicos e investigadores ya venían trabajando y discutiendo en las últimas décadas (B. P. Sánchez Gallegos 2015), la desidia política con la que se afronta la precariedad habitacional en Ecuador entrega espacios para el maltrato sistemático a los más pobres de parte del aparato estatal, no solo desde

la violencia policial de un sector de la ciudad que se encuentra permanentemente militarizado (mucho antes incluso de la llegada de la COVID-19 a la ciudad en 2020, y su eventual control policial y toque de queda), sino que desde aquellos dispositivos del gobierno local y central que debiesen tender al apoyo y asistencia de las familias de la ciudad y que no lo hacen. El siguiente relato de un familiar de una persona muerta de COVID en abril de 2020 resume el maltrato habitual al que los pobres de la ciudad se enfrentan, la desinformación, la espera y la ausencia de un trato digno por parte de la autoridad pública son la norma.

Llamamos el mismo día, pero se demoraron cuatro días para venir, cuando ya comenzó a apestar y porque los vecinos molestos llamaron a los medios de comunicación (...) Se llevaron el cuerpo para ponerlo en un contenedor frío hasta que se lo pueda sepultar, pero no nos informan donde está y ni siquiera sabemos si lo vamos a poder enterrar dignamente”, comenta entre sollozos. “No se sabe si Chele murió o no de coronavirus (testimonio de familiares de pacientes de COVID-19 en diario El Tiempo en P. Sánchez Gallegos & Zamora Acosta, 2020, 34).

El control social se ejecuta desde el poder que existe en el territorio por parte de un Estado “gris” (a veces ausente, a veces presente, formal e informal a la vez) (Auyero 2007) que pareciera estar y no al mismo tiempo, reconociendo la existencia de una problemática social y a la vez negándola en el uso de un lenguaje violento e invisibilizador, la autoridad se referirá permanentemente a estos barrios como “invasiones” a pesar de que existen estos hace más de 20 años, muchos de ellos contando con títulos de dominio, calles, escuelas, comercio y línea de buses que conectan la ciudad “informal” con el centro urbano en donde se encuentran los servicios que se les niega a estas comunidades de manera sistemática, enfrentando esta situación de la única manera que se ha visto hasta la fecha, mediante la reubicación ¿Dónde? Probablemente Socio Vivienda o Mi Lote, aún más lejos y olvidados que en Monte Sinaí.

Ahora han camuflado el desalojo con reubicación, ahora no hay desalojo se llama reubicación, la gente no quiere que le reubiquen, quiere que le legalicen donde vive (vecino de Monte Sinaí, Audiencia de los Desalojos, 2017 en Bayón et al., 2020, 27).

La eterna espera por una solución habitacional, no detiene a mujeres y hombres que día a día llegan a los diferentes sectores que aún tienen solares a la venta de manera ilegal. Los traficantes,

ya no tienen el poder de antes, hoy son los antiguos propietarios quienes venden sus “segundas viviendas”, terrenos que compraron en el pasado como una inversión futura para sus hijos pero que hoy se vuelven un bien de cambio en alza, tal como pasa en Sergio Toral III, Ciudad de Dios, Marco Moroni y otros sectores en la periferia de Monte Sinaí. Eventualmente todo lo que antes fue periferia hoy es centro, y lo que nos parecía lejos hoy puede ser cercano y una oportunidad de negocio. Antes que vivir de allegados en la casa paterna, la opción de la compra informal de un terreno, con la esperanza futura de la legalización, será siempre mejor que vivir hacinados en un cuarto.

Monte Sinaí era el lugar en donde la gente llegaba a buscar un terreno para su casa, porque para los sectores populares que están pensando en hacer casa para ellos o hacer casa para los hijos hoy comprar un terrenito para la vejez, para tener de reserva para alguna cosa, buscan en donde están creciendo los barrios, en donde hay oferta, y Monte Sinaí era el lugar de oferta (B1, Profesional ONG presente en el territorio en entrevista con el autor, marzo de 2020).

Porque la gente no tiene de vivir, aquí en Guayaquil, todo está lleno, todo está ocupado, la mayoría tiene que hacer un piso arriba, más arriba, en el patio, cuartitos, así se vive ahorita. Yo estoy en el suburbio trabajando (Guasmo) y eso es lo que más se encuentra, que comparten un espacio pequeño con una casa adelante otra atrás, otra más atrás, otra encima de la otra y así se vive, entonces muchos no quieren vivir así, quieren su espacio, poder sembrar, poner una hamaca, allá es muy fresco, lo único malo es el invierno (lluvioso y húmedo), pero después pasa y es el sol (A5, Lideresa social de Marco Moroni en entrevista con el autor, marzo de 2020).

Los traficantes de tierra, o “dirigentes”¹⁶ como los nombran de forma cotidiana las actuales lideresas de cada sector, dejaron instalado en el territorio una cultura organizacional de tipo vertical y asistencialista, pero no exenta de responsabilidades. Las deudas se cobraban de manera puntual al final de cada mes, tanto las de las cuotas del solar, como las de la luz y la “guardianía”.¹⁷ El endeudamiento como sistema de adherencia al liderazgo del traficante se aplicaba de manera implacable. Mientras se pagará a tiempo el traficante era tu amigo.

¹⁶ En palabra de las entrevistadas el dirigente siempre hará referencia al traficante líder de su zona. Ellas se auto reconocen como representantes de manzana o líderes barriales.

¹⁷ Sistema de protección privada que daba el traficante a sus clientes mediante la contratación de los propios vecinos para estas labores.

Hay un marcado estigma hacia el traficante de suelo, pero las comunidades no la ven así, las comunidades al traficante de suelo lo ven como la persona que le ha dado la mano, que les ayuda, que les dio terreno, y que en muchas ocasiones incluso le resolvían problemas de todo tipo, desde los tipos familiares, emocionales, psicológicos, eran los que contralaban más o menos la disciplina, el orden y tenían una relación bastante cercana, “fraterna” (B1, Profesional ONG presente en el territorio en entrevista con el auto, marzo de 2020).

Los relatos recopilados hablan con cierta nostalgia del tiempo en que los “dirigentes” administraban sus barrios, las calles estaban cuidadas, existían centros de salud y establecimientos educacionales gestionados por ellos, el servicio de luz y agua potable mediante camiones aljibes estaba asegurado (a U\$1 el estanque, siendo el agua más cara de Guayaquil en un promedio mensual para una familia de 4 personas) y la inseguridad, algo de suma preocupación entre los habitantes de Sinaí y sus alrededores, no era un problema.



Fotografía 1. Viviendas de Sergio Toral III con estanques para el agua potable hacia la calle
Fuente: Contested Cities

Los “dirigentes” tenían su propia red de seguridad que mediante un pago mensual que hacía cada propietario (alícuota) cuidaba el sector y hacía las veces de policía frente a la ausencia de estos en el territorio. Muchos de estos “dirigentes” quisieron lanzar sus carreras políticas con mayor o menor suerte, llegando varios de ellos al Concejo Municipal y a cargos estratégicos en la administración socialcristiana. Con todo, la relación entre traficantes y compradores de tierra no es una relación violenta, o al menos no como lo que ven desde afuera la realidad periurbana. Mientras se pagarán las cuotas comprometidas por el solar adquirido y se cumplieran con las normas morales que cada “dirigente” establecía se podía vivir sin problema con este e incluso establecer relaciones de vecindad y cordialidad. En muchos casos los “dirigentes” se mostraban benevolentes con los adultos mayores o madres solteras que se atrasaban con los

pagos, entregándoles meses de gracia o simplemente regalando a muchas de ellas solares para que “colonizaran” otros sectores no habitados.

Para que un área de terreno esté vacía, donde se producen muertes, violaciones y otros delitos, es mejor que esté habitada por gente que lo necesita, el pobre puede tener una casa solo a través de las invasiones, los ricos van a las ciudadelas, mi objetivo es darles un pedazo de tierra a aquellas personas que más necesitan (Entrevista a Traficante de tierras en B. P. Sánchez Gallegos, 2015, 111).

Lo que se veía como una obra benéfica tremendamente valorada por las mujeres entrevistadas no era más que una estrategia publicitaria para promover la venta de nuevos sectores a pobladores de otros lados de la ciudad, incentivando la compra con la presencia de habitantes en estos terrenos baldíos sin ningún servicio básico, en donde todo estaba por hacerse (desmalezar, caminos, alumbrado, entre otros). La oferta crea su demanda, y eso, los traficantes como agentes inmobiliarios informales lo sabían de sobremanera.

Ha cambiado la modalidad de los traficantes. Entonces les dicen “*te regalamos, entra*”. Entonces si ellos ven que ellos pueden permanecer en el sitio ahí comienzan a cobrarles otros rubros. El primer rubro que ellos comienzan a cobrar es un servicio de guardianía, porque ellos al inicio solo ponen una construcción, que no la habitan, solo pasan en las mañanas, o se turnan, entonces ellos comienzan a cobrar por guardianía, ahí les cobran un valor, les comienzan a cobrar otro valor por los supuestos servicios de luz que les daría. Ellos comienzan a comprar postes, todas estas personas que promueven (B2, Encargada de Oficina de Prevención de Asentamientos Humanos Irregulares, en entrevista con el autor, marzo de 2019).

Hoy el dominio de muchos sectores está en manos de narcotraficantes y bandas delictivas, la violencia en la zona es permanente, algo contradictorio al ver de forma permanente la presencia militar vigilando el sector (no se sabe bien qué). El rumor dice que fiscalizan con mapas y GPS para que no se instalen nuevos “invasores”, la realidad es que a vista y paciencia de ellos las familias levantan “casitas” de caña y se cuelgan de la luz sin problema.

En la actualidad, la organización de los habitantes de estos sectores es débil y está marcada por el clientelismo político, el trabajo partidario antes que el comunitario y la permanente confusión en relación al accionar institucional con la comunidad. Monte Sinaí está lejos del centro urbano, y eso el Estado lo sabe y resiente, su cercanía con el territorio es virtual y se traduce en un contacto, la mayoría de las veces, vía teléfono (whatsapp) con las y los líderes barriales. El Estado “gris” (presente y ausente al mismo tiempo) instrumentaliza este “poder” dirigencial para cumplir la labor que de otra manera no haría.

La mayoría de líderes que han surgido han sido los que tenían como una vocación de liderazgo desde antes, ya que ejercían una representación de manzana, una representación de comunidad y ante la ausencia del gran jefe, ellos asumieron, como ese liderazgo, como esas tareas de tener alguien a quien, bueno alguien tiene que hacerse cargo de las tareas comunitarias, porque además el estado recurre mucho, todo los programas del estado, el estado en general y los programas del estado en el territorio recurren mucho a estos líderes, porque la genta de los programas, la burocracia no conocen el territorio, no conocen a la familia, no son de ahí, entonces recurren mucho a los líderes, para apoyar las políticas públicas en territorios (B1, Profesional ONG presente en el territorio en entrevista con el autor, marzo de 2020).

Muchas lideresas dicen ser cercanas a uno u otro sector político de la ciudad, particularmente al socialcristiano que domina la alcaldía de Guayaquil desde la década del 90, lo que les permite tener un cierto poder asociado a la (des)información sobre temas de relevancia para la comunidad como lo es el permanente fantasma del “desalojo” y la “reubicación” que sostiene de manera muy sui generis la asociatividad comunitaria y unifica, como pocas cosas, a los pobladores del periurbano frente a un enemigo común que se cristaliza de manera particular en la Secretaría Técnica Nacional de Prevención de Asentamientos Humanos Irregulares, presidida por Evelyn Montalván, y que junto a su permanente comitiva militar en el territorio cumple una suerte de brazo visible del Estado (blanco, negro y gris al mismo tiempo) que decide, o juega a decidir, el destino de las familias “invasoras” de Monte Sinaí y sus alrededores.



Fotografía 2. Operativo de la Secretaría de Asentamientos Informales junto a policías y militares
Fuente: Secretaría Técnica del Comité de Prevención de Asentamientos Humanos Irregulares 2019

Resulta interesante en esta lógica clientelar escuchar los mismos relatos frente a esta figura gubernamental, que puede pasar de heroína a villana en una misma frase si es que el que habla ha vivido algún desaire con ella o ha sido “tocado” por su mano y validada frente a su comunidad. Los encuentros entre líderes y la Secretaría son varios, muchos de ellos de asistencia masiva, en la calle (como casi todo lo que ocurre en Monte Sinaí) y con megáfono en mano, siempre teniendo de guardaespaldas a militares armados en sus respectivas tanquetas. Tener el teléfono de la Licenciada Montalván es un triunfo, más aún una fotografía con ella o con cualquier político de la ciudad, siendo la favorita de las lideresas del territorio la propia alcaldesa socialcristiana, Cinthya Viteri, la que se reúne con ellas en el Municipio, les “coopera” con premios para los bingos solidarios y que en particular en época de campaña aparece en el mismo Monte Sinaí haciendo proselitismo y prometiendo cosas, nunca las medulares, como podría ser el agua potable para la zona. Luego de eso, desaparece.

[Sobre la negativa por acceder a agua potable en el sector por parte de la Alcaldía] “Ellos ponen enseguida el presupuesto. Mire este es una foto cuando vinieron los del Partido de Social Cristiano a hacer campaña, ellos llegan y cuando están en el puesto ellos dicen el presupuesto (...) no hay plata, pero no es tanto eso, de que no haya dinero, porque en esta reunión que estuvo ella, nosotros les dijimos, no necesitamos que nos regalen nada, pero que dejen organizarnos; pero el amedrentamiento en sí, no nos dejan organizar; nosotros a veces después con los celulares

tenemos miedo de que nos estén pinchando” (A1, Lideresa barrial de Sergio Toral III y Ciudad Victoria en entrevista con el autor, marzo de 2020).

Las fotos y números de teléfono los tienen todos y todas. Montalván se los entrega a todo el que se lo pida, así neutraliza liderazgos, y contribuye al permanente estado de desinformación de la comunidad. Emite un mensaje con un líder para luego desdeirse con otro. Los grupos de WhatsApp entre líderes y vecinos son tantos como habitantes hay en la zona. La información se replica de manera imprecisa casi siempre, llegando pocas veces la verdad a oídos de quienes más esperan una respuesta concreta del Estado para que les ayude a regularizar su tierra.



Fotografía 3. Casa Barrial en Ciudad de Dios con propaganda del Partido Social Cristiano

Fuente: Trabajo de Campo

El rumor como estrategia de control social, el chisme y a la larga la desinformación se suma a la permanente espera de parte de los pobres de Monte Sinaí que viajan al menos una vez a la semana al centro de la ciudad en busca de una solución habitacional digna para ellos y sus familias. Un viaje normal de la periferia al centro tarda en promedio una hora y media de ida y lo mismo de vuelta, muchas veces para llegar y no ser recibidos porque siempre falta un papel, una firma, un documento que en la visita anterior nadie les dijo que tenían que tener. La espera en la

fila es eterna, desde que se toma el bus 165 (en la avenida 27N) hasta que se llega al Municipio o cualquier Ministerio y servicio en que se busque algo. Como sea, la comunidad está acostumbrada a esperar, nada está cerca en Ciudad de Dios, no hay supermercados en Sergio Toral III, no hay oficinas municipales en Marco Moroni.¹⁸ En el sector solo se observan algunos negocios y puestos de comida. Lo que si abunda es el lodo y como el barrio es monte si no se desmaleza de manera permanente el pasto se come el solar, la casa y todo lo que se haya construido.

En las pocas semanas en que se pudo hacer visitas al sector, la lluvia y el barro fueron implacables para frenar las caminatas y la movilización interna dentro de cada sector. Algo ya vivido en 2019 en la primera visita en el contexto del estudio de Contested Cities en que coincidió el trabajo de campo con el invierno, extremadamente húmedo y lluvioso, de esta parte del Ecuador. En 2020 fue la misma historia, sumada al creciente avance y temor por la COVID-19 que termino a la larga por cerrar cualquier opción por seguir el trabajo en terreno debido a la interrupción del transporte colectivo, el toque de queda y la cuarentena general en todo el país.

¹⁸ Una centralidad reconocida de Monte Sinaí es la popular Avenida Casuarina, o la 8, como se le conoce popularmente. En ella se concentran particularmente servicios y comercio para este sector. Otro espacio es el Centro Comercial Los Ceibos, en la vía Perimetral 56 NO. Ambos lugares están a media hora en cualquier medio de transporte del sector de Sergio Toral III, Ciudad de Dios y Marco Moroni.



Fotografía 4. Calle después de la lluvia en Ciudad de Dios

Fuente: Trabajo de Campo

Lo vivido en la ciudad de Guayaquil desde marzo de 2020 a causa de la COVID-19 fue, a ojos de un extranjero, sorprendente, pero a la vez ejemplificador de los relatos de abandono y maltrato estatal hacia los más pobres. La militarización de la ciudad, la pérdida de servicios, la incertidumbre en la atención médica y la violencia económica que una pandemia de esta magnitud genera en la economía informal se vio reflejada en la ciudad formal de manera brutal. En el periurbano, en cambio, todo siguió igual, siempre ha sido así. Daba la sensación que esa división (imaginaria) entre la formalidad urbana y la informalidad periférica ya no era tal, más bien se evidenció la superposición de ambos espacios, entrelazados por las carreteras, líneas de buses y movilización permanente de personas de la periferia al centro que durante un par de meses se vio paralizada, hasta que la necesidad fue más fuerte y la “Bahía”¹⁹ empezó poco a poco a abrir sus locales, el “mall de piso” (P. Sánchez Gallegos y Zamora Acosta 2020, 62) volvió a

¹⁹ El sector de la Bahía, en el centro de Guayaquil, comprende unas 20 manzanas de este a oeste, desde el Malecón Simón Bolívar hasta la calle Chimborazo y desde la calle Colón hasta Capitán Nájera, donde miles de personas realizan compras a diario. En: <https://www.goraymi.com/es-ec/guayas/guayaquil/historias/historia-calle-villamil-actual-bahia-a14c0efba>. Visitado el 2 de marzo de 2021.

aparecer y la mortandad que trajo el virus empezó a convivir hasta la actualidad con la precaria vida de millones de guayaquileños.



Fotografía 5. Comercio informal en sector La Bahía, Guayaquil en marzo de 2020
Fuente: (López 2020)

Finalmente, es posible constatar que el péndulo en el que se mueven los miles de hombres y mujeres que acceden a un espacio en la ciudad mediante la “ocupación” de tierras es la respuesta de estos frente a la negación de una solución habitacional digna por parte de la política pública que los infantiliza e invisibiliza como sujetos de derecho con necesidades propias las cuales no son escuchadas. La demora, ausencia y negación de parte del Estado por entregar servicios básicos, infraestructura y equipamientos a los habitantes de esta parte de la ciudad entrega desde la “lógica de la necesidad” (Abramo 2011) esta realidad a la gestión que el traficante de tierras hace por el Estado. Frente a la oposición de miradas en busca de una real solución a la cuestión habitacional en Guayaquil, la tensión Estado/Ciudadanía a la larga promueve prácticas clientelares y asistenciales por parte de quienes de una u otra manera deben vincularse con el gobierno local o central para la obtención de apoyo, ayuda o subsidios estatales en un círculo de instrumentalización mutua en que la violencia y el maltrato tiñen dicha relación en el cotidiano, naturalizando el comportamiento errático del Estado y validando el accionar ilegal del traficante de tierras.

Las personas no quieren una casa, las personas quieren un terreno y construir a su gusto. El problema es que el estado no les da solo urbanizado, el estado les da casa. Ellos quieren un lote con servicios y se acabó. Obviamente yo pienso que, si la oferta hubiera sido un lote con servicios, acabas con el tráfico de tierra, se acabó porque te vende el Estado como tal, la persona puede hacer la casa a su comodidad, a su conveniencia, como les dé la gana, primero hacen con caña, después hacen mixta, después hacen hormigón. Después obviamente los años pasan, los menores de edad son ahora adultos, les ayudan a los papas y terminan de construir, así de simple (B2, representante de Oficina de Prevención de Asentamientos Humanos Irregulares en entrevista con el autor, marzo de 2019).

“Yo vivía en la Nueva Prosperina, en el lugar donde yo vivía estaba en toda la punta de una loma, y era un sector de riesgo, entonces en ese sector también los militares custodiaban, me habían dicho que en cualquier momento me iban a desalojar de ahí, porque siempre que llovía había deslaves, y una con niños, hubo un pequeño accidente por lo mismo, entonces tenía que buscar otra manera de vivir” (A4, Lideresa barrial de Ciudad de Dios en entrevista con el autor, marzo de 2020).

2. Cuidado, comunidad y rumor

Las historias que se pudieron recoger en el acotado trabajo de campo que da forma a esta tesis son las de mujeres guayaquileñas que siendo muy jóvenes decidieron adquirir, mediante el préstamo y el endeudamiento, un solar del monte para construir su proyecto de vida, muchas ya con sus hijos y parejas, la mayoría (muy) jóvenes, madres solteras y trabajadoras. La muestra se vio ampliada a diversos sectores aledaños al ya “consolidado” Monte Sinaí, que a la vista de un afuerino podrían ser el mismo barrio.



Fotografía 6. Vecinos de Sergio Toral III, 2019

Fuente: Contested Cities

Las calles de tierra no tienen nombres, no hay señalética para identificar avenidas y a la mínima lluvia muchas de ellas desaparecen transformándose en ríos de lodo pantanoso imposibles de cruzar. El dengue y la chikungunya²⁰ en la época lluviosa son una amenaza permanente para los habitantes del periurbano. Las aguas estancadas, el escaso acceso a servicios básicos y la lejanía de estos sectores a los centros de salud²¹ transforma a la zona en un espacio idóneo para el contagio de enfermedades virales y estomacales, lo que se vio magnificado con la llegada de la COVID-19 a la ciudad.

²⁰ La fiebre **chikungunya** es una enfermedad vírica transmitida por mosquitos que se describió por primera vez durante un brote registrado en el sur de Tanzania en 1952. Los virus causantes son especies del género Alphavirus, que son virus ARN de la familia Togaviridae. En: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/chikungunya>. Visto el 3 de marzo de 2021

²¹ En el territorio hay al menos un Centro de Salud de Primaria (Monte Sinaí) y el Hospital Monte Sinaí (sin funcionamiento) para más de 200.000 habitantes.



Fotografía 7. Calle principal de sector Sergio Toral III

Fuente: Trabajo de Campo

Wendy, Karina, Cristina, Jessenia y Marlene son los nombres de algunas de las mujeres que quisieron compartir sus historias en torno a la ocupación de tierras, desalojos, maltrato y la vida cotidiana en este contexto hostil, el que sin embargo les ha permitido criar a sus hijos, construir sus hogares y obtener logros personales que las enorgullecen. El mundo de lo cotidiano transcurre en Ciudad de Dios, Sergio Toral y Marco Moroni entre el barro, los caminos cortados por la lluvia y los bingos solidarios que algunos vecinos organizan durante las menos calurosas tardes. Los espacios de encuentro son escasos, no hay plazas ni sedes vecinales. La Iglesia Católica San Arnoldo Janssen cercana a los barrios cumple múltiples servicios, y el cura Roberto Christy Rayappan a cargo del lugar es un referente comunitario de importancia²². En dicho espacio se realizan diversos encuentros, reuniones vecinales, así como jornadas informativas de funcionarios de diversos ministerios y municipales. También relatan las entrevistadas que este es el espacio

²² Debido al contexto de pandemia la entrevista al Cura Rayappan no pudo ser realizada.

favorito de los políticos del Guayas para hacer campaña en el sector, el amplio espacio es ocupado para la realización de bingos con premios importantes que convocan a cientos de vecinos a estos espacios de proselitismo electoral. El lugar también cuenta con una escuela y áreas deportivas que son ocupadas por la comunidad pues las puertas siempre están abiertas, varias de las entrevistas hechas para esta investigación se hicieron, de hecho, en esta parroquia. El complejo administrado por la Iglesia Católica es uno de los pocos, si no es que el único, que tiene título de dominio en la zona, lo que sirve de argumento a los “invasores” para solicitar la legalización de sus propias tierras “invadidas” ¿Si la Iglesia pudo por qué ellos no?

El boca a boca en estos procesos de trabajo de campo es primordial para acercarse a un territorio, los contactos y personas con que se habló eran conocidas, amigas y no tanto, de todas y cada una. Podrían no simpatizar o cuestionar el relato de la otra, pero se conocían hace años, compartían grupos de whatsapp y asistían a las mismas reuniones. Y al momento de defender sus propiedades eran una sola comunidad. A nivel barrial la participación siempre es femenina, en el caso de Monte Sinaí no es la excepción.

Son mujeres las que están en la organización de la cotidianidad, pero son los hombres, los que asumen la dirigencia cuando tienen que hablar, tomar la palabra, representar, tomarse la foto con las autoridades, entonces hay las dos cosas, “*hay haz la lista, haz la esta, a la mujer*” a la dirigente mujer, pero, nos vamos a reunir con el gobernador, hay va el dirigente. Si, las mujeres están muy vinculadas con la cotidianidad, con la sobrevivencia, y con que la comunidad siga funcionando, no es que los hombres estén ausentes, los hombres están en las grandes luchas (B1, Profesional ONG presente en el territorio en entrevista con el autor, marzo de 2020).



Fotografía 8. Taller con Dirigentes de Monte Sinaí, 2019

Fuente: Contested Cities

Asumiendo que lo personal es político (Hanisch 1969), podemos articular una mirada sobre el rol de hombres y mujeres, y particularmente de estas últimas, sobre el acceso al suelo urbano y la vivienda desde un accionar político que emerge desde el mundo doméstico que las moviliza, primero por su propia familia, luego por ellas mismas, como motor emancipador de la dependencia económica y material que supedita la mujer al hombre en un modelo de relaciones sociales y familiares de tipo patriarcal y machista, situación que es posible apreciar en este territorio toda vez que la movilización por la vivienda y la reivindicación por esta es un espacio ganado por las pobladoras, en femenino.

Nosotros no permitíamos que otras personas invadieran, nosotros que pagamos ¿por qué no luchar por esto?, por eso nosotros nos reunimos con Wendy, Marlene, la señora Verónica, y bastante personas del sector. Somos bien unidas, pasa una cosa, estamos todos ahí, porque es el bienestar para nosotros, para nuestros hijos, porque yo estoy luchando por mis hijos, porque yo tengo dos jóvenes que ellos aun no maduran, bien o mal yo me he sacrificado. Mi niño se me daño el

hombro, el otro se me dañó la pierna, porque nosotros pisábamos lodo, más de dos días, mi niño salía enludado hasta el colegio, porque estudió en el colegio del Abogado (Sergio Toral, traficante de tierras) (A6, Pobladora de Sergio Toral III en entrevista con el autor, marzo de 2020).

La red de apoyo entre vecinos se visualiza de mejor manera desde la figura de la delegada de manzana, representante de un puñado de vecinos que habita la más pequeña unidad administrativa del barrio antes de llegar a las viviendas. En los sectores en que viven las entrevistadas no todos los terrenos están ocupados o habitados, algunos fueron comprados como “inversión” y los dueños de vez en cuando, particularmente los fines de semana, los visitan para desmalezar y remarcar los límites. Los habitantes permanentes son familias casi siempre numerosas, personas mayores y matrimonios jóvenes. Durante la semana hay sectores con pocos adultos, muchos de ellos trabajan puertas adentro en los barrios acomodados de Guayaquil, empleadas domésticas, jardineros, choferes, guardias de seguridad y cuidadoras, Monte Sinaí es el dormitorio de gran parte de la fuerza de trabajo que sostiene al centro urbano de la ciudad. De ahí el gran conocimiento que tienen las encargadas de manzana de sus sectores, han compartido no solo la vecindad, sino también los desalojos y la paulatina recuperación de sus tierras durante la última década.

Son los mismos con los que hemos recuperado terreno, son personas conocidas, ejemplo mi esposo, mi mami, los vecinos de al lado, del otro lado, por ejemplo, si alguien se quería meter ¿cómo si usted nunca vivió?, yo fui coordinadora tres años ahí, entonces yo sabía la gente que vivía, en la diez, en la nueve, en la ocho, en la siete y en la seis, cinco y cuatro, eran las manzanas que yo coordinaba cuando yo vivía años allá (A3, Pobladora Sergio Toral III en entrevista con el autor, marzo de 2020).

En ese sentido las mujeres que se quedan en el barrio cuidan a los suyos y también a los otros. Las familias que llegan de a poco son seguidas por otros integrantes, que aburridos del hacinamiento del suburbio y de la peligrosidad de estos sectores ya más consolidados, encuentran en los barrios más agrestes de Monte Sinaí un cuarto propio, seguro y tranquilo. El transporte interno se hace a pie si no se tiene movilización propia, y en moto si se pueden pagar unos centavos para cruzar las calles con lodo y llegar a las avenidas principales en donde el transporte colectivo es más fluido y se encuentran los servicios y comercios. Algunas parejas de las

entrevistadas, hombres jóvenes en plena vida laboral, subsisten con el acarreo de personas en sus motos frente a la falta de trabajo estable. Los mototaxis recorren la ciudadela con amplio conocimiento del sector, sus calles sin nombres, casas sin numeración y habitantes en detalle. Se puede ir a Ciudad de Dios sin saber dónde vive a quien se busca, pero en mototaxi es muy probable que se le encuentre. La red vecinal es en apariencia débil, pero se puede constatar que existe, y en muchas ocasiones responde de manera solidaria y oportuna cuando nadie más lo hace. Bingos y mingas son comunes y permanentes, frente al poco dinero con que la comunidad cuenta.

El bingo solidario es para una persona que está enferma; con comida, víveres. Si usted quiere un bingo gratis es igual, convoca y todo, si usted quiere con productos; es dependiendo con los productos que usted tenga que tiene que sacar (A1, Lideresa barrial Sergio Toral III y Ciudad Victoria en entrevista con el autor, marzo de 2020)

Se organizan por medio de dirigentes, coordinadoras, en el sector hay una señora, ella es la que se encarga y se reúne con las demás personas. Ella es la que hace las reuniones, convoca que va a ver, este año para navidad dieron juguetes, llamaron a una empresa no sé, pero vinieron a dejar juguetes para los niños de ese sector, por eso le digo, no es que estamos así a lo loco, si hay una coordinación en el sector, tanto en Sergio, Marco, Ciudad de Dios, Tierra Prometida (A6, Pobladora Sergio Toral III en entrevista con el autor, marzo de 2020).

La personalización de lo político hace que muchas veces las mujeres, como pobladoras, asuman la realidad de su familia y de su barrio, como una cuestión personal, en donde el cuerpo, como única “propiedad” es un arma de lucha, resistencia y parte de la disputa por la dignidad arrebatada a causa de la violencia estructural en la cual ellas habitan.

Yo vivía con mi mama y mis hermanos en Bastión Popular, y uno cuando ya tiene familia, decide independizarse, ya apartarse de la familia, uno ya necesita hacer su vida aparte y como llego una amiga y me decía que estaban vendiendo lotes, en esa época, que estaban los traficantes, yo me vine, me dijeron que era por 70 dólares de entrada, di mi entrada y me vine, acá me dieron el lote e hice enseguida mi vivienda y me vine a vivir, desde ahí me he quedado a vivir aquí (A3, Pobladora de Sergio Toral III en entrevista con el autor, marzo de 2020).



Fotografía 9. División de Terrenos e instalación de Vivienda provisoria en Ciudad de Dios 2020
Fuente: Trabajo de Campo

Acá es la mano del hombre, esas máquinas metiendo, ya construidas nuestras casas y que venga una máquina y derrumbe todo, cuando a nosotros nos ha costado construir una casa. Usted sabe cuánto cuesta para uno ir comprando el fierro, la arena, el cemento que es lo último que uno compra porque eso uno tiene que tenerlo a tal fecha que ya vaya a construir. Uno compra el fierro, la arena, la piedra y lo último el cemento porque eso no dura mucho, hay que saber que uno va a construir para comprar y que vengan de un rato a otro y le derrumben su casa, uno está en esa preocupación de saber (A1, Lideresa Sergio Toral III y Ciudad Victoria en entrevista con el autor, marzo de 2020).



Fotografía 10. Desalojo en Monte Sinaí, 2020

Fuente: Trabajo de Campo

El discurso permanente de parte de la autoridad frente a la “ocupación” de tierras privadas a manos de “invasores” repite de manera sistemática que la reubicación y el desalojo son la única forma de dar solución a los asentamientos informales de Monte Sinaí y sus alrededores, negando en ese discurso la existencia de barrios habitados y vidas establecidas por décadas en la zona que no se encuentran en campamentos de manera provisoria, han elegido hacer sus vidas en este territorio y lo han hecho. De este relato que antecede a cualquier otro en cada entrevista hecha para esta investigación inmediatamente emergen rumores, versiones contradictorias y mensajes difusos sobre el devenir de la población y su situación de propietarios sin título. De estas realidades emergen maneras de producir y agenciar el espacio asociadas a las estrechas relaciones comunitarias que en contextos de precariedad e incertidumbre se producen entre las personas que habitan una zona como esta, en permanente amenaza. De dichas dinámicas, el rumor o chisme, se constituye en una manera de organización social basada en las relaciones interpersonales e intervecinales que son propias del cotidiano de cada barrio y que sostienen a una comunidad (y a la larga a la sociedad).

Ese rumor que tú me dices siempre hay, es el temor de toda las familias, no duermen a veces bien, porque dicen que los militares toman fotos, que a veces andan en helicóptero, a veces andan de civil, a veces andan en las patrullas, pasan tomando fotos a las casas en que no hay gente, porque

tú sabes que a veces se tiene que trabajar si no como se busca la comida, no vas estar cuidando todo el día la casa, se van a trabajar de día, salen de mañanita (A5, Lideresa de Marco Moroni en entrevista con el autor, marzo de 2020).



Fotografía 11. Protesta de vecinos de Monte Sinaí por los desalojos, 2017

Fuente: (Ruiz Agila 2017)

El rumor del desalojo es el leit motiv de gran parte de la organización, cohesión y movilización de las comunidades y sus dirigentes, las reuniones que las autoridades hacen de manera esporádica en el territorio no hacen más que contribuir a la confusión de quienes asisten a ellas. El lenguaje técnico, la actitud desafiante y la nula empatía de quienes “visitan” el territorio, genera un escenario ideal para confundir y relativizar la situación “irregular” de miles de familias de Monte Sinaí, por lo que muchas de sus dirigencias han debido educarse en normativas urbanas, derechos humanos y rol de diversos entes administrativos además de establecer vínculos directos con las autoridades que les permitan aclarar dudas e inquietudes y socializar información correcta a sus vecinos.

[Sobre Evelyn Montalván, Secretaría Técnica de Prevención de Asentamientos Humanos Irregulares] es de ella, no es del Gobierno, ni del Estado, por eso cuando a mí me dicen algo de ella yo soy práctica, la llamo, le escribo o por último no la llamo ni le escribo ni nada y voy y le digo: pasa esto, dígame, porque yo soy clara, si yo tengo cosas yo se las digo (A1, Lideresa barrial Sergio Toral III y Ciudad Victoria en entrevista con el autor, marzo de 2020).

En Ciudad de Dios hay gente mala, gente buena, gente inocente, gente perversa, como en todas partes, hay de todo y como siempre va a ver gente mala que no quiere ver a la gente tranquila. Por eso tengo un chat de 200 personas, que le he llamado “Pro-mejoras de los sectores”, porque ese chat lo cree para estar informados, cualquier desalojo, cualquier cosa que llegue a pasar, salir todos, no unos cuantos como siempre salimos, ahorita no porque somos más de 5000 familias (A5, Lideresa barrial Marco Moroni en entrevista con el autor, marzo de 2020).

En el caso de los relatos registrados en esta investigación el rumor está asociado al temor del desalojo y de la reubicación, es permanente y moviliza de manera particular a la comunidad, permeando dicho miedo en las relaciones sociales diarias que se producen en este precarizado espacio, pero también uniendo, generando alianzas y apoyo vecinal.

Es porque siempre pasan los militares, o siempre dicen *vamos a desalojar*, a veces uno mismo está con el temor, ves pasar a los militares y dices desalojo, uno ya está con ese temor, con esa sicosis, digámoslo así, que uno esta con esa sicosis que entra al asentamiento, ya va haber desalojo, y con eso ya vivimos siempre que ya nos desalojan, no nos desalojan, dicen que esto es público, dicen que esto es privado, dicen que esto es del gobierno, otros dicen que no es el gobierno, entonces realmente no sabemos a quién creerle. Bueno en mi caso yo ya me acostumbré, yo no le hago caso a los rumores, yo he dicho, que el día que a mí me digan *señora salga de su casa*, yo saldré, pero a mi tienen que reubicarme o indemnizarme por la permanencia que yo tengo aquí, yo me he asesorado, he preguntado, porque a mí me gusta preguntar, buscar, leer, informarme, eso es lo que me han dicho (A3, Pobladora de Sergio Toral III en entrevista con el autor, marzo de 2020).

La vida misma y las relaciones que se dan en un barrio son las detonantes, en el mayor de los casos, de los rumores o chismes, y siempre se articulan mediante discursos específicos tendientes a explicar situaciones o realidades que se desconocen o se saben a medias. En la cultura neoliberal y patriarcal, el chisme y la cultura del rumor siempre se ha estigmatizado y asociado a patrones culturales propios de la pobreza, siendo comúnmente las mujeres, y el mundo femenino, el portador y repartidor de chismes en el cotidiano barrial. Así, el chisme adquiere un valor comunicante trascendental. A través de él se establecen estrategias de apoyo, se conocen las realidades cercanas y en definitiva se afianza una comunidad sometida a la precariedad material, inseguridad social y pobreza urbana. Los chismes son los lazos sobre los que se construye la vida

social de los más pobres, y en el caso de Monte Sinaí esos lazos se entrecruzan con la ignorancia, el desconocimiento y la desinformación en la cual el rumor se constituye. Como doble arma, el rumor permite unir a la comunidad bajo el fantasma de una situación improbable, el desalojo, pero también los limita en el acceso a información clara y a sus derechos, pues no todos entienden de la misma manera lo que a los dirigentes les ha costado tanto tiempo internalizar en su discurso (leyes, oficios, decretos, ordenes, etc.).

La gente no sabe que tiene derecho, no sabe cuáles son, no sabe que puede pelearlos, porque siempre ha estado sometida a las decisiones del tráfico del suelo o a las decisiones de la política municipal y esto es una experiencia de años, no es hace 5 años que se formó el barrio, no, es un habitus, es una convención urbana, la que se daba, el tráfico de suelo de Guayaquil, los asentamientos informales en Guayaquil, tienen 70 años, entonces, 70 años que se han ido perfeccionando, que se ha ido creando escuela, que se ha ido perfeccionando en cuanto a leyes, a formas, que se han ido estilizando, y en todo eso, la gente no cuenta, la gente siempre ha sido utilizada, como voto político o mercado (A1, Profesional ONG presente en el territorio en entrevista con el autor, marzo de 2020).

Como dice Fasano (2008), *el chisme en su performance pone en forma y produce una manera especial de ver la vida social, o al menos algo de ella, en el contexto de la pobreza*. Esa estética performativa empieza en la autoridad (municipal o ministerial) y traspasa el entramado social de los pobres de Monte Sinaí de manera transversal, pareciendo una instrucción institucional la de confundir, marear y amedrentar a los habitantes del territorio con la amenaza eterna del desalojo, así como la desconfirmación discursiva de la vida barrial y permanente de los habitantes de Sergio Toral, Ciudad de Dios, Marco Moroni y el resto de sectores, como si el solo hecho de apuntarlos como “invasores” anulara lo que realmente son, habitantes de la ciudad de Guayaquil.

La estigmatización de las personas condiciona sus oportunidades de desarrollo. El lugar del que provienen suele ser condenatorio, pues si su origen es de un sector marginal, sus posibilidades de relacionarse socialmente son afectadas o limitadas. Estas condiciones de diferenciación social afectan profundamente las oportunidades de inserción laboral y de integración a las actividades de la ciudad. Por lo tanto, la segregación en la ciudad no solo se debe a la injusta distribución de los servicios e infraestructura, sino también a la falta de reconocimiento de sus habitantes (Mackliff Cornejo 2018, 28).

3. Relaciones Estado / Sociedad Civil: Oportunidades y desarrollo del capital social colectivo

Desde que la pandemia de la COVID-19 azotó a la ciudad de Guayaquil, muchas de las realidades de sus habitantes se han reorganizado y reformulado. Emerge de esta tragedia una realidad que muchos ecuatorianos buscaron omitir de manera exitosa durante décadas, la extrema pobreza y marginalidad en la que viven cientos de miles de compatriotas en la costa ecuatoriana, que con sus particularidades y especificidades propias de un país tan marcado por la geografía pauperizan aún más a los pobres del Ecuador. La COVID-19 no hizo más que agudizar el precario equilibrio en que miles de familias del periurbano sobreviven de manera histórica sin servicios, empleos formales y el mínimo diario para alimentarse. Por otro lado, es relevante destacar que ni la COVID-19 ni el escenario favorable de la ciudad para la transmisión de esta enfermedad por su clima y geografía explican el desastre sanitario que se vivió el primer semestre de 2020. Tampoco explica la desidia estatal que castiga a los pobres de Monte Sinaí al no servir la zona de agua potable, alcantarillado y un equipamiento mínimo de servicios para los miles de familias que demandan esto majaderamente sin ser escuchados. La legalización de sus terrenos es la puerta de entrada para exigirle al Estado que cumpla con sus obligaciones, en este caso son los habitantes informales de la ciudad, los que cobran su deuda, y el Estado el endeudado.

La estructura del espacio urbano de Guayaquil y sus zonas de influencia no responde únicamente a los componentes biofísicos donde se localiza. También es la expresión de acciones sociohistóricas y de las coyunturas económicas y políticas. Muchos de los procesos históricos de segregación urbana se relacionan con la planificación y gestión del espacio urbano, que incluyen acciones como dotación de servicios básico, definición de zonas de expansión y reserva urbana, gestión en asentamientos fuera del límite urbano e implementación de espacios de esparcimiento, todas ellas competencias del gobierno municipal de Guayaquil que no se ejercieron con criterios de equidad social y territorial (P. Sánchez Gallegos y Zamora Acosta 2020, 87).

Bajo este contexto se configura una realidad social sostenida en la precariedad e incertidumbre, el miedo como eje movilizador de la comunidad promueve una energía comunitaria que se prende y apaga según la coyuntura. Ni los dirigentes ni aquellos investigadores más cercanos al territorio son capaces de dar un diagnóstico certero de los niveles de asociatividad del territorio, apelando

al extremo asistencialismo y clientelismo político que la mayoría de los casos prima por sobre otras estrategias de relación con el Estado y que en el caso de los asentamientos de Monte Sinaí se vuelve casi el único formato de relacionamiento e instrumentalización entre líderes y Estado para buscar solución a las demandas de la comunidad. Con todo, es la fortaleza de los lazos más débiles la que convoca, une y moviliza a la comunidad. El cuidado entre vecinos, bajo la lógica de la necesidad, graficada en la ocupación provisoria de terrenos que a la larga es permanente, parece ser la única estrategia, la de la sobrevivencia en un espacio hostil a la vez que acogedor. ¿Cómo negarle la calidad de barrio a este anulado espacio de la ciudad si es aquí donde miles de familias tejen su historia?

Realmente no hay una estrategia, es un sobrevivencia, como cuando un barco se va a la deriva, es eso, coges la bolla que está más cerca, y si esa bolla se pelean los dos, entonces es el del más fuerte, a mí me da mucha pena, es como avanzar dos pasos y retroceder uno en los apoyos que se pueda dar en esas comunidades, porque no hay una estrategia unificada, y en eso tiene mucho muchísimo que ver las autoridades, tanto como locales del municipio como las nacionales, en permanente enfrentamiento. Son dos poderes que se quieren repartir esta comunidad, y esta comunidad vive en medio de estas tensiones, un grupo de líderes, dirigentes, asociados a algún liderazgo del Partido Social Cristiano que maneja el poder local y el otro grupo de líderes asociado al gobierno de turno, antes era Correa ahora es gobierno de Lenin y se mueven así en esas pugnas (A1, Profesional ONG presente en el territorio en entrevista con el autor, marzo de 2020).

Las redes que construyen los habitantes de Monte Sinaí a nivel organizacional son débiles y muchas veces circunstanciales, los dirigentes lo saben, no son todos los que deberían estar. Sobre cómo se forma un dirigente en el territorio una líder barrial comenta:

Yo trabajaba para el Instituto Nacional de Estadística y CENSO del 2010, por eso yo tenía mi platita y compre ese terreno, con la ilusión de hacer mi casita, de vivir con mi familia, pero nada de eso paso, los traficantes de tierra nos engañaron, porque cuando paso esto, que Correo entro con los desalojos y mando a los militares y policías, no había un solo traficante de lo que nos vendieron los terrenos. Yo nunca fui dirigente, yo trabajaba, yo me hice dirigente obligadamente, de ver tanto atropello (A5, Lideresa barrial de Marco Moroni en entrevista con el autor, marzo de 2020).

La mayoría está cansada, pareciera que todos los días hay que justificar, defender y pelear por lo suyo, y es que ser dirigente pareciera tener solo una misión, defender la tierra ganada y luchar por la legalización. Muchos han partido luego de los desalojos, aunque las retomas de terreno fueron habituales hace algún tiempo. Si bien el poder de los traficantes ya no es como antes, algunas leyes de facto se siguen respetando. Y en este escenario la necesidad de diferenciarse y validarse frente al otro se vuelve un nuevo discurso disgregador en que la “cercanía” con la autoridad entrega estatus y prestigio.

Nosotros si tenemos un poquito más de derecho porque somos antiguos, nosotros ya tenemos más respaldo, nos respaldan un poquito más, porque ya como antiguos tenemos planos aerográficos, salimos en plano, tenemos CENSO de MIDUVI, tenemos CENSO de los militares, entonces tenemos incluso un código, entonces eso a nosotros nos respalda un poquito más que a los nuevos, porque a los nuevos, normalmente, no tienen nada de esas cosas, eso es lo que a nosotros nos respalda hoy (A6, Pobladora de Sergio Toral III en entrevista con el autor, marzo de 2020).

Tengo una persona que trabaja para el Estado, y ella me dice a mí: Wendy mira, sabes que, aquí hay un curso mira si te conviene y todo porque vas a aprender (A1, Lideresa Sergio Toral III y Ciudad Victoria en entrevista con el autor, marzo de 2020).

Estas redes o mínimos vínculos políticos con la autoridad se destacan y reconocen como un triunfo por los “años de lucha” de muchos habitantes del territorio en la búsqueda por la tan anhelada legalización, y es en este espacio en que la diferenciación entre “viejos” y “nuevos” habitantes se hace presente. La antigüedad da rango. Los dirigentes defienden ese lema y lo hacen respetar. Es lo que divide a los nuevos habitantes de los antiguos, los “históricos”. La necesidad de poder diferenciarse del otro es un elemento constitutivo del nosotros en la ciudad neoliberal y ultra segregada de nuestro continente.

A nivel micro pasa exactamente lo mismo. En determinados momentos están que se matan, Municipio con Gobierno y en otros momentos están unidos, tratando de sacar una política en conjunto, pasa lo mismo con los dirigentes en conjunto, tal que un dirigente no se puede ver con el otro en determinada medida, y de pronto se unen, ósea, yo noto que eso es una cosa que se puede superar en determinado momento cuando exista alguna una estrategia de unificación de estas dirigencias o cuando realmente salga algún abordaje político de esa comunidad, con alguna

intención mucho más organizada y estable porque de todos modos si hay una identidad, hay una identidad muy fuerte en la gente, yo creo que si es posible encontrar un camino común, pero muy a largo plazo (A1, Profesional ONG presente en el territorio en entrevista con el autor, marzo de 2020).

El precepto histórico de dividir para vencer se aplica de buena manera en la realidad observada. La comunidad no logra llegar a acuerdos y en esa confusión de liderazgos las autoridades ganan tiempo y votos capitalizando el caos a su favor. En lo concreto a más de cuatro décadas de llegados los primeros habitantes “invasores” a Monte Sinaí aún hay familias viviendo en situación irregular, sin servicios y con el miedo permanente de ser desalojados.

La producción social del espacio se sostiene en la demanda histórica por la legalización, pareciera que no hay nada más atrás de las demandas de los pobladores del sector. No se pide ni calles, ni luz eléctrica, ni mucho menos alcantarillado o agua potable. La precariedad de lo que se tiene se asume como algo dado, que no necesariamente se busca cambiar. Lo que se quiere es un título de dominio y la libertad de poder hacer en su terreno lo que ellos quieran. Ya lo decía la Licenciada Montalván anteriormente, *“las personas no quieren una casa, las personas quieren un terreno y construir a su gusto”*.

Ahora en el tema de las personas que se encuentran ya asentadas. La misma situación, efectivamente hay personas, hay muchas personas que tienen un índice de pobreza, son personas muy vulnerables, familias con niños, a veces mujeres embarazadas, pero por mis 6, 7 años de experiencia que ya tengo aquí y créeme que he visto de todo, así como hay personas que necesitan mucho, hay personas que no lo necesitan. Que simplemente van, fraccionan el suelo, se cogen ocho lotes, traen a la prima, a la cuñada, porque nosotros tenemos un levantamiento social (A2, Encargada de Oficina de Prevención de Asentamientos Humanos Irregulares en entrevista con el autor, marzo de 2020).

Esa manera tan reducida en que la encargada de Asentamientos Informales ve la necesidad por una vivienda de los habitantes de Monte Sinaí anula los relatos y experiencias de vida de miles de mujeres y sus familias que llegaron a este territorio desde otros espacios de la ciudad con sueños

y proyectos de vida que muchas de ellas aquí han concretado. Las redes a nivel micro social son extensas y en muchos casos se extienden por fuera de la zona hacia otros sectores de la ciudad.

(...) viven muy cerca los hijos, los yernos, las nueras, los tíos, y no solamente son redes barriales, son redes en la ciudad, muy vinculadas en la ciudad, en los barrios, Monte Sinaí con Ciudad de Dios hay un vínculo muy fuerte, de donde son originarios, son del Guasmo, son de Mapasingue, Prosperina, con el campo también hay vínculos muy fuertes, al interior. He visto muy poca gente vinculada con migrantes extranjeros, casi no he escuchado. Migrantes en Estados Unidos, en España, en donde generalmente existen, son de acá (A1, Profesional ONG presente en el territorio en entrevista con el autor, marzo de 2020).

Para la mayoría de las entrevistadas comprar un terreno, endeudarse, y seguir las reglas del traficante, fue una oportunidad que no quisieron desaprovechar, las facilidades de pago, independencia y la idea nunca antes imaginada de tener una casa propia motivo a estas mujeres a correr el riesgo y hacer frente a una realidad hostil en el presente pero que prometía un futuro mejor. Muchas de ellas hoy reflexionan sobre estas decisiones, particularmente desde las críticas que sus propios hijos hacen a la vida sacrificada que aún tienen por vivir en Monte Sinaí.

“A mis hijos no les gusta, porque ellos se criaron en una ciudad, pavimentados, agua con llave, en cambio acá es jarra, pisar lado y me dicen “¡ay mami no!, yo no sé por qué tus luchas”, algún día van a madurar y van a entender cuando tengan hijos” (A6, Pobladora de Sergio Toral III en entrevista con el autor, marzo de 2020).



Fotografía 12. Microbasural en los lodazales provocados por las lluvias en Marco Moroni

Fuente: Contested Cities

Ay mami dice (su hija): aquí se vive una paz, una tranquilidad, solamente son los tanqueros los que hacen bulla. Lo único malo es el lodo, salir a coger el colectivo; Ay mami, dice, no quisiéramos que llegue el invierno, porque llega el lodo (A2, Lideresa Barrial de Sergio Toral III y Monte Sinaí en entrevista con el autor, marzo de 2020).

Yo he perdido muchas cosas con ellos (sus hijos) y ellos a raíz de que los abandoné se me metieron en muchos problemas, entonces los tuve que retirar (de la escuela) para mantenerlos en la casa y otra por la protección de ellos, porque cuando uno está en esto (ser líder barrial) se mete en hartos problemas, entonces pasan más en la casa por ahora, no hay tiempo ni para una cosa ni para la otra, no hay tiempo para nada en este momento (A4, Lideresa barrial de Ciudad de Dios en entrevista con el autor, marzo de 2020).

Así se aprecia como la movilización pobladora se centra casi únicamente en la legalización y hacerle el frente a los desalojos, dejando de lado otros temas tanto o más relevantes para una comunidad como son el cuidado de sus familias, la salud y el acceso a esta, el manejo de residuos, la seguridad, entre otros. Cuesta sacar a las entrevistadas del relato de la propiedad del suelo, a pesar de ser conscientes de la adversa realidad en la que habitan. Las oportunidades

dentro de Monte Sinaí y todos los sectores que lo rodean son pocas, nadie duda de eso. El apoyo y cuidado entre vecinos tiene límites, y estos están dados por los recursos económicos que cada cual puede y quiere entregar a quien más lo necesite. En muchos casos las entrevistadas comentaron como ayudaban de manera anónima a amigas o vecinas sin trabajo y con muchos hijos, con nula ayuda del gobierno.

Para ir a Sergio (Toral) en la primera etapa, usted va del colegio para arriba, es loma y no es la lomita, es la lomota, yo iba con sandalias, me acuerdo tanto que yo hasta los pies me los dañe, y vino el esposo de Marlene y me dice; “mire Patucha, mañana te vas con Marlene y te compras un par de zapatos deportivos y cuando trabajes, todo la semana me vas abonando, te hago un préstamo” y así fue, así comenzó, yo con Marlene estoy muy agradecida, más con el esposo, porque por medio de él yo comencé a trabajar” (A6, Pobladora de Sergio Toral III en entrevista con el autor, marzo de 2020).

La geografía de oportunidades (Tabilo 2012) en el territorio es reducida, la integración con otros sectores de la ciudad está limitada por la mala conectividad y la sensación de que se está fuera de la ciudad, incluso en otra. Guayaquil está en el horizonte como un espacio al que solo se va a trabajar, ajeno a la realidad de quienes casi no salen de esta zona, porque no hay dinero ni nada que hacer allá afuera. La concentración y aislamiento producida por la extrema segregación urbana vivida aquí es el reflejo de impensadas políticas urbanas que no han sido capaces de adelantarse a la lógica de la necesidad de miles de familias pobres que habitan en el periurbano. La siguiente imagen identifica principalmente centros de salud y establecimientos educacionales entre los sectores de Sergio Toral III y Ciudad Victoria, todos ellos sobre la avenida N-27 (marcada en rojo), eje articulador de este sector de Monte Sinaí.

Imagen 8. Servicios y Equipamientos



Fuente: Google Maps

Para muchas entrevistadas, el liderazgo barrial fue una oportunidad de romper estas limitaciones y estigmas, y es que decir en cualquier lugar de la ciudad que se vive en Monte Sinaí es sinónimo de rechazo, discriminación y una asociación directa al recuerdo de los desalojos y la violencia desatada en esa oportunidad (año 2010 y posterior) entre los cuerpos policiales y la comunidad y que fue ampliamente difundida por los medios de comunicación de la época. En ningún caso es una puerta de entrada a trabajo, oportunidades y acceso a lo bueno que tiene para ofrecer la ciudad.

La Prosperina también es invasión, el Guasmo también fue invasión, usted va ahora el Guasmo es lindísimo, es como andar en el centro, nosotros aspiramos que nuestro sector sea como allá, los alcantarillados, aguas servidas, allá agua normal, entonces esa es la lucha que nosotros tenemos acá en Sergio, porque no son 30 personas, tenemos bastante personas que hemos luchado y seguimos luchando y en nuestra fe Dios nos va a dejar ahí y nos va a dar una escritura (A3, Pobladora de Sergio Toral III en entrevista con el autor, marzo de 2020).

Yo si tengo esa idea de vivir ahí, y le estoy metiendo esa misma idea a mis socios, por eso les digo arreglemos aquí, consolídense, hagan mejoramientos, busquen actividades, ahorita mismo los cargo a todos, pidiéndole brigadas al Municipio, porque no es que yo voy por una brigada y voy yo no más, no, vamos todos. (Le dice al Municipio) '*Caminen, arreglen sus casas, arreglen sus cableados*' (los del barrio), porque todo eso ven ellos mal (el Municipio), que si vivimos en la cima de las calles, *ese es un sector de riesgo*, o si un cable está mal, '*no, eso está peligroso*',

siempre van a buscar un pretexto, yo le he dicho a mi barrio, que hay que consolidarnos y siempre estar pensando en el mañana, en el que no sabemos que va pasar, pero que vamos a estar aquí, vamos a seguir en pie de lucha (A4, Lideresa barrial de Ciudad de Dios en entrevista con el autor, marzo de 2020).

La geografía de oportunidades al igual que los elementos de prestigio de la segregación urbana abordan de manera primordial los niveles subjetivos y psicosociales, al mismo nivel que la segregación espacial. De estos liderazgos emergen nuevas redes, contactos y oportunidades de aprendizaje y trabajo, ya sea en capacitaciones técnicas o en apoyo a algún partido político en momentos de campaña. Manejar información que otros no, también es importante y se puede traducir en favores que al largo plazo serán beneficios.

Las mujeres y sus familias. Los desalojos y reubicaciones. Las invasiones y los traficantes. El MIDUVI, el Municipio y la Licenciada Montalván. Los trágicos eventos del 2010. La desastrosa gestión del gobierno de Correa para resolver el problema. El eterno oportunismo político del Municipio, su alcaldesa y el Partido Socialcristiano. Todos son actores y agentes sociales que movilizan este pedazo de la ciudad en permanente disputa y resistencia. La violencia ejercida por el Estado y el Traficante de Tierras ha configurado un espacio social mediado por el miedo, el maltrato y el sacrificio. La idea de estar en una permanente lucha se palpa en cada relato y experiencia escuchada, la valoración del sacrificio como una cultura a la que debe adscribirse si se quiere la validación del otro resulta preocupante en un contexto de desamparo y abandono hacia los más pobres, todo cuesta el doble, a veces el triple, en tiempo, en energía, en recursos y en la propia vida de hombres y mujeres a los que se les va el día en batallas cotidianas pero que a la larga los constituyen como personas, ciudadanos, habitantes de la ciudad.

Capítulo 6

Conclusiones

Frente a la pregunta orientadora de esta tesis ¿De qué manera la producción social del espacio en contextos de violencia estructural tanto estatal como del mercado en el periurbano de la ciudad de Guayaquil (Ecuador), promueven vínculos de apoyo y cuidado comunitario mediados por estrategias de endeudamiento y redes de asociatividad articuladas desde la cultura del rumor resolviendo así aquellos aspectos en que la política pública y el Estado son deficientes en su respuesta?, los objetivos que buscaron dar respuesta a esta fueron resueltos en la medida que la coyuntura social y sanitaria de la ciudad de Guayaquil lo permitió. El trabajo de campo se encontraba en su etapa inicial cuando la pandemia de la COVID-19 azotó a la ciudad de manera implacable, por lo que esta se vio detenida y cerrada antes de poder cumplirse a cabalidad con la aplicación de instrumentos en los tiempos y profundidad esperados. El proceso de análisis y cierre de esta investigación se hace después de un año de iniciado ese fallido trabajo de campo y en el que tanto la realidad de Monte Sinaí y sus habitantes como la del resto del mundo ya no es la misma. La incertidumbre sobre el futuro es permanente y lo que creíamos como “normalidad” está lejos de ser un espacio al cuál podamos volver.

Sin duda para aquellos que viven en la precariedad y permanente amenaza de desalojos, maltrato institucional y violencia urbana han visto esta pandemia como un extra más a sus vidas ya tensionadas por la falta de trabajo, ausencia de servicios básicos en sus viviendas y escasas oportunidades para ellos y sus familias. La red asistencial que debía sostener a los más pobres falló como tantas veces antes lo había hecho en la ciudad de Guayaquil y en casi todo el mundo. Los resultados de esta tesis, o más bien la somera mirada que logro tener de la realidad de las mujeres de Ciudad de Dios, Marco Moroni y Sergio Toral III no es más que el contexto evidente en que una crisis sanitaria de estas proporciones podía afectar a un sector tan precarizado y empobrecido como Monte Sinaí. A nadie que viviera o conociera de cerca la realidad del periurbano guayaquileño podría sorprenderle los hechos que durante el 2020 ahí ocurrieron. La hipótesis formulada en esta investigación planteaba el cómo la informalidad urbana, se vuelve un determinante del crecimiento de la ciudad latinoamericana, dificultando el desarrollo de un proyecto colectivo de ciudad desde la planificación y el acceso a la vivienda de manera

sustentable, democrática, equitativa y justa, propiciando en dicha ausencia el dominio del mercado informal de tierras; el maltrato, represión y violencia estatal y la necesidad de las comunidades por resolver de manera colectiva los efectos que sobre ellas esta marginalización genera en la producción social del espacio que habitan, la cual pudo validarse en el correlato de hechos, acciones e historias aquí recogidas así como en el material bibliográfico revisado que da cuenta justamente de esta situación.

El cumplimiento de esta premisa se da a través del desarrollo de los objetivos planteados para ello, los que buscaban identificar, caracterizar y analizar los vínculos de apoyo y cuidado comunitario que emergen del endeudamiento y redes de asociatividad articuladas desde la cultura del rumor y que son mediados por la producción social del espacio en contextos de violencia institucional-estatal y del mercado informal del suelo urbano en el periurbano de la ciudad de Guayaquil (Ecuador).

Sobre las redes de asociatividad en la producción social del espacio en contextos de violencia institucional-estatal y del mercado informal del suelo urbano en el periurbano de la ciudad de Guayaquil estas se dan de manera funcional, instrumentalizadas y asistenciales entre la comunidad como también con las autoridades institucionales que intervienen en el territorio de manera efectiva. La herencia organizacional dejada por el traficante de tierras en cada sector (vertical, asistencial y despolitizada) aun prima por sobre otros modelos de organización comunitaria más autónomos y politizados. El clientelismo político es parte de la forma de trabajo de sus líderes barriales y representantes sociales frente al gobierno local (municipal) y central (Estado). Se perciben redes débiles que se fortalecen en contextos de coyuntura social y política, principalmente asociadas a los desalojos, así como manifestaciones tanto fuera como dentro de Monte Sinaí por la legalización de tierras o por la demanda de servicios básicos ausentes (agua potable, alcantarillado, caminos, etc.). La producción social del espacio en el periurbano esta mediada por la violencia y coerción estatal, ejemplificada en la militarización del territorio, ausencia de políticas públicas claras tendientes a la solución del conflicto y uso y abuso político de la situación en beneficio de agendas políticas a nivel local.

Sobre las estrategias de apoyo y cuidado de las comunidades desde las lógicas de endeudamiento y de la cultura del rumor en el periurbano de la ciudad de Guayaquil es posible asentar que estas estrategias son fuertes, extensas y femeninas. Las redes locales están constituidas por mujeres en su mayoría, las que cuidan de sus comunidades (a nivel de manzana) tanto como de sus familias. En contexto de pobreza extrema y precariedad, el cuidado y afecto resultan mecanismos asociativos profundos ligados a la amistad, cariño y respeto. En un espacio tan pauperizado y despojado de sentido humano por la intervención estatal, la dignificación que hacen tanto mujeres como hombres de sus vidas y lucha por la legalización de tierras entre pares es un discurso que refuerza la idea de comunidad de manera permanente, de un nosotros, que, de forma sistemática, en el discurso y en los hechos, la violencia neoliberal de la ciudad busca negar.

El endeudamiento hacia el traficante de tierras resulta para la mayoría de las entrevistadas el único mecanismo con el cual acceder a un espacio en la ciudad. De manera irregular y peligrosa, miles de familias adquieren deudas con sus “dirigentes” las cuales se pagan de manera responsable mes a mes sin tener certeza de que eso sea en el futuro sinónimo de propiedad. Si bien las familias no presentan lógicas de endeudamiento en su cotidiano, la relación entre ellas y el “traficante” se construye desde y por este “acuerdo” y en ese sentido la comunidad completa constituye un sentido de pertenencia a su “dirigente” que genera lazos, lealtades y compromisos con él y su territorio.

El rumor, como estrategia de asociatividad esencial en la vida de una comunidad se observa de manera transversal en el comportamiento de líderes barriales, autoridades y “dirigentes”. El rumor permanente sobre posibles desalojos, operativos militares de reconocimiento de propietarios y reubicaciones entre otros eventos comunes en la zona construyen el imaginario urbano y social del periurbano cargándolo, incluso, de una especie de mística que adorna y complementa historias de vida y lazos entre vecinos. Los trágicos eventos ocurridos en 2010 bajo el gobierno de Correa marcaron generacionalmente a todo un grupo de pobladores y líderes barriales en su forma de relacionarse entre ellos y con la autoridad; la desconfianza, el temor y la violencia ejercida en ese contexto contribuyeron a fortalecer, hasta la actualidad, los discursos sobre la legalización, dignidad y acceso a la ciudad que tanto añoran los habitantes de Monte Sinaí.

Finalmente, el derecho a la ciudad sólo será una realidad cuando nuestras ciudades sean construidas en conjunto entre quienes nos gobiernan y quienes las habitan(P. Sánchez Gallegos y Zamora Acosta 2020, 91), como un ejercicio político de tipo democrático, integrador e igualitario.

Anexos

1. Metodología

1.1. Tipo investigación

Esta tesis propone analizar desde la realización de imágenes, observaciones y entrevistas, las acciones y hechos del caso elegido (Monte Sinaí) asociados a identificar los vínculos de apoyo y cuidado comunitario que emergen del endeudamiento y redes de asociatividad articuladas desde la cultura del rumor y que son mediados por la producción social del espacio en contextos de violencia institucional-estatal y del mercado informal del suelo urbano en el periurbano de la ciudad de Guayaquil (Ecuador). Por esta razón la investigación se sostiene en la etnografía tradicional, es decir, una “investigación social basada en la observación cercana, en el terreno, de personas e instituciones en tiempo y espacio reales, en la que el investigador se inserta cerca (o dentro) del fenómeno a estudiar a los efectos de detectar cómo y por qué los actores en *escena* actúan, piensan y sienten” (Loïc Wacquant 2004, 5; Auyero y Swistun 2008, 35).

El interés por esta técnica radica en la posibilidad que esta entrega para la “producción de conocimiento de la realidad que sólo pueden efectuarse teniendo a mano diferencias que surgen en la sociedad. Todas sus formas son correlatos de su diferenciación, y sus incrementos de complejidad traen aparejados esquemas de observación cada vez más sofisticados” (Canales 2006, 331). Para la construcción del relato etnográfico se recurrirá a la entrevista semiestructurada como herramienta de recolección de información de habitantes del barrio (vecinas y vecinos) y que realizan parte de su cotidianidad en él, esto porque dicha técnica “pone en relación de comunicación directa cara a cara a un investigador/entrevistador y a un individuo entrevistado con el cual se establece una relación peculiar de conocimiento que es dialógica, espontánea, concentrada y de intensidad variable” (Canales 2006, 219). Finalmente se complementará el relato etnográfico con material fotográfico, cuyo registro busca contextualizar lo descrito de manera visual (Hernández Valdés 2019b).

Las entrevistas a realizar se enmarcan dentro del proceso de producción de información conocido como relatos de vida²³. De acuerdo a lo planteado por Kornbilt (2004) los relatos de vida permiten desentrañar las estructuras biográficas y subjetivas que permiten entender y explicar prácticas y significaciones (Godoy Carrasco 2108). En ese sentido y apuntando a dar respuesta a la pregunta de investigación, se ha optado por utilizar el relato de vida, correspondiente a identificar los vínculos de apoyo y cuidado comunitario que emergen del endeudamiento y redes de asociatividad articuladas desde la cultura del rumor y que son mediados por la producción social del espacio en contextos de violencia institucional-estatal y del mercado informal del suelo urbano en el periurbano de la ciudad de Guayaquil (Ecuador).

1.2. Sobre el rol del entrevistador

Dentro del proceso de levantamiento de información a través de relatos, el rol que juega el investigador es clave. Esto porque el relato que el estudiante cuenta se hace a otro sujeto, quien actúa de intérprete y confronta el discurso enfatizando puntos o aclarando otros. En función de este proceso dialógico, se da cuenta que el relato es co-construido entre el actor y el investigador, donde este último se remite a la colaboración y orientación de las temáticas del relato en función de lo construye el estudiante, respetando la estructura que el actor proponga y relevando sus propios énfasis y significaciones. El investigador, por tanto, se asume como parte de la construcción de la información recolectada asumiendo los elementos de reflexividad propios de su tarea investigativa (Godoy Carrasco 2108, 61).

²³ En la totalidad de los casos este proceso no se pudo concluir de manera total debido a la crisis sanitaria que vivió la ciudad de Guayaquil por motivo de la COVID-19 y que interrumpió el trabajo de campo.

1.3. Orientación general

1.3.1. Requerimientos de campo

Para dar cuenta de los objetivos y la pregunta de investigación, se abordaron relatos asociados a las trayectorias de vida de pobladores y pobladoras de los sectores de Sergio Toral III, Ciudad de Dios y Marco Moroni en la zona de Monte Sinaí en Guayaquil, así como de aquellas familias que fueron erradicadas al sector urbanizado de Ciudad Victoria en el mismo Monte Sinaí. Bajo esta definición, se contactó a hombres y mujeres que viven actualmente en uno de estos sectores y que tengan una relación directa con el quehacer barrial que en dichos espacios ocurren de manera cotidiana.²⁴

1.3.2. Etapas de la recolección de datos

Para llevar a cabo la investigación se cumplieron las siguientes etapas:

1. Definición de la muestra estructural para la saturación de los discursos y relatos de los pobladores y pobladoras.
2. Construcción de pautas de entrevistas narrativas que contemplaron los momentos de apertura y cierre, además de las dimensiones asociadas a la identificación de los vínculos de apoyo y cuidado comunitario además de otros elementos de análisis.
3. Construcción de estrategia de contacto con los barrios y contacto con pobladores y pobladoras.
4. Construcción de Plan Ético
 - Consentimiento informado para los participantes
 - Estrategias de seguridad, confidencialidad y usos de la información

La recolección de datos implicará el desarrollo de las siguientes actividades:

- **Contacto con los actores:** se realizará un contacto a través de las dirigentes sociales contactadas en el marco del estudio *Contested Cities Ecuador: Territorios en disputa y autoproducción de hábitat popular en el marco de la nueva agenda urbana global*, donde se solicitará el contacto con otros integrantes de la comunidad, invitándoles a participar del estudio, asegurando confidencialidad de la información²⁵.

²⁴ Solo se pudo contactar a mujeres lideresas de la zona en el tiempo que se pudo realizar el trabajo de campo.

²⁵ Para esto también se espera realizar el primer contacto a través de actores relevantes a nivel local que facilitaron el trabajo en terreno del mismo estudio de *Contested Cities*.

- **Aplicación de entrevistas para abordar los elementos que busca la investigación:** Luego del proceso de contacto, se abordaron los elementos contenidos en las pautas asociados a las trayectorias de vida y significaciones.
- **Transcripción de datos:** posteriormente, y con la finalidad analítica, se llevará a cabo la transcripción de las entrevistas para cada uno de las y los participantes.
- **Diseño de Indicadores:** en función de la necesidad de llevar a cabo un análisis de contenido cualitativo, se construyó un set de indicadores con sus respectivas fuentes de datos, cálculo y definiciones para llevar a cabo la codificación y categorización de los relatos.
- **Análisis de la información:** en función de lo recolectado en cada una de las entrevistas, se analizó el nivel de profundidad de la misma y así abordar los objetivos de estudio.

1.3.3. Muestra y Unidad de Análisis

En relación a la necesidad de contar con la saturación estructural de los diferentes discursos asociados a las y los pobladores que habitan en el territorio elegido, se define una muestra de 6 entrevistas, desde una lógica estructural, con los siguientes criterios:

La muestra se construye en función de las siguientes categorías:

- **Sexo:** Hogar de Cristo clasifica la realidad socio económica de los habitantes de Monte Sinaí desde diversas variables. En el factor laboral, las mujeres trabajan menos, presentan mayor desempleo y además reciben menos ingresos, lo que se acrecienta si están solteras o separadas con hijos (Henández Cotrina y Provis Ramírez 2012, 52)
- **Edades:** De acuerdo al catastro de socias y beneficiarias de Hogar de Cristo en Monte Sinaí existe una elevada cifra de desempleo gradual entre la población con menores años de enseñanza. Un 77,3% de las mujeres entre 0 y 5 años de estudios no trabajan, mientras las personas con más de 13 años de estudios se encuentran solamente en un 31% desempleadas (Henández Cotrina y Provis Ramírez 2012, 31).
- **Situación laboral:** Según informa Hogar de Cristo (2012) en Monte Sinaí el 64% de la mujeres en edad laboral activa no tiene trabajo, por lo que presencia cotidiana y mayoritaria en cada uno de los barrios que compone esta ciudadela es eminentemente femenina (Henández Cotrina y Provis Ramírez 2012, 22).

- **Educación:** De acuerdo a un informe del Servicio Ignaciano de Voluntariado (SIGVOL) se observa un alto porcentaje de analfabetismo en mayores de 15 años, los mismos que representan el 7% de la población, así como un 4% de analfabetismo en los menores de 15 años en edad escolar. En el mismo estudio del SIGVOL se determinó que el 82% de los niños entre 6 y 11 años en el sector estudiado estaban escolarizados, en comparación al 90% en la Ciudad de Guayaquil. El 68,1% de la población que se estudió no asistía a ningún centro educativo, 69% de ellos por motivos económicos (Servicio Ignaciano de Voluntariado 2005; Henández Cotrina y Provis Ramírez 2012, 23).

La muestra original se configuro de la siguiente manera, la cual fue cumplida de manera parcial, en función de las combinaciones relevantes para el estudio:

Tabla 1: Muestra Cualitativa de entrevistas

Tipo	Perfil	Nº
Sergio Toral III	Hombre que trabaja mayor de 25 años	1
	Mujer que no trabaja menor de 25 años	1
	Mujer que trabaja mayor de 25 años	1
Ciudad Victoria	Hombre que no trabaja menor de 25 años	1
	Mujer que no trabaja mayor de 25 años	1
	Mujer que trabaja menor de 25 años	1
TOTAL		6

Fuente: Trabajo Investigativo

La muestra efectiva que se pudo realizar es la siguiente de acuerdo a las situaciones antes mencionadas:

Tabla 2: Muestra final de Entrevistas

Lugar	Perfil	Edad	Código
Sergio Toral III	Lideresa Barrial	44	A1
	Lideresa Barrial	37	A2
	Pobladora	46	A3
	Pobladora	35	A6
Ciudad de Dios	Lideresa Barrial	40	A4
Marco Moroni	Lideresa Barrial	53	A5
Guayaquil	Profesional integrante de ONG presente en el Territorial	-	B1
Guayaquil	Secretaria de Asentamientos Informales de Guayaquil	-	B2

Fuente: Trabajo Investigativo

La unidad de información se constituyó con mujeres pobladoras y líderes barriales de los sectores de Sergio Toral III, Ciudad de Dios y Marco Moroni. En algunos casos las entrevistadas también son habitantes de Ciudad Victoria. En el caso de Patricia Sánchez, Arquitecta vinculada al trabajo territorial de las ocupaciones informales de Monte Sinaí y alrededores y Evelyn Montalván, Secretaría Técnica del Comité de Prevención de Asentamientos Humanos Irregulares de Ecuador, se consideraron como informantes clave en el proceso de caracterización de la realidad social del territorio a investigar. La entrevista de Evelyn Montalván se realizó en el marco del Estudio de Contested Cities por lo que se considera material de información secundaria.

1.4.Cronograma de Trabajo

El presente plan de trabajo tiene como enfoque presentar estratégica y cronológicamente el tiempo que se va a emplear para las principales actividades que se desarrollaron durante la ejecución del proyecto de investigación. Para su diseño se tuvo en cuenta que el proceso de investigación no es lineal, sino que éste ocurre de manera que las distintas actividades pueden solaparse y, además, ocurren reflexiones teórico/metodológicos durante todo el periodo.

Tabla 3: Cronograma del plan de trabajo

		2019					2020												2021			
		AGO	SEPT	OCT	NOV	DIC	ENE	FEB	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEPT	OCT	NOV	DIC	ENE	FEB	MAR	
Fase I: documental y profundización teórica/metodológica	Desarrollo del marco teórico																					
	Revisión estado del arte GYE																					
	Afinamiento metodológico																					
Fase II: cualitativa y espacial	Diálogos informales con moradores																					
	Diseño de instrumentos: guía de observación, entrevistas.																					
	Aplicación de instrumentos: observación y entrevistas																					
Fase III: resultados	Transcripción de Entrevistas																					
	Revisión, análisis y procesos de triangulación de la información recolectada																					
Fase IV: desarrollo de tesis	Redacción introducción																					
	Redacción 1er cap.: marco analítico																					

Plan de análisis

En función de los paradigmas utilizados y los objetivos trazados para la investigación, se espera llevar a cabo un análisis de información cualitativa bajo el siguiente modelo. Este modelo se basa en dos momentos claves en la constitución de los espacios habitados por los pobladores en asentamientos informales del periurbano guayaquileño. El primero de ellos se relaciona con la preparación y llegada de las y los individuos y sus familias a la toma de terreno previo acuerdo con el traficante de tierras que les facilita el espacio para instalar su hogar y luego el momento en que se consolidan los barrios, en contextos de extrema vulnerabilidad y violencia permanente por parte de los propios traficantes de tierras, los gobiernos locales y central y el contexto natural de inseguridad que en espacios como estos se evidencian.

Este análisis buscó describir las estructuras que configuran las trayectorias de vida de cada individuo en dicho momento. Cada uno de estos momentos de la vida de los entrevistados fue analizado, en una segunda etapa, a través de un análisis de contenido de los soportes existenciales, tanto internos como externos, individuales y comunitarios, que logran ser movilizados en contextos de vulnerabilidad social sobre el cuidado y apoyo comunitario. El propósito es identificar cómo se movilizan estos recursos y resolviendo cómo inciden, por ejemplo, los rumores barriales, la asociatividad, en otras variables de análisis que son parte de esa tesis y que incluso puedan emerger de manera espontánea en el transcurso de la propia investigación, sin que necesariamente sean intencionadas por parte del investigador, lo que finalmente permitirá profundizar en los significados que los sujetos dan a cada uno de estos conceptos.

Con la información de ambos momentos, se podrá obtener una mirada comprensiva sobre la relevancia de las redes de asociatividad en la producción social del espacio en contextos de violencia institucional-estatal y del mercado informal del suelo urbano en el periurbano de la ciudad de Guayaquil (Ecuador).

Análisis de la información

Como se adelantó, la información será transcrita y posteriormente analizada a partir de dos análisis complementarios:

1.4.1. Análisis Narrativo²⁶

El uso de esta técnica permite abordar elementos que usualmente la investigación tradicional no contempla y que son relevantes para explicar fenómenos desde una óptica integral.

Hay que situar las experiencias narradas en el discurso dentro de un conjunto de regularidades y pautas explicables socio históricamente, pensando que el relato de vida responde a una realidad socialmente construida, sin embargo, no se puede desdeñar que es completamente, única y singular (Bolívar Botía 2002, 17).

Este tipo de análisis enfatiza en las experiencias de los sujetos en el campo educativo que aparece como un elemento importante de investigación sobre todo asociado al ámbito de la importancia y riqueza que entrega la narrativa (Rivas y Herrera 2010). Por otro lado, el foco de las experiencias que son relatadas por las y los sujetos fueron estructuradas en su propio relato que será guiado por el investigador (Bernasconi Ramírez 2011). Bernasconi da cuenta que dicho enfoque da cuenta que las narraciones

Permitirían organizar acciones, motivaciones y actores alrededor de un significado a la vez que estructurarían nuestra experiencia del tiempo. En consecuencia, lo que las aproximaciones narrativas hacen, es aplicar esta forma cotidiana de interpretación y comunicación a la práctica y propósitos investigativos con el objeto de estudiar la vida social (Bernasconi Ramírez 2011, 14).

Lo relevante del análisis narrativo, está dado por cómo los actores son capaces de estructurar la narración asociada a cómo enfrentan la prueba y cómo en dicho relato van significando la prueba. Para estructurar el relato de cada uno de los sujetos, se construyeron sus historias en base al relato y a las significaciones que van dando a los diversos hechos o momentos bisagra que van explicando dichos transcurso vitales, como es el paso de vivir en zonas urbanas consolidadas a un asentamiento informal o a la salida de este último por la obtención de una

²⁶ Este tipo de análisis se vio limitado por la coyuntura social y sanitaria de Guayaquil al momento de iniciado el trabajo de campo. El cual se vio interrumpido y cancelado en marzo de 2020.

solución habitacional y como la comunidad apoya y cuida a sus integrantes en dichos procesos.

Para Bernasconi (2011) una de las particularidades del análisis narrativo está dado porque este se centra en la interpretación de un subconjunto particular de textos que se estructuran como relatos o historias de sujetos, lo que tiende a favorecer el análisis de casos, por sobre el temático. Desde esa óptica, el solo análisis narrativo no permite profundizar en los significados asociados a los momentos clave en la vida de las y los entrevistados, lo que sostiene la decisión de incluir un análisis de contenido complementario para abordar estos elementos. El análisis narrativo, vuelva la mirada en el sujeto y en las experiencias de estos y, sobre todo, en cómo estos son relatados estas.

El análisis de las historias o relatos pone atención no sólo en el contenido (lo que se dijo) sino en la secuencia de acciones que se narran, en la intención y la justificación de la acción (lo que se dijo, por qué se dijo, con qué propósito y mediante qué recursos), en la audiencia para la cual se construye el relato, en la función que cumple la historia en ese contexto, y en el espacio social que sustenta su articulación. También es material de análisis la narrativa general que descansa detrás de estas composiciones locales, el tipo de narrador/a (persona, institución) que el relato construye (Bernasconi Ramírez 2011, 20).

Finalmente, el análisis narrativo, permitirá poner el acento en cómo se estructura dicho relato al referirse a los momentos clave de los sujetos y su comunidad. Si bien, el análisis se centra en estos dos momentos (entrada y salida (o no) del asentamiento), la narración como tal, se desarrollará de manera libre, de manera que se puedan identificar los momentos bisagras que los sujetos relevan y que configuran su experiencia relacionada con la trayectoria que desarrollaron en relación a este espacio de la ciudad.

1.4.2. Narraciones y Relatos de Vida

Esta tesis se realizó en relación a la clasificación de los relatos los cuales configuran diferentes tipos de trayectorias de ocupación de tierras en relación a las experiencias de vida y los momentos bisagra definidos por los sujetos. El propósito de la clasificación de los relatos se relaciona con la comprensión de las situaciones significadas como relevantes por los sujetos y de las acciones que tuvieron que realizar hasta el momento actual y que explican su permanencia en espacios altamente vulnerables y precarios como es el caso de Monte Sinaí. El análisis de clasificación de los relatos y trayectorias de vida se realizará bajo una lógica inductiva que va clasificando los hechos en relación a los momentos bisagra de los sujetos.

Análisis de contenido

Por otro, se espera realizar un **análisis de contenido** para profundizar en las significaciones que los actores dan a sus experiencias de vida en tanto recursos que permiten enfrentar los momentos relacionados con la instalación en los asentamientos informales o luego de eso en las reubicaciones urbanizadas en el mismo Monte Sinaí.

Este análisis de contenido se considera como un complemento que busca profundizar en los significados que los sujetos desarrollan en sus narraciones relacionados con los elementos claves de sus vidas. En efecto, en estas últimas, se consideraron como el sustrato que permitirá develar aquellos elementos que configuraron los soportes existenciales que inciden las diversas realidades barriales que se experimentan en un contexto de alta pobreza urbana.

Según Schreier (2014), una de las características del análisis de contenido, está dada por la flexibilidad del mismo, en la medida que es en parte deductivo y en parte inductivo, lo que se condice con los objetivos de la investigación que buscan, precisamente, identificar los vínculos de apoyo y cuidado comunitario que emergen del endeudamiento y redes de asociatividad articuladas desde la cultura del rumor y que son mediados por la producción social del espacio en contextos de violencia institucional-estatal y del mercado informal del suelo urbano en el periurbano de la ciudad de Guayaquil (Ecuador). Además, la estructura del análisis permite dar cuenta que, el mismo relato, es configurado con la ayuda de un guion predefinido que enfatiza ciertos aspectos de los relatos relacionados con las dimensiones de análisis entre las que destacan las redes de asociatividad, lógicas de endeudamiento familiar y el rumor que mecanismo que incide en el capital social colectivo de estas comunidades.

1.5.Elaboración de Indicadores

1.5.1. Variable: Lógicas de coerción y control

Nombre del Indicador	Estrategias de coerción, control y violencia
Definición	Hace referencia a las acciones estatales en el territorio tendientes a la erradicación, desalojo y soluciones habitacionales en Monte Sinaí
Cálculo	Análisis y Revisión de Datos Secundarios y Bibliografía. Entrevista semi estructurada.
Limitaciones	No se registra información oficial estatal disponible
Unidad de Medida	No tiene
Fuente de datos	Tesis de (B. P. Sánchez Gallegos 2015; Mackliff Cornejo 2018; Jaramillo Muñoz 2014)
Disponibilidad de datos	Disponible

Nombre del Indicador	Clientelismo Político
Definición	Identificación de lógicas de poder estatal sobre comunidades en contextos de vulnerabilidad social.
Cálculo	No tiene
Limitaciones	Muestra reducida, poco representativa
Unidad de Medida	Citas
Fuente de datos	Análisis y Revisión de Datos Secundarios y Bibliografía. Entrevista semi estructurada.
Disponibilidad de datos	No tiene

Nombre del Indicador	Financiarización en el mercado informal
Definición	Hace referencia a las acciones de los privados sobre la planificación informal del territorio mediante la lotización, tráfico y coerción de compradores de tierra en Monte Sinaí.
Cálculo	No tiene.
Limitaciones	No se registra información oficial estatal disponible
Unidad de Medida	No tiene
Fuente de datos	Análisis y Revisión de Datos Secundarios y Bibliografía. Entrevista semi estructurada.
Disponibilidad de datos	Disponible

Variable: Cuidado, comunidad y rumor.

Nombre del Indicador	Cultura del Rumor
Definición	Se buscará identificar valoraciones y percepciones sobre las dinámicas asociadas a la construcción de discursos y dinámicas sociales desde el chisme y el rumor barrial
Cálculo	No tiene
Limitaciones	Muestra reducida, poco representativa
Unidad de Medida	Citas
Fuente de datos	Análisis y Revisión de Datos Secundarios y Bibliografía. Entrevista semi estructurada.
Disponibilidad de datos	No tiene

Nombre del Indicador	Geografía de Oportunidades
Definición	Identificación y reconocimiento de las capacidades individuales, familiares y comunitarias al acceso a servicios públicos y privados de su entorno y ciudad.
Cálculo	No tiene
Limitaciones	Muestra reducida, poco representativa
Unidad de Medida	Citas
Fuente de datos	Análisis y Revisión de Datos Secundarios y Bibliografía. Entrevista semi estructurada.
Disponibilidad de datos	No tiene
Nombre del Indicador	Endeudamiento Familiar
Definición	Se buscará identificar valoraciones y percepciones de las estrategias de red, cuidado y apoyo de la comunidad en su contexto actual.
Cálculo	No tiene
Limitaciones	Muestra reducida, poco representativa
Unidad de Medida	Citas
Fuente de datos	Entrevista semi estructurada
Disponibilidad de datos	Elaboración Propia

Nombre del Indicador	Capital Social Colectivo
Definición	Es la percepción de vínculos comunitarios y asociatividad en espacios periurbanos y que constituyen comunidad y territorio.
Cálculo	No tiene
Limitaciones	Muestra reducida, poco representativa
Unidad de Medida	Cita
Fuente de datos	Análisis y Revisión de Datos Secundarios y Bibliografía. Entrevista semi estructurada.
Disponibilidad de datos	Elaboración Propia

1.6. Instrumentos

Para llevar a cabo el proceso investigativo, se aplicaron entrevistas narrativas que buscan dar cuenta de los objetivos del estudio. Las entrevistas contienen las temáticas relevantes que permitan abordar los objetivos estructurando así la pauta narrativa. Dicha pauta considera los siguientes elementos:

INTRODUCCIÓN

- Contextualización del Relato
- Objetivos y propósitos del relato
- Condiciones de aplicación y consentimiento

PREGUNTA DE APERTURA:

¿Cuándo y por qué llego a vivir a este lugar?

PREGUNTAS TÓPICAS:

Están en función de los elementos que interesa abordar del estudio:

- Descripción de las situaciones que llevaron al sujeto y su familia a vivir a este lugar
 - Vínculos con el Estado y Traficante de Tierras en el proceso de ocupación informal de tierras en el periurbano de Guayaquil
 - Abordaje de los elementos asociados a la violencia, clientelismo político y endeudamiento en dicho proceso de ocupación
 - Acercamiento a los vínculos comunitarios, estrategias de cuidado y apoyo que se generan en el contexto social vivido por los entrevistados
- Profundizar en
 - Situaciones o experiencias claves que marcaron los momentos (rumores, chismes, liderazgos oficiales y espontáneos de dirigentes locales) de ocupación, hábitat y desalojos de este territorio.

- Personas que influyeron positiva o negativamente en la comunidad mediante los momentos antes descritos
- Elementos del entorno a nivel político, social y cultural que influyen o no en la vida de los habitantes de Monte Sinaí
- Situación actual
 - Descripción del momento entre la ocupación y los desalojos, profundizando en:
 - Prácticas o estrategias utilizadas por la institucionalidad y el privado en la movilización de la comunidad hacia el lugar o en el contexto de desalojos.
 - Motivaciones de reingreso a Monte Sinaí a pesar de experiencias negativas en el mismo territorio
 - Proyecto de vida y Expectativas frente a la vida en un asentamiento informal (Geografía de Oportunidades)
- Cierre de la entrevista.

Se espera que las entrevistas sean grabadas en audio para posteriormente ser transcritas. Además, se utilizará un cuaderno de campo para tomar notas de lo levantado y registro fotográfico de los espacios visitados.

Lista de referencias

- Abramo, Pedro. 2011. “La teoría económica de la favela: cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario informal”. En *La Producción de las ciudades latinoamericanas: mercado inmobiliario y estructura urbana*, OLACHI, 255–92. Quito.
- . 2012. “La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas”. *EURE* 38 (114): 35–69.
- . 2013. “Mercado informal y producción del hábitat: la nueva puerta de acceso a los asentamientos populares en América Latina”. En *Los lugares del Hábitat y la Inclusión*, editado por Teolinda Bolívar y Jaime Erazo Espinoza, FLACSO Ecu, 29–58. Quito. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>.
- Acosta, Alberto. 2006. *Breve Historia Económica del Ecuador*. Corporación Editora Nacional. Ediciones. Quito. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/111157-opac>.
- Antropología Cultural. 2019. “El Chisme Desde la Perspectiva Antropológica”. 2019. <https://anthropologyandpractice.com/>.
- Araúz, Patricia de la Torre. 2004. *Stato nostro: La cara oculta de la beneficencia en el Ecuador*. Ediciones. Quito.
- Arqueros, Gil y Anso, y Zapata Mendoza. 2008. “Córdova y Mendoza: dos casos para pensar la producción social del hábitat”. *Revista INVI* 23 (62).
- Astudillo, Alejandro, Xavier Castillo, y Felipe Hernandez Valdes. 2018. “Análisis Económico de la lógica de la necesidad, del mercado y del Estado en la Ciudad de Quito: El caso del Programa Regula tu Barrio”. Quito.
- Auyero, Javier. 1998. “Repensando el Tropo del Clientelismo Político”. *Apuntes de investigación*, 55–83.
- . 2007. *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Auyero, Javier, y Débora Alejandra Swistun. 2008. *INFLAMABLE: Estudio del sufrimiento ambiental*. Paidós SAI. Buenos Aires.
- Áviles Pino, Efrén. 2021. “Huasipungo”. Enciclopedia del Ecuador. 2021. <http://www.encyclopediadelecuador.com/historia-del-ecuador/huasipungo/>.
- Bauman, Zygmunt. 2000. “La etica del trabajo y los nuevos pobres”. En *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Editorial, 99–126. Barcelona.
- Bayón, Manuel, Gustavo Durán, Alejandra Bonilla, Felipe Hernández, Margarete Araujo,

- Samanta Andrade, y Caridad Santelices. 2020. “Guayaquil : Renovación ecológica y vivienda social en las periferias de la ciudad a través de violentos desalojos”. En *Serie de Violencias y Contestaciones en la Producción del Espacio Urbano Periférico en Ecuador.*, FLACSO Ecu, 41. Quito.
<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/58187.pdf>.
- Bernasconi Ramírez, Oriana. 2011. “Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: principales líneas de desarrollo”. *Acta Sociológica* 1 (56): 9.
<https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2011.56.28611>.
- Bolívar Botía, Antonio. 2002. ““De nobis ipse silemus ?”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación.” *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. 4 (1): 1–26.
- Bourdieu, Pierre. 1999a. “Efectos de lugar”. En *La miseria del mundo*, Editorial, 119–24. Madrid. <http://es.scribd.com/doc/87407773/%0ABourdieu-Efectos-de-Lugar>.
- . 1999b. *La miseria del mundo*. Fondo de C. Buenos Aires.
- . 2002. “La juventud no es más que una palabra”. En *Sociología y Cultura*, editado por Conaculta, Grijalbo, 163–73. París.
- . 2006. *Campo del Poder y Reproducción Social*. Ferreyra E. Córdoba.
- . 2011. *Las Estrategias De La Reproducción Social*. Editado por Alicia Beatriz Gutiérrez. Siglo Vein. Buenos Aires.
- Brain Valenzuela, Isabel, Jose Joaquin Prieto Suarez, y Francisco Sabatini Downey. 2010. “Vivir en Campamentos : ¿Camino hacia la vivienda formal o estrategia de localización para enfrentar la vulnerabilidad?” *Eure* 36 (109): 111–41.
- Breilh, Jaime. 2020. “Poder, SARS-CoV2: rompiendo el cerco de la ciencia del Escenario de asedio de la vida, los pueblos y la ciencia”. En *Posnormales*, editado por Laura Conde, Pablo Amad, 394. Quito: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
[https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/7817/1/CON-PAP-Breilh J-SARS CoV2.pdf](https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/7817/1/CON-PAP-Breilh-J-SARS-CoV2.pdf).
- Camagni, Roberto. 2005. *Economía Urbana*. Antoni Bos. Barcelona.
- Canales, Manuel. 2006. *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. LOM. Santiago de Chile.
- CDH. 2013. “Ecuador: Desalojos Monte Sinaí, Guayaquil”. Habitat International Coalition. 2013. <http://www.hlrn.org/spanish/news.php?id=pW9qZQ==#.XbXmK-hKjIV>.
- Clichevsky, Nora. 2009. “Algunas reflexiones sobre informalidad y regularización del suelo urbano”. *Bitácora Urbano Territorial* 14 (1): 63–88.

- Constitución del Ecuador. 2008. *Constitución del Ecuador*. Quito.
- Corraliza, José Antonio, y Juan Ignacio Aragones. 1993. “La Psicología Social y el hecho urbano”. *Psicothema* 5 (Sup).
- Corraliza Rodriguez, José Antonio. 2000. “Vida urbana y exclusión social”. *Intervención Psicosocial* 9 (2): 169–83.
- D. Buzai, Gustavo. 2010. “ANÁLISIS ESPACIAL CON SISTEMAS DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA: SUS CINCO CONCEPTOS FUNDAMENTALES”. En *Geografía y Sistemas de Información Geográfica. Aspectos conceptuales y aplicaciones.*, GESIG-Univ, 1–24. Luján.
- Durán, Gustavo, Manuel Bayón, Alejandra Bonilla Mena, y Michael Janoschka. 2020. “Vivienda social en Ecuador: violencias y contestaciones en la producción progresista de periferias urbanas”. *Revista INVI* 35 (99): 34–56. <https://doi.org/10.4067/s0718-83582020000200034>.
- España, Sara. 2020. “Una mujer llegada de España, primer caso de coronavirus en Ecuador”. El País. 2020. <https://elpais.com/sociedad/2020-02-29/una-mujer-llegada-de-espana-primer-caso-de-coronavirus-en-ecuador.html#:~:text=Ecuador se ha sumado a,el pasado 14 de febrero>.
- Ezquerria, David Baringo. 2013. “La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración.” *Quid 16 Revista de Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germano de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)* 3: 119–35.
- Facio, Alda. s. f. “¿ Por qué lo personal es político ?” *JASS Asociadas por lo justo*.
- Fasano, C. Patricia. 2008. “El chisme: una práctica que performatiza la sociabilidad del barrio.” *IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*. Posadas, Argentina.
- Fernández, M. 2008. “El límite: inclusion social a través del espacio.” *Arquitectonics*, 133–52.
- Foro Social Mundial. 2012. “Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad”. *Paz y conflictos* 5: 184–96. https://www.ugr.es/~revpaz/documentacion/rpc_n5_2012_doc1.pdf.
- Godoy Carrasco, Daniel. 2108. “Educación para jóvenes y adultos en Chile: Narrativas asociadas a la reinserción educativa”. Universidad Diego Portales.
- Gómez Salazar, Andrea, y Nicolás Cuvi. 2016. “Asentamientos informales y medio ambiente en Quito”. *Areas: Revista internacional de ciencias sociales*, n° 35: 101–19.
- Gorelik, Adrián. 2002. “Imaginaris urbanos e imaginación urbana: Para un recorrido por los

- lugares comunes de los estudios culturales urbanos”. *EURE (Santiago)* 28 (83): 1–10.
<https://doi.org/10.4067/s0250-71612002008300008>.
- Gutiérrez, Alicia. 2012. “Reflexiones en torno al análisis de las redes sociales en la pobreza”. *Sociológica (México)* 27 (76): 149–88.
- Gutiérrez, Alicia B. 2007. “Herramientas teórico-metodológicas de un análisis relacional para los estudios de la pobreza”. *Ciencia, Docencia y Tecnología XVIII* (35): 15–33.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14503501%0ACómo>.
- Gutiérrez, Alicia B. 2003. “La construcción social de la pobreza: Un análisis desde las categorías de Pierre Bourdieu”. *Anduli - Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, n° 2: 29–44.
- Han, Clara. 2012. *Life in debt. Times of care and violence in neoliberal Chile*. University. Berkeley.
- Hanisch, Carol. 1969. “The Personal Is Political”. *Notes from the Second Year: Women’s Liberation in, 1969*.
- Henández Cotrina, A. Julián, y Javiera Amparo. Provis Ramírez. 2012. “Monte Sinaí: La herencia de los vulnerados. Estudio sobre vulnerabilidades en la población de Monte Sinaí, Guayaquil”. Guayaquil.
- Hernandez Valdes, Felipe. 2018. “Mujer y Vivienda: La lógica de la necesidad en la lucha por la vivienda social en Chile.” Quito.
- Hernández Valdés, Felipe. 2018. “Segregación Urbana, Desarrollo Cultural y acceso a la Cultura en la Ciudad.” Quito.
- . 2019a. “Desecho de Residuos Sólidos en Vertederos Informales: Recuperación de Quebradas de los cerros de Valparaíso, Chile”. Quito.
- . 2019b. “Mujeres de la Gonzalez Suarez”. Quito.
- . 2019c. “Vulnerabilidad Social y Asentamientos Informales en Zonas de Riesgo Ambiental: Localización, distribución y evolución espacial de campamentos en la Región Metropolitana, Chile.” Quito.
- Hevia, Solange. 2002. “Una mirada crítica a la política social de vivienda en Chile”. *Cuadernos de prácticas sociales*, n° 1.
- Jacobs, Jane. 2011. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Capitán Sw. Madrid.
- Jaramillo Muñoz, Pablo Marcelo. 2014. “Factores psicosociales que inciden en la satisfacción de necesidades de 32 familias reasentadas, en la primera etapa de urbanización Ciudad Victoria, de la Ciudad de Guayaquil”. Universidad Politécnica Salesiana.
<http://utopia.ups.edu.ec/web/guest/cursos-y-seminarios>.

- Kaztman, Rubén. 2001. “Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos”. *Revista de la Cepal*, n° 76: 171–91.
- Kaztman, Rubén, y Alejandro Retamoso. 2005. “Segregación Espacial, empleo y pobreza en Montevideo”. *Revista de la Cepal*, n° 86: 131–48.
- Kornbilt, Ana Lía. 2004. “Historias y relatos de vida”. En *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*, Editorial. Buenos Aires.
- Lefebvre, Henri. 1974. *La production de l'espace*. Capitán Sw. Madrid.
- López, Vanessa. 2020. “Coronavirus: La venta informal intenta resurgir pese a la cuarentena”. *El Expreso*. 2020. <https://www.expreso.ec/guayaquil/coronavirus-venta-informal-resurgir-pese-cuarentena-8211.html>.
- Mackliff Cornejo, Camila. 2018. “Informalidad Urbana: Comprendiendo el problema de la tenencia de la tierra en Promesa de Dios, Monte Sinaí, Guayaquil”. *Pontificia Universidad Católica del Ecuador*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. <https://doi.org/10.1590/s1809-98232013000400007>.
- Márquez, Francisca. 2003. “Identidad y fronteras urbanas en Santiago de Chile”. *Psicología em Revista* 10 (14): 35–51.
- Moncada, Blanca. 2020. ““Guayaquil, excluyente y neoliberal””. *Expreso.ec*. 2020. <https://www.expreso.ec/guayaquil/excluyente-neoliberal-investigacion-contested-cities-2377.html>.
- Naciones Unidas. 2015. “Declaración Universal de los Derechos Humanos”. Vol. 6. Ginebra.
- ONU-HÁBITAT. 2013. “State of the world’s cities 2012/2013: Prosperity of cities”. New York.
- Oslender, Ulrich. 2010. “La búsqueda de un contra-espacio: ¿hacia territorialidades alternativas o cooptación por el poder dominante?” *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder* 1 (1): 95–114. <https://doi.org/10.5209/GEOP.14280>.
- Ossandón, José, Tomás Ariztía, Macarena Barros, y Camila Peralta. 2017. “Contabilidad en los márgenes: Ecologías financieras entre big y small data”. *Civitas* 17 (1): 1–26.
- Peirano, Mariza. 2002. “A Análise antropológica de rituais.” En *O dito e o feito.*, Relume-Dum. Río de Janeiro.
- Pérez, Miguel. 2010. “Cuando los indeseados se congregan en el mall: prácticas socioespaciales de adolescentes en un espacio semi-público”. Pontificia Universidad Católica de Chile. http://www.ieut.cl/wp-content/uploads/2011/01/TesisFinal_versionFINAL_agostobiblioteca.pdf.
- Pradilla Cobos, Emilio. 2018. “Cambios neoliberales, contradicciones y futuro incierto de las

- metrópolis latinoamericanas”. *Cadernos Metrópole* 20 (43): 649–72.
<http://dx.doi.org/10.1590/2236-9996.2018-4302>.
- Primicias. 2020. “Hacinamiento y pobreza dificultan la cuarentena en Guayaquil”.
 Primicias.ec. 2020. <https://www.primicias.ec/noticias/sociedad/guayaquil-hacinamiento-pobreza-cuarentena/>.
- Rivas, J. I., y D. Herrera. 2010. *Voz y Educación: La narrativa como enfoque de interpretación de la realidad*. Octaedro. Barcelona.
- Rodríguez, Adriana. 2020. “Guayaquil, el coronavirus y la barbarie de la desigualdad.” *La línea de Fuego - Revista Digital*. 2020.
<https://lalineadefuego.info/2020/03/25/guayaquilel-coronavirus-y-la-barbarie-de-la-desigualdad-por-adriana-rodriguez/>.
- Rodríguez, Alfredo, y Ana Sugraves. 2005. *Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social*. Ediciones. Santiago de Chile.
- Ruiz Agila, Gabriela. 2017. “Ecuador, Monte Sinaí también es Guayaquil”. *International Alliance of Inhabitants*. 2017.
https://fre.habitants.org/nouvelles/habitants_des_ameriques/ecuador_monte_sinai_tambien_es_guayaquil.
- Sabatini Downey, Francisco. 2003. “La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina”. *BID*. Washington D.C. [https://doi.org/10.1016/S0950-821X\(05\)80166-5](https://doi.org/10.1016/S0950-821X(05)80166-5).
- Sabatini, Francisco. 1989. “Participación de Pobladores en organizaciones de Barrio”. *EURE* 15 (46): 47–68.
- Sabatini, Francisco, Alejandra Rasse, Pía Mora, y Isabel Brain. 2012. “¿Es posible la integración residencial en las ciudades chilenas? Disposición de los grupos medios y altos a la integración con grupos de extracción popular”. *EURE* 38 (115): 159–94.
- Sánchez Gallegos, Bertha Patricia. 2015. “Mercado de suelo informal y políticas de habitat urbano en la Ciudad de Guayaquil”. *FLACSO Ecuador*.
<http://67.192.84.248:8080/bitstream/10469/6677/2/TFLACSO-2014BPSG.pdf>.
- Sánchez Gallegos, Patricia. 2017. “La ciudad desde abajo vs. la ciudad desde arriba. Contradicciones entre la lógica de la necesidad y la lógica del mercado en la producción de la ciudad popular. Proyecto Guayaquil Ecológico.” En *Memorias del Congreso de Estudios de la Ciudad CIVITIC*, editado por Carla Hermida, Casa Editó, 40–69. Cuenca: Universidad del Azuay.
<http://revistas.uazuay.edu.ec/index.php/memorias/issue/view/19/PDF-CITIVIC-02>.

- Sánchez Gallegos, Patricia., y Giannina. Zamora Acosta. 2020. *Guayaquil: La ficción de un éxito - El impacto de la pandemia Covid-19 en ciudades de desarrollo geográfico desigual*. Juan Cuvi. Guayaquil: Plataforma por el Derecho a la Salud. saludyderechos.fundaciondonum.org.
- Sandín Esteba, María Paz. 2003. “La enseñanza de la investigación cualitativa”. *Revista de Enseñanza Universitaria*, n° 21: 37–52.
- Schreier, M. 2014. “Qualitative content analysis”. En *The SAGE Handbook of Qualitative Data Analysis*, editado por Uwe Fick, Sage Resea, 170–83. <https://doi.org/https://dx.doi.org/10.4135/9781446282243>.
- Servicio Ignaciano de Voluntariado. 2005. “Diagnóstico Socioeconómico de los Barrios Aledaños a la Perimetral Noroeste de Guayaquil”. Guayaquil.
- SUR Profesionales Consultores S.A. 2017. “Causas que inciden en la decisión de conformar y habitar en campamentos”. Santiago de Chile.
- Tabilo, Ismael. 2012. “Integración de barrios de vivienda social y geografía de oportunidades: de la calidad de la vivienda al lugar en la ciudad”. Plataforma Urbana. 2012. <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2012/07/17/integracion-de-barrios-de-vivienda-social-y-geografia-de-oportunidades-de-la-calidad-de-la-vivienda-al-lugar-en-la-ciudad/>.
- Torres Tovar, Carlos Alberto. 2012. “Legalización de barrios: acción de mejora o mecanismo de viabilización fiscal de la ciudad dual”. *Bulletin de l’Institut français d’études andines* 41 (41 (3)): 441–71. <https://doi.org/10.4000/bifea.304>.
- UN-Habitat. 2015. “Temas Hábitat III 22. Asentamientos informales”. New York.
- UN-HÁBITAT. 2015. “Desastres Naturales y Asentamientos Humano. Vulnerabilidad en el ámbito local: Cuenca del Caribe de habla Hispana”. Río de Janeiro.
- UNDP/UN Hábitat y Municipio de Guayaquil. 2002. “Indicadores Urbanos de la Ciudad de Guayaquil 1996-2000”. Guayaquil.
- Universo, El. 2020. “Guayaquil resurgió a pesar del embate de epidemias”. El Universo. 2020. <https://www.eluniverso.com/guayaquil/2020/08/16/nota/7944391/epidemias-guayaquil-fiebre-amarilla- peste-negra-covid19/>.
- Valenzuela, Felipe. 2017. “Tolerados , Pero No Incluidos: Las consecuencias de la falta de respuesta desde el Estado para los asentamientos informales. El caso de Valparaíso, Chile”. *PLANEIO: Ciudades Inclusivas* 59.
- Vallejo, Ivette Rossana, y Kati Álvarez. 2020. “La pandemia del Coronavirus en la Amazonía ecuatoriana: vulnerabilidades y olvido del Estado”. *Cadernos de Campo (São Paulo)* 29 (1): 94–110. <https://doi.org/10.11606/issn.2316-9133.v29i1p94-110>.

- Vega Solis, Cristina, Raquel Martínez Buján, y Myriam Paredes Chauca. 2018. *Cuidado, comunidad y común. Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida*. Editado por Cristina Vega Solis, Raquel Martínez Buján, y Myriam Paredes Chauca. Traficante. Quito.
- W. Soja, Edward. 2014. *En busca de la justicia espacial*. Tirant Hum. España: Tirant Humanidades.
- Wacquant, Loic. 2007. “Los condenados de la Ciudad. Gueto, periferia y estado.” *La marginalidad urbana en el horizonte del siglo XXI*, 376.
- Wacquant, Loïc. 2004. *Body And Soul*. Oxford Uni. New York.
- Zibechi, Raúl. 2015. *Descolonizar el pensamiento crítico y las prácticas emancipatorias*. Desde abaj. Bogotá.
- Zibell, Matías. 2020a. “Coronavirus en Ecuador: el drama de Guayaquil, que tiene más muertos por covid-19 que países enteros y lucha a contrarreloj para darles un entierro digno”. BBC.com. 2020. Información disponible en el Sistema Nacional de Información, SENPLADES; descargado el 20 agosto de 2018.
- . 2020b. “Coronavirus en Ecuador | ‘Sáquenme de aquí’: la conmovedora historia del periodista que murió de covid-19 y escribió su último relato desde un hospital de Guayaquil”. BBC.com. 2020. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-55336723>.